CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO VXII. — 1961. — CUADERNO 3.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID (14)
1961

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.—Etimologías hispánicas 237

OLGA F. AUTENCHLUS MAIER.—Las salamancas 251

FERNANDO RUBIO, O. S. A.—Vocabulario dialectal del Valle Gordo (León) 264

G. LLOMPART, C. R.—El sombrero de peregrinación compostelana de Stephan Praun III (1544-1591).. 321

J. L. PÉREZ CASTRO.—El alarido y el palo en la cultura asturiana.... 330

ARCHIVO.—Contribución lingüística del Magisterio: FRANCISCO FERNÁNDEZ LUPIÁÑEZ.-Voces de Guadix (Granada)..... 349

PEDRO CABRERA PERERA.—Voces de la provincia de Las Palmas..... 355

MIGUEL MORAL MORAL.—Voces de Gumiel de Hizán (Burgos). 374

SALUSTIANO MORENO PÉREZ.—Voces del bable..... 384

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS.—Coplas del baile del pandero... 401

NOTAS DE LIBROS.—LLATAS (V.): *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca.*—LARREA PALACÍN (A. de): *El cancionero de Baruh Uziel.*—CANAES E MARIZ DE PADUA (M. da P.): *A ordem das palavras no portugués arcaico.*—CIRESE (A. M.): *La poesia popolar.-Testi neograci di Calabria.*—ZAPATA GOLLÁN (A.): *Supersticiones y amuletos.-Annali del Museo Pitré.*—CARO BAROJA (J.): *Las brujas y su mundo.*—CASTRO PIRES DE LIMA (F.): *Miscelánea etnográfica-A Virgem e Portugal.* KRÜGER (F.): *Aportes a la tipología del salero*: J. P. V. - TOSCHI (P.) y FABI (A.): *Buonsangue Romagnolo. Racconti di animali. Scherzi, anedoti, facezie:* N. de H. S. CARVALHO NETO (P. de): *Folklore y educación.* - VEGA (C.): *La ciencia del folklore:* C. de L.

SUSCRIPCION:

España ..... 150,00 ptas. al año.
Extranjero..... 200,00 » »

NUMERO SUELTO:

España ..... 40,00 »
Extranjero..... 60,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XVII.—1961.—CUADERNO 3.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID (14)
1961

Depósito Legal M. 566.-1958

C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCÍA MORATO, 122.—TELÉFONO 233-06-19.—MADRID

Etimologías Hispánicas

Cosquillas y pellizcos

Interesa especialmente el problema etimológico de este grupo, porque en él luchan dos tendencias opuestas, la de explicar las formas dentro del patrimonio latino y la de pensar que casi todo el grupo es una formación nueva expresiva, sin relación con la herencia general del vocabulario latino.

Aunque no nos proponemos estudiar más que las formas de mayor uso para probar el carácter patrimonial de ellas, sí queremos sugerir que hay otras formas de menor uso que revelan este origen, las cuales son prueba de que es una idea exagerada la de pensar qu son postlatinas o son puramente expresivas las más corrientes. Entre muchas voces que pueden citarse de esta idea doble o promiscua que estudiamos basta citar algunas.

Retorzón. Coruña (Levoreiro), recogido por Adela Martí por 'pellizco'.

Torniscón. Toledo (San Pablo de los Montes), recogido por Adela Martí por 'pellizco'.

Ozkada. Vasconia por 'pellizco'. Ozkatu. Vasconia por 'pellizco'. Aquí la idea concreta se ve como concreción semántica de la idea general de 'morder' 'dejar señal'.

Murrtekatu. Vasconia por 'pellizcar', de *murrtu* 'torcer'.

Zimiko. En vasco por 'pellizco'. *Zimikatu*. Pellizcar. También significa en general *zimiko* 'picadura' y *zimikatu* 'picar'. Es creíble que su origen sea *tximika* 'chinche' del lat. *cimex -icis*.

Tximizka. En vasco por 'pellizco'. *Tximizkatu* por 'pellizcar'.

En diversos idiomas podría hacerse la misma demostración, como en el fr. *pincer* de **pintiare*, que de la idea de 'pincaar' hizo una reducción a la de 'pellizcar'. Así en alemán de *kneip* 'navaja' se formó *kneipen* 'pellizcar' y *kneifen* 'pellizco' ; de *zwick* 'aguja' se formó *zwicken* 'pellizcar' y de *raub* 'robar' se formó *rupfen* 'pellizcar'.

Aunque los actos de 'pellizcar' y de 'hacer cosquillas' son diferentes, en la historia de los dos grupos hay voces que pasan de uno a otro,

especialmente del primero al segundo. El *AIS* incluye en la carta 682 las voces italianas de ambos significados, distinguiéndolos unas veces y otras sin discriminación alguna.

El sentido latino de **revellicare* tuvo que aplicarse primeramente a la idea de 'pellizcar' en asturiano ; pero la familia actual de los derivados acusa la idea de 'cosquillas', o al menos ésta es la interpretación general de los diccionarios. El cat. *pessigar* significa 'pellizcar' y *pessic* 'pellizco', pero *pessigolles* significa 'cosquillas'.

Tximiko significa en vasco 'pellizco' y *tximikatu* 'pellizcar' y 'hacer cosquillas'.

Aun los más partidarios del origen expresivo admiten como patrimoniales en la Romanía dos formas. El arraigo en latín para la idea de 'pellizcar' de *vellicare* y para la idea de 'cosquillas' de **titillicare* es un hecho fundamental en la etimología de este grupo semántico. Es verdad que *titillicare* no se descubre en la literatura, en que la forma trivial es *titillare*, con los demás tipos de su familia *titillus*, 'pellizco' ; *titillatus*, *titillatio* y *titillamentum*, 'acción de pellizcar' ; pero la masa de las formas italianas que significan 'hacer cosquillas', como *dileticare*, *liticare*, *tellecare*, parte de *titillicare*. En cambio en España fue más débil la introducción y arraigo de *vellicare*, siendo fuerte sólo, pero solamente en Asturias, el arraigo de *revellicare*.

Aun siendo dominante en Italia la distinción original de *vellicare* 'pellizcar' y *titillare* 'cosquillear', las aproximaciones locales y las confusiones han sido frecuentes, produciéndose casos abundantes de hibridación formal. Tan arraigadas estuvieron en grandes zonas italianas *vellicare* y *titillicare* que surgió de la competencia entre ambas un gran grupo de híbridos, como el genovés *belletegar bulitigá* y el emiliano *bledgar*. Esta contaminación de las dos voces dominantes está ya estudiada por Flechia *AGl* 2 318 y Nigra *AGl* 15 291. Salvioni *AGl* 15 97 estudia este cruce con más detalle y lo admite Meyer-Lübke 9181.

Con datos importantes puede suponerse que esta familia semántica, de 'cosquillear' y 'pellizcar', formaba ya un grupo desde el latín, que podemos representar en el siguiente esquema:

Vellere	originó	vellicare
revellere	»	*revellicare
titillare	»	*titillicare
*picare	»	*picicare
*repicare	»	*repicicare
vellicare	»	*vellicicare

Hay una relación frecuente entre la acción de 'cosquillar' y la de 'pellizcar' con el lugar en que se produce la acción. El lugar más destacado por ser mayor es el de la piel, siendo esta palabra en sus formas derivadas *pell pel piel* la que más ha influido, al extremo de que el principal término latino *vellicare* y **vellicicare* 'pellizcar' se ha portado en general como si procediera de **pellicicare*. El lat. *titillus* 'cosquillas' llegó a significar 'pezón de la mama' en el calabrés *titillu* y en latín significó ya 'sobaco', como el derivado *titillar* 'sobaco' del portugués. En Italia los derivados de *titillus* 'cosquillas', *titelle, ditello,* etc., significan 'el sobaco', como lugar especial de las cosquillas.

De *coxa* 'anca', 'cadera' y 'muslo' parecen derivadas abundantes formas españolas que significan 'cosquillas' por ser la ingle o el muslo lugar frecuente de ellas.

Vellicare

Este es el verbo típico del latín para la idea de 'pellizcar', con una notable derivación *vellicatio* 'acción de pellizcar', *vellicatim* 'a pellizcos'. Aparte del ital. *vellicare*, que se considera un latinismo reciente, no se aduce más derivado romance de este verbo que el corso *villegá*, estudiado por Salvioni *RIL* 49 881 y recogido por Meyer-Lübke 9181. Con el corso *villegá* 'hacer cosquillas' hay que relacionar el cat. *esvellegar* 'rasgar' de Alcover *Dic. lat.*, que no sabemos si ha llegado en algún sitio a la idea de 'pellizcar'. Yo admito para el cat. *esvellegar* 'desgarrar» un lat **evellicare* (iterativo de *evellere*, cuya persistencia oral se acusa en formas románicas, como el ital. *svellere, svegliere* 'arrancar, desarraigar'). Corominas *BDC* 22 243 deriva *esvellegar* de *ex-vellicare*, al parecer admitiendo la existencia ya latina del verbo compuesto, pero en *Dic.* 3 724 parte de *vellicare*, considerándolo como compuesto romance de un *vellegar* cat. no descubierto.

Más alejado de la forma esperada *vellegar*, pero más cercano a la idea de 'pellizcar' es *pellucar* de Alcover, *Dic. cat.*: «*Pellucar*. Prendre coses d'una a una, o a miques, a petites quantitats sobretot de cosa de menjar; cast. pellizcar, picar». Meyer-Lübke 6506 deriva de *piluccare* 'desgranar' el cat. *pellucar* 'pellizcar' uniéndolo con el prov. *pelugar* 'recolectar' y el ital. *piluccare* 'quitar los granos de las uvas'. Prati *Dic. Ital.* deriva este de *pelo* y el dim. *—ucco*.

De **vellicicare* hay un grupo de formas hispanos con *b*.

Bellizcar. Figueiredo *Dic. Port.*: «*Bellisca*. O mesmo que beliscar».

BELLISCO. Lo recoge Adela Martí en Lumbrales (Salamanca) por 'pellizco'.

BELLIZCAR. Como portugués lo aduce Díez 476.

BELLIZCO. Lo recoge Adela Martí en Sarriá (Lugo).

BELISCAR. Figueiredo *Dic. Port.*: «*Beliscar*. Apertar a pelle com as unhas dos dedos pollegar e indicador».

BELISCO. Figueiredo *Dic.* Port.: «*Belisco*. Acção de beliscar». Lo recoge Adela Martí en Doñinos (Salamanca).

BELISCÓN. En Asturias (Figueras), según Acevedo *Dic. Bable*.

BULLISCO. Lo recoge Adela Martí en Benavente y Sanabria (Zamora) por 'pellizco'.

PELCIGAR. No se encuentra en el *Voc Rioj.* de Goicoechea; pero es de creer que viva en la Rioja el verbo del que salió *pelcigo* 'pellizco' de Berceo.

PELCIGO. Berceo *Mil.* 246: «Los que siempre nos fueron mortales enemigos / dabanli por pitanza, non manzanas ni figos, / mas fumo et vinagre, feridas e *pelçigos*».

PILTZIKATU. '*Pellizcar*' Vasconia.

PECILGAR. *Voc.* de A. de Palencia: «*Increpare* es reñir culpando de palabra o reprehendiendo, *pecilgar*»; Nebrija *Dic. Esp. Lat.*: «*Pecilgar*, Vello». *Pecilgar* sigue usual en Zamora.

PECILGO. Nebrija *Dic. Esp. Lat.*: «*Pecilgo. Vellicatus*». Fácil es ver que *pecilgo* es metátesis de *pelcigo*.

PERCIGAR. Por 'pellizcar' está recogido en Villadiego (Burgos).

PERCIGO. Adela Martí lo recoge de Villadiego (Burgos).

PENCIGO. En Baráibar *Voc. de Alava*: «*Pencigo* (Valdegovía). Pellizco». Corominas *Dic.* 3 725 dice: «En Alava dicen *pencigo* 'pellizco' (Baráibar), donde habrá influjo de la familia de *pinza*, fr. *pincer* 'pellizcar'». Pero esta evocación del francés es chocante en quien acaba de citar el *pelcigo* de Berceo, del que es mera deformación sin relación con *pinza* ni con el fr. *pincer*.

PELLIZCAR. Desde Nebrija es la forma que se ha ido imponiendo en el castellano, arrinconando a *pelcigar*.

PELLIZCO. Esta forma, en competencia en la lengua popular con *pizco*, se ha impuesto como término común.

PELLISCAR. Se acusa en Toledo y Extremadura.

PELLISCO. En Toledo y Extremadura por 'pellizco'.

PELLIZGAR. Lo aduce como castellano Meyer-Lübke 6377.

PEÑISCAR. Lamano *Dial. Salm.*: «*Peñiscar*. Pellizcar».

PEÑISCO. Lamano: «*Peñisco*. Pellizco».

PEÑIZCAR. Lamano: «*Peñiscar*. Pellizcar».

PEÑIZCO. Lamano: «*Peñizco*. Pellizco».

PELISCAR. En el Glosario de Toledo. Es la forma más común de la América Hispana. Cuervo *Apunt.* 565.

Díez 475 deriva *pellizcar* de *pecilgar*. Esta forma última es en la literatura más antigua que *pellizcar*, pero no puede admitirse que sea antecedente suyo fonético: ambos son hermanos nacidos de **vellicicare*. Corominas *Dic.* 3 724 le achaca que acepta la etimología *pellis* 'piel' de Covarrubias, pero no es así. Meyer-Lübke deriva de *pellis* 'piel' no sólo el esp. *pellizgar*, *pecilgar* y el cat. *pesigar*, sino hasta el port. *belliscar*. Corominas en *Word* 374 proponía para *pellizcar* un lat. *vellicicare* contaminado por *pellis*; pero en *Dic.* 3 725 retira esta etimología «porque no hay otros ejemplos de una terminación *—icicare* en formaciones romances y además esta base daría *—ezgar*». Esta objeción sobre la imposibilidad de mantener la consonante sorda por agrupación prematura la repite Corominas en varias ocasiones, olvidándose de la posibilidad de *cascar* de *quassicare*, de su *Dic.* 1 716, de *mascar* de *masticare* de 3 281, *rascar* de *rasicare* de 3 1066, etc., etc. Corominas *Dic.* 3 724 cree que *pellizcar* es cruce de dos sinónimos, de *pizcar*, de la onomatopeya *pitsc*, y de *vellegar*, procedente del lat. *vellicare*.

Parece relacionado con estas formas el ital. *spilluzzicare* y *spelluzzicare*, 'coger algo poco a poco', 'pellizcar de un manjar'. Este verbo lo relaciona Prati con *piluccare*, y por tanto con *pelo*; pero la constancia de *ll* en los derivados de aquellos dos verbos y en ellos mismos evoca mejor la relación con *pellis*. Digo relación analógica y no etimológica, porque probablemente el ital. *spelluzzicare* es hermano de *pellizcar* por *bellizcar* y ambos derivados de **vellicicare*.

*REVELLICARE

Como componente obvio de *vellicare* se impuso avasalladoramente en Asturias.

Revellere 'arrancar' fue la base formal y semántica de varias voces que significaron 'pellizcar'.

Existiendo *vellicare* en latín en el sentido de 'pellizcar' con un uso trivial, y lo mismo sus derivados *vellicatio* y *vellicatim* 'a pellizcos', y asegurada su persistencia románica, como lo prueba el corso *villegà* 'hacer cosquillas', amén de otras formas románicas no recogidas aquí, no es violento admitir la existencia de **revellicare* 'hacer cosquillas', cuando formas hispanas indiscutibles aseguran su incorporación a la Península. Estas formas son entre otras:

En Asturias *rebelgar* 'hacer cosquillas', y sobre todo *rebelgos* 'cosquillas' con variantes y derivados tienen destacado uso. De estas voces asturianas se ocupa repetidamente Corominas haciendo raras propuestas etimológicas en *Dic.* 3 335, intentando la etimología de *remilgar*, dice: «El asturiano de Colunga *remelgos* o *rebalguinos* 'cosquillas' vendrá de *varicare*, si bien tal vez cruzado con *remilgo*». La singular evocación de *varicare* 'abrir las piernas' o 'resbalar' no puede hacerse más que incurriendo en la grave confusión material de emparentar *rebalguinos* 'cosquillas' con *rebalgar* 'abrir las piernas' y con *al rebalguín* 'a horcajadas' de Rato y Vigón. En *Dic.* 3 1097, comprendiendo la sinrazón de relacionar *rebalguinos* 'cosquillas' con *rebalgar* 'abrir las piernas' o *varicare*, piensa si *rebalguinos* tendrá relación con *mellar* cast. o con el lat. *vellicare*: «Junto a *rebalguinos* 'cosquillas' existe el sinónimo *remelgos* (Vigón), lo cual hace pensar para esta acepción en enlazar más bien con *mellar*; también hay *rebelgos* (Rato) y quizá se trate de *vellicare* (REW 9181)». En *Dic.* 4 1048 Corominas, volviendo sobre tipos asturianos como *arremelgar arremielgo*, que él relaciona con *mellar*, dice: «Tampoco pueden las voces de este grupo venir de un *revellicare*, como dice García de Diego *Dic.* 5672, artículo donde pueden verse otras formas asturianas de este grupo [de *mellar*], si bien mezcladas con materiales heterogéneos». En mi *DEEH* 5672 aduzco, en efecto, brevemente los derivados de **revellicare*, y, para que no se crea en la imposibilidad de que estas formas puedan venir de tal verbo, ni se crea que estas formas están mezcladas con materiales heterogéneos, como asegura seriamente Corominas, amplío un poco la escueta propuesta de mi *Diccionario*.

Rebelgar. Aunque no lo recogen los diccionarios, lo acusan los derivados deverbativos, y tiene realmente algún uso.

Rebelgos o (Revelgos). En Rato: *Revelgos*. Pellis. V. Rebalguinos». En García Oliveros 214: «*Rebelgos*. Cosquillas.» En Rodríguez Castellano *Contr.* 412: «*Revelgos*. Cosquillas». «Sáca-i los *revelgos* al nenu». 'Hacerle cosquillas al niño'. En Irrondo catar los revelgos».

Regüelbos. En Rodríguez Castellano, *Alto Aller* 303: «Regüelbos. Cosquillas».

Remuelgos. En García Oliveros 214: «*Remuelgos*. Rebelgos. Cosquillas».

Regüelgos. En Canellada: «*Regüelgos*. Regüelguinos, Cosquillas». En García Oliveros 214: «*Regüelgos*. Rebelgos. Cosquillas».

Remelgos. En Vigón: «*Remelgos*. Rebalguinos. Cosquillas».

Remielgos. En García Oliveros 214: «*Remielgos*. Rebelgos. Cosquillas».

Roelgos. En Rodríguez Castellano *Alto Aller* 303: «Regüelbos. Cosquillas. En Felechosa *roelgos*».

Son abundantes los diminutivos:

Revelguinos. Rato *Voc. Bable*: «Rebelgos. Cosquillas. *Rebelguino* diminutivo».

Rebolbinos. En Canellada: «*Rebolbinos*. Cosquillas. Polvos que hay dentro del fruto de la rosa del diantre. Se emplean polvos de pica-pica».

Revulvinos. En Rodríguez Castellano *Contr.*: «*Revulvinos*. Cosquillas (Cenera)».

Rebalguinos. En Rato: «*Rebalguinos*. V. Rebelgos». En Vigón: «*Rebalguinos*. Cosquillas». En García Oliveros 320: «*Rebalguinos*. Cosquillas».

Regolvinos. En García Oliveros: «*Regolvinos*. Rebalguinos. Cosquillas». En Neira: «*Regolbinos*. Cosquillas».

Regüelguinos. En Canellada: «*Regüelguinos*. Cosquillas».

Regüelvinos. En García Oliveros 320: «*Regüelvinos*. Rebalguinos. Cosquillas».

Revolquinos. En R. Castellanos *Alt. Aller* 111: «En *rebolquinos* 'cosquillas' descubrimos el cruce de *rebelgos* y *revolcarse*»; 303: «*Revolquinos*. Cosquillas».

*Titillicare

El lat. *titillare* era la forma común con el sentido de 'cosquillas, cosquillear' y, ajustado a los tipos iterativos de este significado, era natural que creara el derivado **titillicare*, que Meyer-Lübke 8756 acepta de los romanistas italianos.

El ital. *tillecá* 'cosquillar' lo aduce el *AIS* 4 682 en la localidad 639. El ital. *solleticare* 'hacer cosquillas' es compuesto de *so*, *sub* y *lleticare*, metátesis de *tellecare*, conservado en napolitano, de un anterior **(ti)tillicare*, existente desde el latín. La forma *solleticare* la aduce el *AIL* 4 682 en la localidad 624 y *solleticá* en 436 y 556.

Son débiles las pruebas de la existencia de **titillicare* en España, pero parecen acusarse algunos testimonios.

Telergas. Acevedo *Voc. Ast.*: «*Telergas*. Cellergas, cosquillas (Figueras)».

Esta forma ha sido recogida también por Adela Martí en Lugo (Ribadeo). Supone un verbo *telergar* 'hacer cosquillas', que no hemos logrado recoger, pero que probablemente existirá, y que es hermano del napolitano *tellecare* 'hacer cosquillas'.

Delergas. R. Castellano *Contr.* 408: «*Delergas*. Cosquillas (Cornollo-Allande)».

Cellergas. Acevedo *Voc. ast.*: «*Cellergas*. Cosquillas. Usase del Navia a Tapia». Vigón *Voc. de Colunga* 391: «Rebalguinos. Cosquillas. En la región occidental *cellergas*» y comparable al napolitano *čellecare* por *tellecare* 'hacer cosquillas', recogido por Meyer-Lübke 8756.

Celergas. Acevedo. *Voc ast.*: «*Celergas*. Cosquillas. De Tapia al Eo».

Ciyergas. R. Castellano *Contr.* 407: «*Ciyergas*. Cosquillas».

Chichergas. R. Castellano *Contr.* 408: «*Chichergas*. Facer *chichergas*. Hacer cosquillas (Taborcías, Alm.)». Está por *cillergas* con la pronunciación *cichergas* y asimilación de *c* a *ch* siguiente.

*Picicare

De *picare* 'picar' debió formarse, uniformado con el grupo de la idea de 'pellizcar', un lat. **picicare*, cuyo representante más fiel es el ital. *pizzicare* 'pellizcar', del que deben ser formas hermanas las voces hispanas *pessigar pecigar*, etc. *Pizzicare* 'pellizcar', ital. parece de *picco piccare*, como *bezzicare* 'picotear' es de *becco* 'pico', y el esp. *pizcar* es de *piccare* lat. 'picar' por medio de un interativo latino **picicare*. Hermanas del ital. *pizzicare* son el rumano *pizigá*, el cat. *pessigar* y el sant. *pecigar*, así como el occitano *pessugar*. El port. *pressigar* pudiera relacionarse con el burg. *percigar* de *vellicicare*, pero puede relacionarse con *pecigar*.

Pecigar. García Lomas *Voc. Mont.*: «*Pecigar*. Pellizcar».

Pecigo. García Lomas: «*Pecigo*. Pellizco». Adela Martí recoge de Pas y Villacarriedo la acentuación *pécigo*. García Lomas piensa que *pecigar* proviene del ant. *pecilgar*, y no es violento admitirlo por disimilación de la variante *pecirgar*, aunque es más difícil.

Pessigar 'pellizcar'. En Cataluña es la forma general.

Pessic. Es la forma general catalana por 'pellizco'.

Pésic. Teruel (Aguaviva). Castellón (Zorita del Maestrazgo).

Pessigolles. Alcover *Dic. cat.* 8 523 aduce para 'cosquillas' *pessigolles*, *pessiguelles*, *pessigoles* y *pesiguetes*, diminutivo de *pessic*, de *pessigar*.

Montoliu *BDC* 3 41 piensa que *pecigolles* contiene el lat. *pede* 'pie' «essent la planta del peu el punt del cós més sensible a aquestes pecigolles».

Biscar. En Canarias por 'pellizcar'.

Pizcar. En Soria, Alava, Asturias y Aragón por 'pellizcar'.

Pizco. En Soria, Alava, Asturias y Aragón por 'pellizco'.

Pizcañar. En Asturias (Cabranes), según Canellada por 'pellizcar'.

Pizcanu. En Asturias (Cabranes) por 'pellizco'.

El riojano *pico* 'pellizco' pudiera interpretarse como reducción de *pizco*; pero es posible que sea un mero deverbativo de *picar*.

*Repicicare

De *repicare* 'picar repetidamente' se formó **repicicare*, 'pellizcar', como de *vellicare* 'arrancar' se formó el derivado **vellicicare* y el compuesto **revellicare*.

Repizcar. *DRAE*: «*Repizcar*. Pellizcar».

Repizco. Por 'pellizco' se halla en el *Lazarillo* 2 16. Riv. 128. «Lo peor era que si quería gritar me daban tantos *repizcos* y azotes con los chapines». En Quevedo ed. Astrana Marín 2 187. «Esconden los mendrugos que comen a *repizcos*». El *DRAE* ofrece: «*Repizco*. Pellizco». Lo aduce Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*Repizco*. Pellizco retorcido». También lo trae de Murcia Lemus *Voc. Panocho*. De Ciudad Real (Moral de Calatrava) lo recoge Adela Martí.

Repiscar. En Alfonsa de la Torre*El habla de Cuéllar*: «*Repiscar*. Pellizcar. Aparece en el cantar siguiente: «Buena es la Inés, / *repíscala* verás quien es». De Segovia se aduce en *RDTP* 2 632 «*Repiscar*. Pellizcar». Lemus lo trae de Murcia en su *Voc. Panocho*.

Repisco. Por 'pellizco' de Albacete en *RFE* 27 236. De Albacete (Yeste) lo recoge Adela Martí.

*Coxica

Del primitivo latino *coxa* 'cadera y muslo' hay evidentes derivados hispanos.

Coxa. Valladares *Dic. Gall.*: «*Coxa*. Muslo».

Figueiredo *Dic. Port.*: «Vigón *Voc. de Colunga*: «*Coxa*. Parte superior da pérna desde o joêlho ás virilhas». Vigón *Voc. de Colunga*. «*Coxa*. Ubre».

Cuja DRAE: «Cuja. Muslo». En la acep. 3 dice 'armadura de la cama' en vez de 'armadura del muslo' por haber tomado *cama* cat. 'pierna'. *Cuixa*. Por 'muslo' en catalán.

De *coxa* 'muslo' hay representantes vulgares como *cojal* en Terreros 'pellejos que los cardadores se ponen en la rodilla' y el cat. *cuixal* de parecida significación.

Hay otros derivados de *coxa*, como *coxote* en Carré *Dic. Gall.*: «*Coxote*. Zancajo». Figueiredo *Dic. Port.*: «*Coxote*. Parte de armadura que se punha nas coxas». *Conxote* en Carré *Dic. Gall.*: «*Conxote*. Muslo». *Quijote* por 'armadura del muslo' existió en castellano, junto con el arag. *cuxot* y *coxot* y el cat. *cuixot*.

Parece razonable derivar un **coxica* de *coxa* 'muslo', como de *coxendix* 'cadera' se formó *coxendicus* 'cojo' y de *ren* se formó **renicus* 'rengo'.

De **coxica* hay *coxigón* en Carré *Dic. Gall.*: «*Coxigón*. Muslo de las aves».

Un verbo **coxicare* 'hacer cosquillas' y un romance *coxigar* parecen apoyar los deverbativos graves, como el port. *cocegas*, el cat. *casogues*, etc.

Derivados directos de *coxica* son:

Cóxigas. Valladares *Dic. Gall.*: «*Cóxigas*. Cosquillas». Adela Martí lo recoge en Pas y Villacarriedo (Santander).

De *cóxigas* 'cosquillas' hay derivados gallegos, *coxigoso* 'cosquilloso' Vall. Carré, *coxigueo* 'cosquilleo' Vall. Carré.

Cósigas. Adela Martí lo recoge de Sarriá (Lugo).

Cóxegas. Valladares *Dic. Gall.*: «*Cóxegas*. Cosquillas». Carré *Dic. Gall.*: «*Cóxegas*. Cosquillas».

Cóchegas. Carré *Dic. Gall.*: «*Cóchegas*. Cosquillas. Algunos escriben *cóxegas*». Aduce el derivado *cochegucar* 'hormiguear, sentir cosquillas' y *cochegueo* 'cosquilleo'.

Cóchigas. Adela Martí lo recoge en Negreira (Coruña).

Cócegas. Figueiredo *Dic. Port.*: «*Cócegas*. Sensação especial, acompanhada de riso convulsivo, produzida pêla fricção em alguns pontos da pelle»: «*Cocegas*. Prov. Alg. o mesmo que *cócegas*».

Cóssigues. Alcover *Dic. Cat.*: «*Cóssigues*. Pessigolles (Mall. Men.)». Aduce también la variante *cossegues* con acentuación grave y el dim *cosseguetes*.

Cossinogues. Alcover *Dic. Cat.*: «*Cossinogues*. Pessigolles (Maestrazgo)». Adela Martí lo recoge del Maestrazgo, Villores y Ortells, de Castellón.

Cossiguetes. Alcover *Dic. Cat.*: «*Cossiguetes*. Pessigolles (Fraga, Tamarit de la Litera, Tarragona, Menorca)».

Cosiguelles. Alcover *Dic. Cat.*: «*Cosiguelles*. Pessigolles.» Aduce la variante *cossiguelles*.

Cossigolles. Alcover *Dic. Cat.*: «*Cossigolles*. Pessigolles: cast. cosquillas».

Alcover aduce otras formas: *coseguelles coceguelles, cassigoles, cassonegues, cassonigues*. Montoliu *BDC* 3 41 supone que las formas con *a*, como *cassigoles*, etc., proceden del lat. *calx calcis* 'talón'.

Corominas *Dic.* 1 924 deriva de *k-s-k* los grupos que comienzan con *cosc, cosquelles*, etc., y supone que por influencia de *pessigar* y *pessigoles* se han creado voces como *casanogues*, etc.

Parecen formas reducidas de **coxica* las siguientes:

Coscas. Rey *Voc. del Bierzo*: «*Coscas*. Cosquillas». R. Castellano *Contr.*: «*Coscas. Facer coscas*. Hacer cosquellas (Quirós, Teberga)».

Cozcas. Adela Martí lo halla en La Bañeza (León).

Cosquelles. Adela Martí lo recoge de Enguera, Torrente y Villar del Arzobispo (Valencia).

Coxquillas con *x* consta en Nebrija *Dic. Esp. Lat.*: «*Coxquillas* hazer. Titillo, as, aui»; «*Coxquillas*. Titillatio, onis, titillatus, us». Lo trae *La Celestina* 25. Esta grafía argumentaría a favor de su relación con el verbo *coxquear* 'cojear' corriente en Alfonso de Palencia y Nebrija y en muchos autores y ya existente en Hita. Sin embargo, Amado Alonso en *RFE* 10 241 aduce junto a *coxquillas* varias voces con *s* original, como *moxcas* y otras que ofrecen el grupo *s k*.

Cusquillas. Adela Martí lo recoge en Eljas (Cáceres).

Cuzquietsas. R. Castellano *Contr.* 408: «*Cuzquietsas*. Cosquillas (Cabanín)».

Cosquiñas. Wagner *RFE* 10 241 aduce del judeo-español de Oriente *kuskiñas* al lado de *kuskiyas* y *kuskías*. Con la grafía *cosquinhas* lo conoce el portugués *RL* 5 41. Adela Martí lo recoge en Barruecopardo (Salamanca).

Cosquiñas lo emplea el *Dic. ms.* de Rosal y vive en Salamanca, según Lamano y Sánchez Sevilla *RFE* 15 151.

Un verbo *cosquillar* 'hacer cosquillas' lo usa Quevedo en su *Epístola al Rector de Villahermosa*; pero la lengua moderna y el *DRAE* emplean *cosquillear*.

Cosquenelles. Adela Martí lo recoge de la Ribera del Júcar.

Cuscanelles. Adela Martí lo recoge de Denia (Alicante) y Albaida (Valencia).

Alcover *Dic. Cat.* aduce *coscanelles, cosconelles, coscarelles, cosquerelles* y *cosquinogues*.

Bases expresivas

No hay duda de que la acción de 'hacer cosquillas' y 'pellizcar' se presta para formaciones expresivas. El lat. *titillare* fue en esta lengua una invención onomatopéyica. En varios idiomas, con acierto o sin él, se ha querido descubrir formaciones de este tipo. **Picare*, que funciono originalmente como forma expresiva de *pic*, hay que considerarlo por nosotros como un verbo latino normal, heredado en las lenguas románicas en sí y en sus derivados.

El fr. *chatouiller* 'hacer cosquillas' lo derivaba Díez 544 de un lat. *catulire* 'estar en celo los perros'. Seinéan *ZB* 1 32 deriva el fr. *chatouiller* de una base expresiva *katl gatl* y lo acepta Meyer-Lübke 4684, incluyendo en esta base con el sentido de 'hacer cosquillas' el liguriano *gatillar*, el fr. *chatouiller* y el prov. *gatilhar*, y con el sentido de 'cosquilla' el bresciano *gatígol*, el cremonés *catígol*, el mantuano *gatútsol*, el trientino *catarígole*, *gatarígole*. Meyer-Lübke acepta la relación con *cattus* 'gato' solamente como secundaria, y únicamente como directa en el bergamasco *gatí* 'cosquillas' y en el ferrarés *gatuts* 'cosquillas'. Gamillscheg *FW* 212 relaciona el fr. *chatouiller* con el germánico *katelen* 'hacer cosquillas' al. *kitzeln*, pero acepta alternativamente el origen expresivo de Meyer-Lübke.

Meyer-Lübke 4684 parte de una onomatopeya para el rumano *gadila* 'cosquilla' : *guil* para el rumano *guidila*, *kir* para el logodoriano *kiriguiri* y el campidano *kiriguitas* 'cosquillas' y *kit* para el siciliano *kitikití*, y *guit* para el friulano *guitiguiti* 'cosquillas'.

En el grupo italiano aducido por el *AIS* 4 682 la base más fecunda parece *gtl*, *guetal* del 456 y 436, *gatuli* del 341, *gatele* del 373, *gatole* del 322, *zgatle* del 490, *zguetli* del 499, y las formas metatizadas *galet* del 290, *galeti* del 117, *galiti* del 250, *galat* del 282 y *glet* del 271. Con menos fecundidad se ofrece la base *gtg*, *gatigu* del 237 y *gatigul* del 298. La base más simple *gt* la ofrecen *guiti* del 337, *guita* del 50 y *gate* del 352.

El grupo germánico tiene una base expresiva *ktl*, que acusa el ant. nórdico *kitla*, el inglés *kittle*, el medio holandés *ketelen*, el anglosajón *cytelian*, el ant. alto al. *hizzilon* y el al. *hitzeln*. Otra base expresiva gemela es *tkl*, que acusa el medio inglés *tikelen* y el inglés *tickle*. En alemán *kitzeln* significa 'cosquillas' y 'cosquillear'.

Las formas hispanas de seguro origen expresivo son algunas vascas.

Kili. Azkue *Dic. Vasc.*: «*Kili*. Cosquillas. Se usa más repetido. *Kili-kili*. *Kilika*. Cosquillas. *Kilikatu*. Hacer cosquillas. *Kilima*. Cosqui

llas, *kilimatu*. Hacer cosquillas». El vasco conserva para *kili* un sentido más general de 'punzante, agudo'. En el mismo sentido de 'punzante, agudo' hay *kiri*. Derivados y compuestos de la base *kili* con el significado de 'cosquillas' son *kilikabera*, *kilikorro* y *kilimakorro*.

KIRKILLATU. Ascue *Dic. Vasc.*: «*Kirkillatu*. Hacer cosquillas».

GUILI. Alterna con *kili*. Se usa especialmente repetido, *guili-guili*. La forma verbal de los diccionarios es *guilieguin* 'cosquillear'. De Alava aduce Baráibar: «*Guilicos*. Cosquillas». Derivado de *guili* es el vasc. *guilbera* 'cosquilloso'.

KITZIKATU. Azkue *Dic. Vasc.*: «*Kitzikatu*. Hacer cosquillas».

PIPIT. En vasco por 'pellizco'. Parece derivado de *pipi* 'carcoma' en vasco y 'piojo' en castellano y relacionarse con el vasco *pipitu* 'apolillarse', y con el cast. del Norte *pipar* 'pellizcar la comida, comer un poco', *pipar uvas* 'cogerlas grano a grano'.

ENDEÑAR

La acepción patológica de *indignari* se acusa en latín, ya que *indignatio* significa 'inflamación' en la *Mulomedicina Chironis*. Spitzer *AR* 7 492 aduce el arag. *indignarse* 'supurar una herida' y lo recogen Meyer-Lübke 4378 y Wartburg 4 647, tomándolo del *Dic. Aut.*, que así lo aduce; pero la forma común de Aragón es *endeñarse*, tan arraigada como el cat. *endenyar-se*; y la forma *indignarse* no es más que una desafortunada traducción a la lengua culta de la forma vulgar *endeñar*, hermana de *desdeñar* y del ant. *deñar*.

En Francia *indignari* ofrece en amplias zonas el sentido de 'enconarse una herida', 'inflamarse', 'infectarse'. Wartburg 4 647 recoge un gran número de formas (de los tipos *endiñar*, *endeñar*, *endañar* especialmente) repartidas por casi todo el territorio francés.

ENDENYAR. Alcover *Dic. Cat.*: «*Endenyar*. Irritar, molestar, irritarse una ferida o colp per infecció o altre trastorn». Llombart *Dic. Val.*: «*Endenyar*. Enconar. Apostemar».

ENDEÑAR. El *DRAE* no aduce más que el part. *endeñado* 'dañado, inflamado' sólo como voz murciana; pero está en uso el verbo entero *endeñar* 'inflamar' y el reflexivo *endeñarse* en toda la zona de Levante y en el interior en Aragón por lo menos, siendo posible que exista en otras zonas, a juzgar por la difusión en Francia. De Murcia lo aducen Lemus *Voc. Panocho*, Sevilla *Voc. Murc.* y García Soriano *Voc. Murc.* Hay citas literarias. Tornel *Romances Murc.* 40: «Su mujer, que es la tía Juana, / tiene una pierna *endeñá*, / de un grano que le salió / y no se pudo curar»; Gabriel Miró *El obispo Leproso* 318: «Le traspasó una pata con plumas que se le *endeñaron*».

ENDAÑAR. García Soriano *Voc. Murc.*: «*Endañarse*. Enconarse una herida».

ENDANYAR. Alcover *Dic. Cat.*: «*Endanyar*. Irritar, produir inflamación. «La ferida s'ha *endanyat*». Este diccionario cree que este verbo procede de *danyar* con el prefijo *en*; pero no deriva de él, sino de *endeñar*, de *indignari*, con influjo luego de *dañar*.

STRABUS

Es sabido que del gr. στραβός 'bizco' salió el lat. *strabus* 'bizco', usado en el antiguo latín y muy raramente. Es un hecho curioso que en toda la Romania no se hayan recogido descendientes de esta forma latina original y que sólo se conozcan los derivados de la forma *strambus*, que aparece en las glosas. De este *strambus* conserva el sentido de 'bizco' el ital. *strambo*, pero en las demás se han sacado sentidos especiales de 'torcido', de 'patizambo', etc.

Ofrece un interés histórico la fiel conservación en España del primitivo *strabus* en su forma y en su significación.

ESTRABÃO. Figueiredo *Dic. Port.*: «*Estrabão*. Vesgo». El aumentativo *strabo-onis* 'bizco' era la forma latina más frecuente en la literatura.

TRÁBALO. Recogido en varios lugares de Cáceres por 'bizco'. Es representante directo del diminutivo *strabulus*, formado como contraposición al aumentativo *strabo -onis*.

TALABRÍ. En P. Alcalá *Voc.*: «*Talabrí*. Turnio de ojos. Visojo». Simonet 522.

TRUSGO. Carré *Dic. Gall.*: «*Trusgo*. Bisojo, que tuerce la vista. V. Virollo». Parece corresponder a un adjetivo *strabicus*.

TRUSGAR. Carré *Dic. Gall.*: «*Trusgar*. Guiñar, cerrar un ojo disimuladamente dejando el otro abierto».

El cultismo *ojo estrábico* no sólo ha sido utilizado por los médicos, sino que lo han aprovechado los literatos, como Rubén Darío *Cuentos* 1950, 190, Gabriel Miró *Años* 1928 242.

El *estrabismo* 'bizquera, el mirar bisojo' como tecnicismo universal fue aceptado por los médicos españoles: Martín Martínez *Anatomía* 1728 437, y no hay que decir que recogido por el español culto y por los literatos: Selgas *Fisonomías* 1889 124, Hartzenbusch *La coja* 1 3, Coloma *Pequeñeces* 1904 7.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO

Las salamancas

Las *salamancas* son las cuevas tenidas por mágicas, donde se cree celebra conciliábulo Satanás con las brujas. Daniel Granada dice que «estas cuevas encantadas llevan el nombre de *salamancas* en todo el Río de la Plata, lo propio que en el Río Grande del Sur del Brasil» [1].

Esta denominación proviene de la sustantivación del nombre de la vieja y célebre ciudad española, cuyo nombre trajeron los colonizadores a América.

El P. Feijoo, en su obra *Teatro crítico universal*, nos habla de cuevas análogas que existieron, además, en Toledo, Granada y otras ciudades españolas, y explica que Doña Isabel la Católica hizo tapiar la que existía en Salamanca, en la capilla de San Ciprián, para extirpar viejas supersticiones medievales de origen judío y moro. Se atribuye a los moros la introducción en España de la creencia en tales cuevas mágicas. Menéndez y Pelayo, en *Historia de los heterodoxos españoles*, refiere que «con la tradición de los estudios mágicos se enlaza la de las cuevas de Toledo y Salamanca, nefandos gimnasios. Supónese que en una y otra enseñábase la magia en tiempos de los sarracenos y aun después. Siempre han sido consideradas las cavernas como teatro de evocaciones goéticas —recuérdese el antro de Trofonio, la cueva de la Sibila, etc.—. Célebre Toledo como escuela de artes ocultas, era natural que la tradición localizase aquella enseñanza en un subterráneo, y así sucedió, contribuyendo a ello circunstancias topográficas. El monte que sirve de asiento a la ciudad de Toledo está casi todo hueco. Estas cuevas o algunos edificios en estado ruinoso, por donde se penetraba en ellas, habían dado ya motivo a una célebre ficción arábiga, transmitida a nuestras historias» [2].

Más adelante agrega que «había en la iglesia de San Ciprián (unida después a la de San Pablo) un subterráneo donde el sacristán enseñaba, por los años de 1132, arte mágica, astrología judiciaria, geomancia, hidromancia, piromancia, aeromancia, quiromancia y necromancia. Sus

---

[1] *Supersticiones del Río de la Plata*, p. 92.

[2] T. III, c. 7, p. 364.

discípulos venían de siete en siete, y uno de ellos pagaba por todos. Cayó la suerte al marqués de Villena, no tuvo con qué pagar y quedó preso en la cueva, de donde halló manera de escapar, haciendo cierta burla a su maestro» [3].

Otro autor español, Francisco de Rojas Zorrilla, se ocupó del mismo asunto y del mismo personaje central, y así escribió una comedia intitulada *Lo que quería ver el marqués de Villena*, en la cual no aparece en escena la cueva de Salamanca, pero sí hace desfilar las supersticiones y creencias de toda una época histórica, cuando se estaba principiando la heroica colonización de América, a la cual pasaron no pocos de los especímenes supersticiosos de la madre Patria.

También Ruiz de Alarcón, en *La cueva de Salamanca*, vuelve al pintoresco y muy ilustre *marqués de Villena*, uno de los personajes principales de la un tanto licenciosa comedia, que traza un colorido de la vida estudiantil española [4].

Miguel de Cervantes, en el entremés titulado *La cueva de Salamanca*, de fina gracia y comicidad, presenta a un estudiante salmantino que se vale de la magia para escapar de una situación harto incómoda y difícil.

Más adelante, en 1734, cuando ya el tema parece olvidado en España, aparece una obrita de Francisco Botello Morales, *Las cuevas de Salamanca*, donde la ficción lleva al autor a penetrar en unas cuevas mágicas donde sufren cautiverio Amadís de Gaula, el valeroso caballero, y Celestina, la trotaconventos, con quienes sostiene diálogos acerca de temas morales y literarios.

Después de Calderón de la Barca, que escribiera *El mágico prodigioso* y también *El purgatorio de San Patricio*, las cuevas mágicas dejan de ser escenario de la comedia española.

El tema se arraiga en América con la exuberancia de la savia nueva. Es tratado en prosa y en verso. Y así surgen las páginas de Adán Quiroga, Joaquín V. González, Bartolomé Mitre, Eduardo Gutiérrez, Rafael Obligado, Estanislao del Campo, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas... Todos ellos argentinos.

Daniel Granada, en su libro *Supersticiones del Río de la Plata*, nombra las salamancas que existen en América e investiga con minu-

---

[3] IDEM, t. III, c. 7, pp. 368 y ss.

[4] El mago que figura en la obra de Ruiz de Alarcón es vencido por la fuerza de la verdad teológica, y así pone fin a la misma: «Y con esto demos fin a la historia verdadera—del principio y fin que tuvo—en Salamanca la cueva—conforme a las tradiciones más comunes y más ciertas.»

ciosidad todo lo concerniente a leyendas y brujerías que con ellas se relacionan. Y así expresa: «Aunque las salamancas de que se trata sean originales de la Península, no por eso ha de creerse que toda cueva encantada tenga la misma procedencia, pues no pocas hay en las regiones del Plata, así como en el resto del Continente, que fueran reputado albergue de prodigios por los naturales que antes del descubrimiento poblaron la tierra, y en ellas, asimismo, establecieron su escuela y su oratorio los magos indígenas, mensajeros y ministros de Añanga, de Gualicho y de otras divinidades representativas del demonio. ¿Qué superstición habrá que, nacida en el Viejo Mundo, carezca de otra análoga o semejante en el Nuevo? La naturaleza humana y la naturaleza exterior se parecen en todas partes» [5].

Ricardo Rojas, el escritor argentino que desarrollara con mayor enjundia y calidad el drama de la caverna poblada por seres míticos indígenas, presenta en *La Salamanca*, según sus propias palabras, «el hipogeo del terruño donde el diablo español asimiló al Supay indio». «Escuela de magia, oficina de sortilegios, capilla del mal», así define en la obra homónima a la espelunca rioplatense, y agrega: «Es una alegoría intuitiva de lo subconsciente en el hombre y se asemeja a las cuevas de los antiguos misterios paganos» [6].

Adán Quiroga, al referirse en su libro *Calchaquí* a las salamancas de América, dice: «Entre todas las cuevas indígenas, ninguna llegó a ser tan venerada como la de Thotán, donde se encontraban tesoros de la superstición nativa. El obispo Nuño de la Vega recuerda la cueva de Thotán y, hablando de su tesoro, dice: «El tesoro consistía en urnas de barro cocido en que habían grabado los signos de la cábala y brujería con muchas estrellas, como si hubieran querido trasmontar el cielo... En el fondo veíase el sol y la luna y otras supersticiones y símbolos» [7].

Ricardo Rojas nos explica, en el prólogo de *La salamanca*, que en los procesos coloniales contra la hechicería que tuvieron lugar en el Tucumán encontramos cronológicamente los primeros datos acerca de la creencia en dichas cuevas mágicas. En efecto, Juan Ramírez de Velasco (1586-1593) obtuvo la autorización de aplicar tormentos, pena de hoguera o de destierro perpetuo [8]. El proceso de la parda Antonia

---

[5] Daniel Granada, o. c., p. 109.

[6] Ricardo Rojas, *La Salamanca*, p. 19.

[7] Adán Quiroga, *Calchaquí*, p. 166.

[8] Para mayor información léase: Emilio Catalán, *Los tormentos aplicados a los brujos por la justicia colonial de Tucumán y Santiago del Estero.*

(legajo 9, expediente 79, año 1725) y el de Pascuala India (leg. 9, exp. 72, año 1728) así lo demuestran. En ellos puede leerse lo referente a «una junta que tenía lugar sobre el río en cierto paraje para aprender a bailar». Allí concurrían las acusadas a aprender artes mágicas.

Testimonios de los cronistas nos dicen de los adoratorios en cuevas que poseían los indígenas y de las supersticiones y costumbres inherentes al culto que en ellas profesaban a sus númenes telúricos. Así, algunos de ellos refieren que los isleños de Santo Domingo adoraban una caverna con pinturas multicolores, a cuya entrada se apostaban dos sacerdotes o zemes, que simbolizaban el sol y la luna respectivamente, de los que creían descender.

Garcilaso de la Vega (el Inca) abunda en detalles de tales cuevas, y de una en especial, que, según la tradición, estaba encantada y que el primero de los incas salió de ella después del diluvio. Estaba a seis leguas de la imperial ciudad del Cuzco. Los indios del Perú acostumbraban a adorar a sus dioses en dichos antros. Antonio de Herrera, en sus *Décadas*, nos informa del similar culto de los mejicanos, que creían en la existencia en las cavernas de diablos y brujos, a los que levantaban altares adornados con huesos.

Salvador Canals Frau, en *Las civilizaciones prehispánicas de América*, al referirse al NO. argentino, dice con respecto al lugar en que rendían las diversas tribus culto a sus dioses: «La presencia, ante todo, en territorio calchaquí de unos lugares sagrados de culto en los que había infinidad de varillas revestidas con plumas, a los que los mismos llamaron *mochaderos*, y donde se practicaba no sabemos qué culto. Fuera de estos adoratorios, ninguna referencia a templos ha llegado hasta nosotros de ninguna parte del territorio argentino. Y de sólo el sector diaguita se mencionan recintos ceremoniales» [9].

Daniel Granada consigna en su libro que araucanos, machis y huecuvúes tenían cuevas especiales, donde iniciaban a los neófitos en el arte de la hechicería y la magia, en donde debían éstos permanecer encerrados un tiempo de prueba, en que se los sometía a rigurosas experiencias, entre ellas la simbólica prueba de arrancarle los ojos y la lengua para reemplazarlos por los del dios Pillán o Huecuvú, y también la horrenda simulación de introducirles una estaca por el vientre y sacarla por el espinazo.

Los cronistas de Indias dan detallada explicación de estos cultos

---

[9] Salvador Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas de América*, pp. 510 y 511.

indígenas, y nos dicen que los huecuvúes acostumbraban a sacrificar seres humanos y animales en esos antros, sahumándolos con tabaco y hierbas sagradas, como era la moda entre los incas, y que sigue siéndolo aún para nuestros indígenas del altiplano, según lo he podido comprobar en la ex Gobernación argentina de Los Andes. Sabemos por los cronistas que el canelo era el árbol sagrado de los machis e indispensable para el culto, tal como sigue siéndolo en nuestros días [10].

Rafael Cano se refiere en su libro *Del tiempo de Naupa* al culto que tributaban los calchaquíes a sus dioses en las salamancas. «Una leyenda regional asegura que, a mediados del siglo XVI, el paraje denominado Portezuelo hallábase poblado por una tribu de indios calchaquíes, entre los cuales vivía una mujer de color, como de treinta años de edad, cuyo arribo al mismo constituía un misterio.» Y sigue explicándonos el autor que vivía en una casita de piedra que aún llaman *La Salamanca*, edificada junto a la ladera de una sierra y próxima al lecho del río Portezuelo. Allí cerca se levantaba la casita de campo denominada *La Isla*. Vendía dicha mujer cosméticos femeninos, y era su clientela las ñustas y demás doncellas del lugar. La llamaban Ullapuca. Preparaba pomadas de *frutas de tala* y de resinas de plantas regionales. Los indios desconfiaban de él. Creían que recibía visitas de caciques de otros pueblos, que coincidían con la desaparición de alguna doncella del lugar. Una tarde trajo un heraldo inquietantes noticias acerca de la llegada a tierra calchaquí de hombres «que arrojaban el rayo» en su avance impetuoso a través de las selvas y las montañas. Los caciques vecinos solicitaban una alianza razonable. Aceptaron la flecha del emisario y prometieron ayudarse mutuamente. Llegaron los indios hasta la casa de Ullapuca para consultarle sobre la suerte que correrían cuando se enfrentaran a los extranjeros. Cayó en trance la mentada hechicera, cortó cuatro espinas de cardo y las clavó en tierra, prometiendo a los nativos que se salvarían si no lloviera antes del amanecer; pero esa noche llovió intensamente; llegaron los extranjeros, y los indios resistieron su ataque con valentía. Al otro día fueron a la salamanca para quemar a la hechicera, pero había desaparecido. Huyó con los blancos. Allí donde había clavado las espinas de cardo, encontraron un sapo *antarca* (panza

[10] Consúltese: Diego Rosales, *Historia del Reino de Chile*; Medina, *Los aborígenes de Chile*; Pedro Mártir de Anglería, *Fuentes históricas sobre Colón y América*; Antonio de Herrera, *Décadas de Indias* o *Historia general*; Graciliano de la Vega el Inca, *Los comentarios reales*.

arriba). Los indios creyeron que los dioses la habían metamorfoseado en batracio y luego la habían estaqueado en castigo a su traición [11].

La creencia en las salamancas es, como dijimos antes, continental. Había cuevas mágicas, donde se creía moraban espíritus infernales, en Uruguay, Brasil, Chile, Perú, etc. Adán Quiroga, en su libro *Folklore calchaquí*, habla de una salamanca que existía en el Cerrito Bianco de Copacabana, de donde salía al alba un gallo de oro. El escritor correntino Lisandro Segovia, en su *Diccionario de argentinismos*, define a esas cuevas así: «Salamanca es la cueva donde las brujas practican la hechicería.» «Esta voz es usada en Catamarca, y en la ciudad de Corrientes hay una especie de cueva en un arroyito que lleva ese nombre. También el barrio se llama de la Salamanca.»

Daniel Granada, en *Supersticiones del Río de la Plata*, nos habla de la salamanca del Cerro Yarao, al norte del río Cuarey, y la da por una de las más afamadas del Río de la Plata, cuyos efluvios, manifestados en ataques de alimañas demoníacas, llegaban hasta los indefensos y aterrorizados vecinos.

Refiere que «un paisano se dirigía a una vaquería en un día tormentoso y se extravió por esta causa. Dejó al caballo que lo guiara; éste lo llevó junto a los cerros del Yarao, donde le salió al encuentro un hombre, quien le habló de la siguiente manera: «Yo también soy cristiano de la ciudad de Santo Tomé (antiguas misiones jesuíticas del Uruguay); aquí me han traído y estoy encantado.» El descubrimiento instó al paisano a seguirle, prometiendo hacerle partícipe de todos los bienes que hubiera en la cueva en que moraba. Siguióle éste, maravillado luego al entrar en una salamanca llena de oro y piedras preciosas. El desconocido le obsequió con una onza de oro, prometiéndole que jamás se le acabaría. El paisano la aceptó, pero luego, en el camino, arrepentido tras repetidas veces de haberla gastado y encontrado nuevamente en el bolsillo, creyó sería diabólico el don, y lo arrojó al camino, prefiriendo seguir su vida de honrada pobreza».

Refiere seguidamente Granada el caso de un hombre que habitaba la región guaraní, donde se propuso visitar una salamanca para asegurarse, con las riquezas del antro, una vida feliz. Al anochecer se encaminó a la cueva, según las instrucciones que le diera su amigo. De pronto se encontró con dos enormes jaguaretés (tigres americanos) que se peleaban encarnizadamente. Pasó por entre ambos sin recibir ninguna lesión. Luego se encontró con dos leones enormes que se pelea-

---

[11] Rafael Cano, *Del tiempo de Naupa*, p. 56.

ban, por entre cuyas garras pasó ileso. Más adelante se enfrentó con dos combatientes armados con filosos cuchillos, por entre cuyos filos pasó también sin lesión alguna. Por fin llegó a un idílico prado cubierto de flores y con el marco de bellas plantas, por donde se paseaban hermosas doncellas; pero él no se detuvo, pues llevaba orden expresa de proseguir su marcha. Por fin llegó a la región de las tinieblas, donde se le apareció un anciano que con voz profunda y ceremoniosa le preguntó qué quería allí. El peregrino le contestó simplemente: Luz. —¿Qué clase de luz?—preguntó el extraño personaje. —Negra—respondió el interpelado. El anciano le colgó entonces del cuello una bolsita que contenía un negrillo de ébano, mientras le decía: ¡Ahí tienes lo que buscas!

Al abandonar la salamanca, el individuo inició una vida de corrupción y desamparo.

El autor chileno Vicuña Cifuentes nos habla de las salamancas de Chile en *Mitos y supersticiones*. Refiere que un labrador que había ascendido una montaña encontró en ella un palacio encantado, al que fue invitado a entrar por desconocidos. Allí vivió algunos días entre fabulosas riquezas. Quiso volver a su casa y se lo permitieron sus amigos, invitándole a regresar cuando gustara, aunque le impusieron la condición de respetar el secreto de lo que había visto. En recuerdo de su amistad le regalaron un cuerno de oro para beber. Sus vecinos de heredad se asombraron de su repentina riqueza y cambio de vida. No se sosegaron hasta arrancarle el secreto. El labrador les acompañó a la montaña en busca del palacio encantado. Este había desaparecido como por arte de magia al violar el huésped su palabra [12].

El citado autor hace referencia a otras regiones de Chile donde se cree en las cuevas encantadas. Y así se expresa: «En la laguna de Aculeo hay encantada una princesa, a la cual se ha visto peinar con peine de oro las duras hebras de su admirable cabellera» (S. Talagante). Otra creencia popular que recogiera en Matancilla es la siguiente: «En la cordillera de la provincia de Aconcagua existe una viga de oro macizo. El día de Viernes Santo se la ve brillar desde lejos, pero desaparece cuando quieren acercarse a ella» [13].

La provincia argentina de Tucumán, el jardín de la república, atesora leyendas misteriosas como sus selvas, entre ellas algunas que hacen referencia a las salamancas. Al respecto dice Daniel Granada: «En

---

[12] Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones*, p. 56.

[13] Idem, p. 56.

la isla de Calimayo, perteneciente a un arroyo que riega una de las más deliciosas comarcas de Tucumán, se reúnen los duendes y las brujas en sus conciliábulos y festines. Siéntense a altas horas de la noche deleitosísimos acordes, bullicio y carcajadas de aquellos alegres moradores. Los fugitivos restos de un cacicazgo lule asilánronse en Calimayo, cuyas aguas arrojaron sus tesoros para que no fuesen de los españoles» [14].

El escritor argentino Alberto Francó, en su libro *Las leyendas del Tucumán*, dice: «En un lugar apartado de la selva está la salamanca. En ella habita el mandinga, que con sus aprendices apacienta grandes rebaños de sapos, con cuya agua verdinegra se untan las brujas. Sólo los iniciados pueden ir a la salamanca en busca de panaceas para la salud o la riqueza o el éxito en los lances del amor. A veces suena música por el monte para atraer a los jinetes. Así, un tal Luciano, fascinado por la música que venía del monte, se fue internando en el mismo. Halló una salamanca, en cuya puerta encontró a una bruja que le ofreció entrar al baile para aprender a hacerse querer por las muchachas. Luciano se envalentonó y entró. Lo desnudaron, y debió dar su ropa a la vieja. Debió negar y escupir un crucifijo. Después una serpiente se enroscó en sus piernas. Un sapo le salió al encuentro. Llegaba la última prueba: verse frente a mandinga. Perdió el coraje, y, cuando volvió en sí, estaba tirado afuera, vestido con su ropa, tirado entre quimiles. Recordó la experiencia y huyó. Desde entonces habla solo, vaga por los campos, huye despavorido y grita: ¡Mamay, mamay!» [15]. Una versión similar recoge Hernando Canal Feijoo en Santiago del Estero, la provincia que denominara Ricardo Rojas *El País de la Selva*, donde aún se habla en quichua y donde hay todavía un venero inagotable de leyendas inéditas. El citado autor expresa en un libro *Relatos populares santiagueños*, con referencia a las «consejas sin culto ni rito», que un tonto del lugar, llamado Luciano, es *vox populi* que perdió el tino a causa de haber entrado a una salamanca una noche en que cazaba vizcachas. Como oyera música, pensó en ir al baile. Llegó al lugar de donde surgía la melodía y fue invitado por una viejecita: «Pase, niño, a las salamancas y vaya sabiendo algo». Luciano aceptó. Tuvo que entregar su ropa a la bruja, profanar un crucifijo, y, por último, tuvo que soportar la prueba de la víbora, del sapo y de la araña que subieron por su

---

[14] Daniel Granada, *Supersticiones del Río de la Plata*, c. 13 (Las lagunas bravas), p. 187.

[15] Alberto Franco, *Las leyendas del Tucumán*, pp. 77 y 78.

cuerpo. Cuando llegó el momento de ver al mandinga, el miedo se superpuso al coraje. Se encontró tirado entre espinosos quimiles y cardos, nuevamente vestido. Quiso regresar a su hogar, a la vista de cuyas luces perdió el sentido y el juicio. Y finaliza el autor: «No resistió al poder de la salamanca, y dicen que por eso es tonto y anda por los caminos, hablando a solas y a veces pelcándole al mandinga, y de pronto, con un «¡Huy mamay!», se da a la carrera» [16].

Rafael Cano escuchó en su niñez relatos acerca de la existencia de salamancas en su provincia de Catamarca. No los olvidó, y de ellos nos habla en su libro *Del tiempo de Naupa*: «En las salamancas de El Portezuelo (Valle Viejo) y Anillaco (Tinogasta), Casa de Piedra, sita en una lomita frente a *La Isla* (la primera, cueva subterránea; la segunda, a orillas del río Abaucán), es fama que los que acuden a iniciarse en el arte de la brujería tienen que pasar forzosamente sobre un Cristo crucificado y son recibidos por un chivo y la serpiente, que los conducirán al interior» [17].

En mis viajes a Catamarca en 1955 y 1959 he visitado las nombradas salamancas del departamento de Tinogasta, sobre el río Abaucán, a la altura de la población denominada Fiambalá. Se trata de verdaderas cuevas naturales excavadas en la piedra caliza que flanquea ambas márgenes del río, constituyendo barrancas de unos seis metros de altura. En su exterior vi botellas vacías, que, según los informantes lugareños, «son los litros de las brujas, que los han botao ajuera después de haber bebido en la noche del martes y del viernes. María del Señor Chaile y Pedro León, del pueblecito de Palo Blanco (departamento de Tinogasta), me confirmaron con sus relatos similares creencias en las salamancas a las que ya hemos transcrito más arriba.

Rafael Cano habla en su libro mencionado de otra salamanca que existió en Santiago del Estero «en época del gobernador Juan Felipe Ibarra». Y agrega: «Cuentan que los aspirantes a hechiceros penetraban por parejas y los recibía *la ampalagua*» [18].

Rafael Jijena Sánchez y Bruno Jacovella, en su libro *Las supersticiones*, recogen como popular en todo el antiguo Tucumán la siguiente versión: «La salamanca es una cueva donde habita el diablo. Allí acuden los valientes que quieren ser grandes domadores, diestros cuchilleros e irresistibles conquistadores de mujeres. Para lo primero, el dia

---

16 Bernardo Canal Feijoo, *Relatos populares santiagueños*, pp. 180 a 183.

17 Rafael Cano, *Del tiempo de Naupa*, p. 184.

18 Idem, p. 185.

blo les pide el alma en pago ; luego les da una mula. Cuando el valiente la monta, aparece ante su vista un inmenso campo cubierto de pastos que se convierte en puñales. El aprendiz entonces aprende a domar por el temor de caer sobre los puñales» [19].

El doctor Orestes di Lullo, en *La medicina popular de Santiago del Estero*, vierte las creencias populares de dicha provincia, de las que dice: «Los que estudian la magia, o magiqueros, concurren a los aquelarres nocturnos de las brujas en las salamancas, una especie de cueva donde se aprende el maleficio y en la que oficia de dómine el diablo de la mitología santiagueña, que llaman el supay. Estas salamancas están distribuidas por todos los rincones de las provincias o especialmente en las anfructuosidades de la montaña o la vera de los ríos. Son lugares ocultos que nadie ha visto por dentro, pero que ninguno duda de su existencia, y que las más de las veces están cavados en las profundidades de la tierra o en los riscos serranos, o bajo las aguas, o en las lagunas y represas naturales. A ellas concurren hombres y mujeres y todo aquel que, deseando adquirir alguna suerte o ciencia para vencer en el juego, en el amor o en la pelea, o simplemente la sabiduría para el ejercicio de la magia, está dispuesto a entregar su alma al diablo en pago de la enseñanza que recibe de sus manos. Pero antes de abjurar de su fe religiosa debe vencer la repugnancia que le producen multitud de animales asquerosos y sobreponerse al miedo de la noche y del misterio. Vencidas estas dificultades, el iniciado, en medio de frenéticas orgías, entre músicas y danzas, comienza su aprendizaje» [20].

Atahualpa Yupanqui, con acento poético, describe el encantamiento de una salamanca tucumana en su libro *Aires indios*, donde dice: «La melodía, extendida a lo largo de la noche, cobraba el necesario misterio de los cantos errantes y parecía alada, nacida en la sombra, traída en el viento, robada en la salamanca, donde moran los dioses y las hechiceras del Ande» [21].

El *Cancionero popular de Salta*, del investigador argentino Juan Alfonso Carrizo, trae, a propósito de melodías, esta copla alusiva al tema:

> Ayer canté en Catamarca,
> hoy canto en «Las Peñas Blancas».
> Quien quiera cantar conmigo,
> que dentre a la salamanca.

---

19 Rafael Jijena Sánchez y Bruno Jacovella, *Las supersticiones*, p. 146.

20 Orestes di Lullo, *La medicina popular de Santiago del Estero*, p. 100.

21 Atahualpa Yupanqui, *Aires indios*, p. 121, capítulo «Caballos y Bagualas».

Una *finida* que recogí en la provincia nombrada, en 1955, dice así:

Este es el remate
de Peñablanca.
Pa cantar y bailar
no es preciso Salamanca.

El famoso payador criollo Santos Vega, cuya leyenda inspirara a Bartolomé Mitre sus *Rimas* y a Rafael Obligado el poema homónimo, cantor de larga fama, fue vencido por un joven cantor de otro pago en el canto que los gauchos denominan «payada de contrapunto». La tradición dice que el vencedor fue el mismo diablo, «pues sólo él podía haber vencido a Santos Vega». Su leyenda —como la asevera Ricardo Rojas— está vinculada al mito de la salamanca, donde el diablo y sus diablesas enseñaban artes mágicas y a ser invencibles en el canto, en la payada y el amor.

Rafael Obligado cantó en el romance *La salamanca* al mundo tenebroso de la fantasmagoría criolla:

¡La salamanca!, antro oscuro
de quiméricos fantasmas,
que en los senos de la tierra
largo espacio se dilata...

Y Leopoldo Lugones abordó también el tema en verso cuando describe una partida de naipes entre gauchos reseros:

Era sábado a la noche,
y al ir a poner la banca,
no faltó quien le advirtiera
que es noche de salamanca...

Estanislao del Campo, en su obra *Fausto*, que se basa en una reidera interpretación de la ópera homónima de Gounod por parte de un gaucho, pone en boca de éste la descripción de la diabólica presentación en escena de un paisano que también cree, como el ingenuo narrador, que «el malo era dende veras».

Eduardo Gutiérrez, autor de la popular novela *Juan Cuello*, nos demuestra en ella que a mediados del siglo pasado aún se creía en Buenos Aires en la existencia de las salamancas. Cuenta que en la esquina de las Animas, en tiempo de Rosas, existía una salamanca, y la describe así: «Aquella tal salamanca consistía en una especie de escondite

donde los ladrones de segundo orden, que hoy se llaman punguistas y raspas, ocultaban sus rapiñas y se ocultaban ellos mismos a primera hora, a meter ruido de cadenas y de sables viejos, para asustar a los crédulos, haciéndose pasar por fantasmas. Allí hace frente Juan Cuello a la policía que venía a capturarlo. El autor aclara luego que «Juan Cuello participaba de la creencia popular; es decir, que las salamancas estaban habitadas por las ánimas en pena y toda clase de diablos, y si pasaba por la esquina de las Animas, no lo hacía sin persignarse y empujado por el amor propio de que no se dijera que él tenía miedo de algo».

Ricardo Rojas, autor del drama *La salamanca*, estrenado en Buenos Aires en el Teatro Cervantes en 1946, pone en escena personajes extraídos de la tradición popular y animales míticos. La cueva aparece en escena, y en el último acto, Supay, el diablo indio, hace su aparición para venir a cobrar el alma del seductor, como en el drama *Fausto*. El amo seductor es el prototipo del hidalgo español nacido en América, que es a la vez encomendero en la tierra de los indios. Echa éste mano a las artes mágicas para conseguir el amor de una hermosa doncella que vive en su propiedad, pero, al fin, resulta derrotado. La doncella es una joven de quince años, en cuya fe se aúnan las virtudes castizas y las supersticiones indígenas, y así vive en un mundo de sueños.

El amo pide a la *salamanquera* que interponga su poder para lograr los favores de la joven. Esta es protegida por *El Peregrino*, un personaje misterioso que viste de seda celeste con la Cruz del Sur pintada en estrellas doradas; que usa yelmo, dentro del cual recoge su larga cabellera. Tiene *El Peregrino* un gran parecido con Nuestro Señor Jesucristo, y en el desenlace del drama se muestra antagonista del amo. Su justicia cae inexorable sobre éste. Figura, además, como personaje central del segundo acto la hechicera, cómplice del amo, quien hechiza a la doncella y la conduce a la salamanca para la cita final. Se vale la bruja de sus dos hijos, el Loco y el Enano, para ejercer su ministerio de sacerdotisa pagana en un mundo entre real e imaginario. Supay aparece en escena en la cueva de la salamanca en el último acto. Es su cuerpo velludo; su nariz, chata; la barba, rala; voz ronca, y ostenta cuernos. Tiene una corte de personajes y animales siniestros: la almamula, el chiqui, el cacuy, el basilisco, el mandinga, etc. Por último, triunfa la justicia en este drama colonial. El Peregrino, que ya se presenta, castiga al amo, a Supay, a las diablesas y a los engendros demoníacos que aparecen en la cueva de la salamanca. La doncella reco-

bra su libertad, mientras El Peregrino se aleja para seguir distribuyendo la paz y la equidad en este mundo, como Jesús de Nazaret. He aquí un fragmento de dicho drama:

—Esta es la boca de la salamanca.
—¡Santos cielos! ¡Cuidado!
—Al moverse estos gajos, algo negro ha volado.
—Y si reunidos los brujos están
en su escuela maldita,
yo he traído una estampa de San Ciprián.
—Y yo traigo la cruz de nuestra ermita.
—Entremos todos con la cruz adelante,
y con este exorcismo
veréis la luz triunfante
entre las sombras del siniestro abismo [22].

Olga F. Autenchlus Maier

[22] Ricardo Rojas, *La salamanca*, acto III, escena 12, p. 161.

Vocabulario dialectal del Valle Gordo (León)

Nota preliminar

El Valle Gordo, enclavado en los Montes de León y con la abertura o salida al Oriente, está constituído por los siguientes pueblos: Fasgar, Vegapujín, Posada de Omaña, Torrecillo y Barrio de la Puente, pertenecientes al ayuntamiento de Murias de Paredes; y los de Marzán, Villar de Omaña, Villaverde y Cirujales, pertenecientes al ayuntamiento de Vegarienza, del partido de Murias de Paredes. Limita, al Norte, con varios pueblos del ayuntamiento de Murias y uno del de Vegarienza, separado de todos ellos por una continuada montaña; al Sur, con un pueblo de la región leonesa, la Cepeda (partido de Astorga), y con varios del Bierzo (partido de Ponferrada), separados del Valle Gordo por montañas de considerable altura; y por el Oeste, con otro pueblo del partido de Ponferrada, separado también por enormes montañas. Ocupa exactamente el rincón Sudoeste de la región leonesa Omaña.

La circunstancia de carecer de comunicaciones fáciles hacia el exterior ha contribuído a la conservación de los modos y particularidades del habla popular; sin embargo, es muy notable el cambio experimentado desde hace unos años a esta parte, sobre todo en lo que se refiere a la fonética y a la morfología. En cuanto al léxico se manifiesta la resistencia al cambio. Esta diferencia la apreció yo mismo cuando al cabo de diez años de ausencia volví al citado valle, donde había permanecido los cuatro primeros lustros de mi vida. Pude comprobar, por una parte, que los nombres de los útiles de labranza, de los distintos aparatos del molino, de los telares —cuyas muestras eran ya muy raras—, de los referentes al ganado, etc., eran los mismos que antes, con alguna pequeña variante en la pronunciación; por otra parte, quedé un tanto sorprendido del cambio que había experimentado la pronunciación de muchas palabras y de las modificaciones de las formas verbales.

Este cambio experimentado en el habla popular me sugirió la idea de recogerla antes de que desapareciera por completo, pero no me decidí a hacerlo hasta que D. Rafael Lapesa, en la clase de Historia de la

Lengua Española, durante el curso de 1933-34 [1], en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, nos enseñó, ente otras cosas, a apreciar merecidamente el material lingüístico en trance de desaparición de cualquier región o provincia. Entonces decidí aprovechar todas las oportunidades que se me ofrecieran para recoger las palabras que, a mi entender, ofrecieran algún interés, tanto en el aspecto fonético como en el léxico. En efecto, durante una breve estancia en dicho valle durante los veranos de 1934 y 35 recogí bastante material, pero mi tarea quedó interrumpida por la Guerra de Liberación durante tres años, y otras circunstancias, que no del caso mencionar aquí, me impidieron reanudarla inmediatamente después.

Por el año 1954 ordené un poco el material reunido y lo mandé a la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, que lo publicó en 1956 [2] con el mismo título que lleva el que ahora ofrecemos. Por varios motivos no incluí entonces los siguientes grupos de palabras: *a*) muchas de las que, estando compuestas del prefijo *de*, suprimen la *d* inicial, como *estrozar, esmirriado*; b) muchas de las que comienzan por *h*, que allí conservan la *f* de origen, como *forno, fierro; c*) las que simplemente palatalizan la *l* inicial, como *llabor, llizo*; *d*) las que ofrecen el diptongo *ei* en vez de *e*, como resultado del latín vulgar *ai*, sobre todo cuando la *i* procede del sufijo latino *arius*, como *caldeiro, ferreiro; e*) las que conservan el diptongo *ie* ante la palatal *ll*, como *rabadiella, porticllo*; *f*) las palabras terminadas en *-ar, -er, -ir*, que añaden una *e* paragógica poco perceptible, como *amare, fasgare, comere, salire*. En una palabra, prescindí de la mayoría de los vocablos que se refieren a la fonética, cuya importancia no supe apreciar entonces. También excluí intencionadamente las que figuran en el Diccionario de la Real Academia como leonesismos y están en uso en aquel valle.

Ultimamente he completado la tarea de acopio de materiales, especialmente en lo que se refiere a la fonética, ahora con la ayuda de competentes colaboradores. Con todo el material así reunido he confeccionado el presente vocabulario, que resulta completamente distinto del anterior. En éste figuran, además de muchas palabras nuevas referentes al léxico, las que fueron excluídas en el anterior, que constituyen un porcentaje importante. No van incluídas en el presente las que toman una *e*

1 Mi asistencia a dicha clase fue algo casual. Cursaba yo Historia Antigua, pero ese curso tenía libre la hora de la clase de don Rafael Lapesa, y me matriculé en ella.

2 Tomo XII, pp. 235-257.

paragógica después de *-ar, -er, -ir, -or*, porque implicaría incluir todos los infinitivos del diccionario y, además, otras muchas palabras. Tampoco se incluyen todas las que adoptan una *u* al final en lugar de la *o*, aunque van incluídas suficientes muestras para atestiguar el fenómeno fonético.

Este vocabulario está formado por cuatro grupos de palabras. Al primero pertenecen las que no figuran en el Diccionario de la Academia; al segundo, las que, estando incluídas en él, ofrecen una acepción nueva, las cuales llevan un asterisco delante; las del tercer grupo representan una modificación fonética, las cuales llevan antepuestos dos asteriscos; el cuarto grupo lo forman las que tienen en dicho Diccionario una variante fonética, pero ninguna de sus acepciones corresponde a la que allí le atribuyen; éstas llevan tres asteriscos delante.

Conviene tener muy presente que en este trabajo se intenta reflejar el habla del Valle Gordo en el primer cuarto de este siglo. Para ello he contado con los recuerdos personales, con el material recogido en los veranos de 1934-35 y con el recopilado últimamente, pero de personas de cierta edad y siempre con el propósito de comprobar la pronunciación de aquella época.

Alguien, entendido en estas materias, me sugirió, hace ya algún tiempo, la idea de que hiciera un estudio completo del habla del Valle Gordo, al estilo del que han hecho algunos autores de otras regiones de León. Después de pensado el asunto convenientemente, he decidido desechar tal sugerencia, fundado en razones de peso. Mi finalidad exclusiva desde el principio, al recoger los materiales para el vocabulario, ha sido la de reunirlo y ofrecerlo a los especialistas de estos estudios.

La abundante bibliografía que existe ya sobre el dialecto leonés, pone de manifiesto su importancia. A continuación registramos la que más directamente se relaciona con él.

Bibliografía

Acevedo y Huelves, B. y Fernández y Fernández: *Vocabulario bable de Occidente* (Madrid 1932).

Alarcos Llorach, E.: *Cartas a Gallardo en dialecto babiano*, en AO VII (1957), 261-270.

— —: *Miscelánea lexical asturiana*, en BIEA XII (1958), 439-446.

Allmany, J.: *Voces de Maragatería y otra procedencia usadas en «La esfinge maragata»*, en BAE II (1915), 622-646; III (1916), 39-67.

Alonso Garrote, S.: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga. Notas gramaticales y vocabulario* (Madrid 1948).

ALVAREZ, G.: *El habla de Babia y Laciana* (Madrid 1949).

ALVAREZ BARDÓN, G.: *De la Ribera del Orbigo. Cuentos en dialecto leonés*, s. l. (1907).

ALVAREZ GIMÉNEZ, E.: *Los defectos del lenguaje en Galicia y en la provincia de León. Estudio gramatical basado en la doctrina de la Academia* (Pontevedra 1892).

ARAGÓN ESCACENA, J.: *Entre brumas. Novela. Costumbres de la provincia de León (Cabrera Baja). Con un apéndice de 300 palabras y modismos* (Astorga 1921).

ARMAYOR, O.: *Algunas aportaciones al estudio del bable central*, en BIEA XII (1958), 79-88.

BENAVIDES MORO, N.: *Un olvidado libro sobre el lenguaje del Bierzo*, en ArsLe XIV (1958), 135-154.

BLÁNQUEZ FRAILE, A.: *Límites del dialecto leonés occidental en Alcañices, Puebla de Sanabria y la Bañeza*, en «Memoria de la Junta de ampliación de estudios» (1907), 67-78.

CALDERÓN ESCALADA, J.: *Voces, en su mayor parte nombres de cosas, de uso corriente en estos valles altos de la provincia de Santander que no están recogidos en el Diccionario de la Lengua Española*, en BAE XXV (1946), 379-397

CANELLADA, M.: *El bable de Cabranes* (Madrid 1944).

CASADO LOBATO, M. C.: *El habla de la Cabrera Alta. Contribución al estudio del dialecto leonés* (Madrid 1948).

CASTRO, A.: *Contribución al estudio del dialecto leonés de Zamora* (Madrid 1936).

CATALÁN, D.: *Resultados épico-palatales y dorso palatales de -ll-, -nn- y de -ll (l-), nn-(n-)*, en REF XXXVIII (1954), 1-44.

— —: *El asturiano occidental: Examen sincrónico y explicación diacrónica de las fronteras fonológicas*, en RPh X (1956-57), 71-92.

— — y GALMÉS, A.: *La diptongación en leonés*, en AO IV (1944), 87-147.

CORTÉS Y VÁZQUEZ, L.: *El dialecto galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora). Toponimia, textos y vocabulario* (Salamanca 1954).

— —: *Contribución al vocabulario salmantino*, en RDTP XIII (1957), 137-180.

DÍAZ Y DÍAZ CANEJA, J.: *Neologismos y arcaísmos. Estudios sobre el carro y la carreta en Sajambre*, en «Escorial» VIII (1942), 133-146.

ESPINOSA, A. (hijo): *Arcaísmos dialectales. La conservación de -s- y -z- sonoras en Cáceres y Salamanca* (Madrid 1925).

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. R.: *El habla y la cultura de Oseja de Sajambre* (Oviedo 1959).

FERNÁNDEZ Y MORALES, A.: *Ensayos poéticos en dialecto berciano.* [Con una introducción sobre lenguas, dialectos, subdialectos y jergas en general, y del origen del berciano, lenguas y dialectos castellanos y gallegos en particular, por don Mariano Culiz y Soler.] (León 1861).

FINK, O.: *Contribución al vocabulario de la Sierra de Gata*, en «Volkstum und Kultur der Romanen Sprach», II (1929), 83-87.

GALMÉS DE FUENTES, A.: *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, t. II (Madrid 1960).

GALMÉS DE FUENTES, A., y CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, D.: *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, t. I (Madrid 1957).

— —: *Un límite lingüístico*, en RDTP II (1946), 196-239.

GARCÍA BERMEJO, Sara.: *Contribución al vocabulario de Tierra de Campos*, en RDTP II (1946), 474-488.

García Blanco, M.: *Dialectismos leoneses de un códice del Fuero Juzgo* (Salamanca 1927).

García de Diego, V.: *Dialectismos*, en RFE III (1916), 301-318.

— —: *Manual de Dialectología española* (Madrid 1948).

García Lomas, G. A.: *Estudio del dialecto popular montañés* (San Sebastián 1922).

García Rey, V.: *Vocabulario del Bierzo* (Madrid 1934).

González Campuzaño, J.: *Apuntes para un vocabulario montañés. Revisados y anotados por E. de Huidobro*, en BBMP II (1920), 3-10, 59-68 y 255-264.

Goy, J. M.: *Susarón. Paisajes y costumbres de la Montaña leonesa.* [Con un vocabulario de palabras usadas en Puebla de Lillo y empleadas en esta novela.] (Astorga 1920).

Gra-Renduelles, E.: *Los nuevos bablistas. Antología, gramática y vocabulario. Las mejores poesías en dialecto asturiano. Primera parte: Antología* (Gijón 1925).

Gutiérrez Cuñado, A.: *Léxico de tierra de Campos*, en BAE XV (1946) 367-378.

Hanssen, F.: *Estudios sobre la conjugación leonesa* (Santiago de Chile 1896).

— —: *Los infinitivos leoneses del «Poema Alexandre»*, en RHi XII (1910), 135-139.

Krüger, F.: *El dialecto de San Ciprián de Sanabria* (Madrid 1923).

— —: *Vocablos y cosas de Sanabria*, en RFE X (1923), 153-166.

— —: *Mezcla de dialectos*, en HMP II (1925), 121-166.

— —: *El perfecto de los verbos en -ar en los dialectos de Sanabria y de sus zonas colindantes*, en RFE XXXVIII (1954), 45-82.

— — : *Léxico rural del Noroeste ibérico*, traduc. de Emilio Lorenzo (Madrid 1956).

— —: *Problemas etimológicos. Las raíces «car», «carr» y «corr» en los dialectos peninsulares* (Madrid 1957).

— —: *Contribución a la geografía léxica del NO. de la Península*, en RDTP XIII (1957), 3-24.

Lapesa, R.: *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés* (Madrid 1948).

Leite de Vasconcelos, J.: *Estudos de philologia mirandesa* (Lisboa 1900).

— —: *Linguagem de San Martín de Trevejo (Cáceres: Hespenha)*, en «Revista Lusitana», XXVI (1935), 301-304.

Lomano y Beneite, J.: *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca 1915).

López Santos, L.: *El perfecto y sus tiempos afines en el dialecto leonés, en* ArsLe XXV (1919), 7-66.

Luz de Santiago, M., y Prieto Carrasco, C.: *Palabras más típicas de Palencia*, en RDTP I (1945), 667-678.

Llano Roza de Ampudia, A.: *Dialectos jergales asturianos* (Oviedo 1921).

Llorente Maldonado, A.: *Estudio sobre el habla de la Ribera. (Comarca salmantina riberceña del Duero).* (Salamanca 1947).

Maldonado, L.: *Dialecto charruno*, en HMP I (1925), 155-160.

Manrique, G.: *Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y Ebro*, RDTP XII (1956), 3-53.

Menéndez García, M.: *Cruce de dialectos en el habla de Sisterna (Asturias)* en RDTP VI (1950), 355-402.

Menéndez Pidal, R.: *El dialecto leonés*, en RAMB XIV (1906), 128-172 y 294-311.

— —: *Colonización suditálica en España, a propósito de -ll- y -l- latinas*, en RFE XXXIV (1954), 167-216.

Morales Ferreira, A. J. de: *Dialecto mirandés* (Lisboa 1896).

MORÁN P. C., O. S. A.: *Vocabulario del concejo de la Lomba en las montañas de León*, en BAE XXX (1950), 155-168, 313-330 y 429-256.
NEIRA MARTÍNEZ, J.: *El habla de Lena* (Madrid 1955).
NELO NIETO, J. J.: *El habla de Las Hurdes* (Madrid 1956).
ONÍS Y SÁNCHEZ, F.: *Contribución al estudio del dialecto leonés. Examen filológico de algunos documentos de la catedral de Salamanca* (Salamanca 1909).
— —: *Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo*, en «Toad Memorial Volumes», II (Nueva York 1930), 63-70.
OTERO ALVAREZ, A.: *Contribución al léxico gallego y asturiano*, en AO VII (1957), 170-188); VIII (1958), 174-191.
PUYOL Y ALONSO, J.: *Glosario de algunos vocablos usados en León*, en RHi XV (1906), 1-8.
RODRÍGUEZ CASTELLANO, L.: *La aspiración de la «n» en el Oriente de Asturias* (Oviedo 1946)
— — : *La variedad dialectal del Alto Aller* (Oviedo 1952).
— —: *El sonido ŝ (l- -ll-) del dialecto asturiano*, en HMP IV (1953), 201-233.
— —: *Aspectos del habla occidental* (Madrid 1954).
— —: *Contribución al vocabulario del habla occidental* (Madrid 1957).
— —: *El posesivo en el dialecto asturiano*, en BIEA XI (1957), 171-187.
RODRÍGUEZ DE FEREDA, F.: *Aportación al vocabulario. Algunos términos lusos y españoles usados en la frontera con Portugal, desde Valencia de Mombuey hasta Alburquerque*, en REE II (1946), 397-403.
SAN ROMÁN, A.: *Historia de la Beneficencia en Astorga. [Con un vocabulario castellano-austuricense sacado de los documentos.]* (Astorga 1923).
SÁNCHEZ SEVILLA, P.: *El habla de Cespedosa de Tormes*, en RFE XV (1928), 130-172, 244-282.
SANTOS COCO, F.: *Vocabulario extremeño*, en REE XIV (1940) 65-96, 136-166 y 261-292; XV (1941) 69-96; XVI (1942), 83-48; y XVIII (1944), 243-253.
STAAF, E.: *Etude sur l'ancien dialecte léonais d'après de chartes du XIII siècle* (Upsala 1907).
VIGÓN, B.: *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga* (Madrid 1955).
VIÑAYO GONZÁLEZ, A.: *Folkiore y dialectología*, en ArsLe XXIV (1958), 230-207.
WEBER DE KIRLAT, F.: *El dialecto sayagués y los críticos*, en RFE XXXV (1951), 385-386.
ZAMORA VICENTE, A.: *El habla de Mérida* (Madrid 1948).
— —: *Léxico rural asturiano. Palabras y cosas de Libardón (Colunga)* (Granada 1958).
— —: *Leonesismos en el extremeño de Mérida*, en RFE XVI (1942), 89-90.

VOCABULARIO

A*bangar*. 1. Bajar las ramas de los árboles hasta alcanzar el fruto con las manos. 2. Como reflex, inclinarse ellas mismas por el peso de fruto o de la nieve.

***Abašo*. Abajo.

***Abeša*. Abeja.

**Abinar*. Binar, dar la segunda reja a las tierras de labor.
**Ablana*. Avellana.
**Ablanal*. Avellano.
Abruscar. Bajar la cabeza del ganado vacuno agarrándolo por las narices.
Abullicar. Mover la mesa o el asiento el que está escribiendo.
Acarbazarse. Doblarse las plantas por el peso de la nieve.
Acaronar. Segar la hierba con la guadaña muy pegada al césped.
**Acarriar*. Acarrear.
**Acciteiro*. Aceitero, vendedor ambulante de aceite, ajos, pimiento, etc.
Aceites (Llevar a). Llevar a uno a cuestas.
**Acenagar*. Anegar.
Acerandar. Celebrar fiesta las personas que no van a la fiesta de otro pueblo.
Acerandar. Cribar cereales, pero con criba de agujeros grandes, de modo que pasen los granos y no las pajas, piedras, etc.
Acorbalar. 1. Atar las albarcas con los «corbales». 2. Derrotar a contrario en cualquier juego.
**Acribeillar*. Acribillar.
**Acuartar*. Encuartar, enganchar una pareja o yunta de refuerzo.
**Acuchar*. Acunar, abrazar al niño apretándolo contra el pecho.
**Acullá*. Allá.
Acullaitrar. Mimar a una persona.
**Achanar*. Allanar.
**Achegar*. Allegar.
Achimar. Prender fuego al monte o algún edificio.
Afalampar. Comer el ganado con ansia, sobre todo cuando comen varias reses juntas.
Afarramplar. Quitar una cosa de la mano a otro con rapidez y energía.
**Afeišar*. Asfixiar, ahogar por el peso que se lleva encima.
**Afijau, ada*. Ahijado.
**Aflošar*. Aflojar.
**Aforcar*. Ahorcar.
**Afocar*. Ahorcar.
**Aforrar*. Ahorrar.
Aforconar. Amontonar la hierba con la horca, o pasarla de un lado a otro.
**Afucicar*. Hocicar.

Afullancar. Abrirse paso a través de la nieve.
**Afumar.* Ahumar.
Afuracar. Agujerear.
Agañutar. Estrangular.
**Agarbarse.* Esconderse, ocultarse.
***Agomitar.* Vomitar.
***Aguacil.* Alguacil.
***Aguachinar.* Aguachar.
***Agucha.* Aguja.
**Aguantar.* Darse prisa en una tarea.
***Agüeiro.* Agüero.
Aguzo. Varita seca de urce, despojada de la corteza, que arde con llama blanca, y que utilizaban antiguamente para el alumbrado.
***Aijón.* Aguijón.
Aiagüeiro. Sollozos especiales de una persona cuando llora.
****Ajolío.* Interj., caramba.
***Alabancia.* Alabanza.
Albanzar. Despejar la niebla.
***Alcontrar.* Encontrar.
***Ale.* Interj para mandar con imperio a un chico que ande o haga determinada acción.
***Alfilitero.* Alfiletero.
***Algarrada.* Agarrada, riña entre dos personas.
Alichar. Mamar un ternero toda la leche de la madre.
**Alinear.* Someter a un muchacho a la disciplina y obediencia por medio de amenazas y castigos.
Alipende. Se aplica al individuo pillo y de no buena intención.
Aliviadera. Viga horizontal sobre la que descansa y gira el rodezno.
***Alparagata.* Alpargata.
***Alredor.* Alrededor.
Altimora. Frambuesa, planta.
Alvarizo. Se aplica a una variedad del piorno.
***Allargar.* Alargar.
***Allumbrar.* Alumbrar.
**Amañar.* Castigar a un chico.
Amaturriar. Esconder las ovejas la cabeza debajo del vientre de las otras, o debajo de otro objeto cualquiera, para defenderla de los ardores del sol.
Amecedero. Lugar del pueblo donde se reúne el ganado antes de ir al pasto y donde suelen «amecerse».

**Amecerse.* Luchar entre sí cualquier clase de ganado.

***Amentar.* Mentar.

Amodín. Suavemente, muy despacio.

Amoirarse. Marearse a causa de dar vueltas rápidamente sobre sí mismo o alrededor de un objeto.

Amorenar. Amontonar los manojos en las tierras y la leña en el monte.

Amorocar. Amontonar los manojos en la era.

Amorugarse. Hacerse una persona retraída y taciturna.

Amostecerse. 1. Marchitarse una planta. 2. Dormirse una persona.

Analiego, a. Se aplica a las plantas que dan fruto el segundo año y luego se secan.

Andolo, a. Se aplica al individuo adán y poco limpio y curioso.

Androcha. Chorizo de mala carne.

Andrubial. Haragán, alocado.

***Antías.* Antes.

***Antroido.* Antruejo.

***Añublar.* Anublar.

***Añudar.* Anudar.

**Añusgar.* Apuntar, dar en el blanco.

**Apandillarse.* Abarquillarse.

Aparar. Hacer que se ponga la yunta arrimada al carro.

***Apartadeiro.* Apartadero.

Apatuscar. Derribar a uno al suelo luchando.

****Apellideiros.* Par de cuñas de madera, un tanto alargadas, que aprietan las «trincheras» contra el eje del «rodal».

Apellocar. Tirar bolas de nieve a otra persona.

Apiporrar. Comer y beber demasiado.

****Aploclamar.* Leer en la iglesia por primera vez las amonestaciones de los que se van a casar.

Aprecanciar. Procurar, conseguir cosas.

Apremiadeiras. Par de tablas horizontales en el piso del telar que se manejan con los pies, y que sirven para cambiar los hilos de la urdimbre.

Apurrir. Ayudar a uno a encaramarse a lo alto, o alargar ojetos a uno que está más arriba.

Arandanera. Planta que produce el arándano.

Arbia. 1. Conjunto de utensilios con que se uncen los bueyes. 2. Las correas con que se sujeta el piertio a la «manueca».

Arcošo. Hierro en forma de U, con las puntas unidas por un palo, que forma parte del mediano.

****Aresta.*** Arista, extremo de las espigas y pajilla del lino después de majado.

Argabazo. Borraja, planta.

****Argadiello.*** Argadillo, devanadera.

Argañal. Monte espeso de matorrales.

Argueiro. Objeto pequeño y ruinoso, y broza que se mete en los ojos.

****Arimar.*** Arrimar.

Armada. Defensa que se coloca en las fincas que están junto al río para defenderlas de las riadas, formada principalmente de leña y cantos.

Arniella. Especie de tubo grande, hecho de la corteza de la «palera», dentro del cual se coloca la ropa de la colada.

****Arramar.*** 1. Derramar. 2. Como reflex., disolver el baile.

Arrañar. Apurar la comida, especialmente los pastos los animales.

Arrapuzar. Desmochar las plantas.

****Arrastrillar.*** Rastrillar.

Arratar. Sujetar la hierba o la leña al carro.

Arratonarse. Adquirir los objetos olor característico de los ratones, por andar éstos entre aquéllos.

Arrebuchecirse. Arrugarse la fruta o las patatas por la helada o por otra causa.

Arrebuñar. Arañar.

****Arrecada.*** Arracada, arete con adorno colgante.

Arripiarse. Llenarse de una cosa.

Arroišar. Caldear el horno hasta que las piedras que forman la boca del mismo se ponen blanquecinas.

Arroz. Uva de gato, planta.

****Arteicho.*** Artejo.

****Arveicha.*** Arveja.

****Asichar.*** Acechar.

****Asperar.*** Esperar.

Asturianada. Conjunto de caballerías que vienen a buscar productos del país.

Asubiar. Atar el carro al yugo con el sobeo.

*****Asurcar.*** Trazar el primer surco en los bancales, o arribar la yunta a las «tornas» o paredes de las fincas.

Asusañar. Burlarse de otra persona, remedándole gestos y maneras.

Ašagar. Mordisquear el lobo una res sin llegar a matarla.

Ašagüeiro. Aullido especial y raro que emiten los lobos algunas veces.

Ašeitar. Arreglar, acomodar.

Ašeitera. Artimaña que emplean para matar lobos, que consiste en atar un trozo de carne a una estaca clavada en el suelo, en una finca próxima a una casa del extremo del pueblo, en la que los esperan por la noche y les disparan con una escopeta por un ventanuco.

****Aterciar.*** Terciar, arar por tercera vez las tierras de labor.

****Atomido,*** a. Entomecido, inutilizado.

****Atontecer.*** Entontecer.

Atorcar. Poner obstáculos en las caceras para que rebase el agua y riegue el terreno circundante.

****Atrasiar.*** Atrasar.

Atreichadero. Senda por donde arrastran las «treichas» de leña hasta llegar a los caminos.

Atreichar. Hacer grandes montones de piornos verdes en el monte, que en el otoño, ya seca la leña, llevan a casa para mantener el fuego en el invierno.

****Atremeter.*** Arremeter.

Atropos. Desorden en los muebles de una habitación, o en los utensilios de un oficio, o revoltijo de muchas cosas.

****Augueicha.*** Oveja.

****Aureicha.*** Oreja.

Aušera. Abertura en tapias o cierres de las fincas para que entren los carros.

Aviar. Administrar los últimos sacramentos a un enfermo.

****Auto.*** 1. Acto. 2. Oficio de difuntos.

Abate. Interj. que expresa prevención, recelo.

****Avispeiro.*** Avispero.

****Azoutes.*** Azotes.

****Bago.*** Pago, porción de terreno destinado al cultivo.

Bailarina. Peonza pequeña, hecha del extremo de un carrete de madera, que se maneja con los dedos.

Bajada. La parte más baja de una finca o de un monte.

Bálago. Larva que se desarrolla en el lomo del ganado vacuno después de haber inoculado allí sus gérmenes la mosca que los produce.

Balea. Escoba hecha con ramas de abedul, con la cual separan el grano de los granzones en la era.

***Balear.* Abalear.

Baltar. 1. Quitar los nidos a los pájaros o la fruta a los árboles. 2. Volcar el carro por deficiencias del camino.

Baltear. Practicar los muchachos la lucha leonesa.

Balteiro. Se llama así a los «rodales» que vuelcan con facilidad.

Balto. Lucha leonesa.

Bancón. Movimiento del carro a un lado y a otro, con peligro de volcar.

***Bandiarse.* 1. Bandearse. 2. Caerse al suelo por el exceso de peso que se lleva encima.

Bandoga. Estómago de los animales.

**Bandullo.* Comida que hay en la «bandoga».

***Baraša.* Baraja.

Baráyula. Especie de bastidor que sostiene la peñera sobre la masera.

**Barbada.* Trozo de tocino que comprende la parte inferior del vientre del cerdo.

Barbio. Afta, pequeña úlcera blanca que aparece en la boca.

**Barranco.* Borde inferior de un bancal.

**Barredero.* Escoba de retamas verdes que se emplea para barrer la casa.

****Barreiro.* Individuo que soba el barro que utilizan como argamasa los albañiles.

**Barril.* Botijo.

**Barrila.* Botijo de barro negro, con dos asas y una sola boca.

**Barrueco.* Lodo muy espeso.

Bastio. Viento con llovizna.

***Bašar.* Bajar, descender.

Bate. Masa preparada para hacer morcillas o pasteles.

****Batedera.* Especie de azada, de forma semicircular y mango corriente, usada exclusivamente para recoger el abono de las cuadras.

****Batudo.* 1. Lodo que se forma en las calles cuando llueve. 2. Comida de los cerdos, compuesta de agua caliente y salvado.

Baturate. Buena cantidad de lodo.

Baucillares. Extremos de la masera.

Baucín. Pequeño pontón.

Baucinera. Agujero grande practicado en la pared de los prados por donde se introduce el agua para regar.

Bayuna. 1. Cierre de una finca hecho con ramas de piorno. 2. Conjunto de ramos de piorno que se recogen en las tenadas cuando están en flor para comida de los animales en el invierno.

****Beišar.*** Besar.

****Beišo.*** Beso.

Benditas. Trocitos de pan de trigo que se bendicen los domingos en la misa y se reparten a los asistentes al final de la misma.

****Berrar.*** Berrear.

Berriondo, a. Se aplica a la comida mal cocida.

Berrón, ona. Niño llorón.

Berrona. Especie de trompeta hecha de la monda del sauce, sacada en espiral de la correspondiente rama y arrollada de nuevo en la misma forma.

****Bichinal.*** Mechinal.

****Bidul.*** Abedul.

****Bigarda.*** Billalda o tala, juego de muchachos.

Billueso, a. Persona que ve mal.

****Bisco, a.*** Bizco.

****Bocadas.*** Boqueadas.

****Boicairón.*** Boquera, ventana grande por donde se introduce el heno y la paja en los pajares.

****Bocalán.*** Charlatán.

Boiso, a. Zote, torpe.

Bolada. Conjunto de bolas que cada bando tira de una vez.

****Bolla.*** Bollo, panecillo de centeno de la nueva cosecha, que reparte la cofradía de San Roque en el día de su fiesta.

Borracho. Rescoldo.

Borrega. Sustitución voluntaria y momentánea de alguno de los cuatro individuos que constituyen la cuadrilla que desgrana las mieses a palos.

****Bozo.*** Bozal de los perros.

Brandal. Cajón de madera donde se recoge la harina que cae de la muela.

****Braseiro.*** Brasero.

Brazuelo. Armazón de la plataforma del carro, constituído por una viga de buena madera, que, a los dos metros de un extremo, se abre en dos ramas, a las que se les da una forma un tanto elíptica.

****Briespa.*** Avispa.

****Briezo.*** Brizo, cuna de los niños.

****Brimbia.*** Mimbre.

**Brochones.* Brazados de hierba con que se empieza a cargar el carro.
**Bruscos.* Hocicos del ganado vacuno.
***Bubiella.* Abubilla.
Buelga. 1. Camino que se abre en la nieve por el tránsito continuado de los peatones o separando la nieve con palas a un lado y otro. 2. Rastro de paja que colocan los mozos desde la casa de la novia y del novio a la iglesia la noche anterior a las amonestaciones.
***Bueló, a.* Abuelo.
Bugadeiro. Piedra grande y plana, con un reborde circular, dentro del cual se coloca la «arniella» para la colada.
Bulgueira. Montón de paja seleccionada, después de desgranada, que se utiliza para cubrir las casas.
Buraco. Agujero pequeño en las paredes.
Burgo. Especie de musgo que se forma en la hierba de los prados cuando se han regado demasiado.
**Burra.* Ampolla que sale en las manos por el roce continuo de los instrumentos del trabajo.
Butiello. Tripa de cabrito o de cordero antes de ser destetado, que sirve para confeccionar el cuajo.

**Caballuna.* 1. Excremento de las caballerías. 2. Arvejana, planta.
**Cabaña.* Lugar o monte donde pasa el verano el ganado vacuno que no se precisa para el trabajo ni para dar leche.
Cabañón. Novillo de dos años que pasa todo el verano en la «cabaña».
**Cabeza.* Dental del arado cuando forma una sola pieza con la esteva o mancera.
Cabornear. 1. Tirar con mucha maestría y habilidad la bola a los bolos. 2. Afilar el hacha en la fragua.
Cabrallouca. Chotacabra, ave.
**Cabras.* Manchas que salen a veces en las piernas de las personas.
**Cabritas.* Mies muy rala en los linderos de las tierras.
**Cacha.* 1. Cayado. 2. Nalga.
Cachapada. Conjunto de muchas cosas.
Cachapo. Recipiente hecho de un trozo de cuerno de buey, provisto de un gancho de hierro por el que se cuelga del cinto, y donde se tienen en agua las piedras de afilar la guadaña.
**Cachas.* Patatas partidas para la siembra.
Cachaziello. Especie de azada de madera, provista de un mango largo que utilizan para sacar las brasas del horno.

**Cachelos.* Guiso constituído exclusivamente por patatas cocidas, con el caldo bien escurrido y un poco sazonadas.

Cachiparra. Flor de la tembladera.

**Cadenas.* Listones de madera que unen los brazos del brazuelo, sobre los cuales descansan y se clavan las tablas del piso del carro.

***Cadril.* Cuadril.

***Cagachón.* Cagajón, excremento humano.

***Cagarreta.* Cagarruta, excremento del ganador menor.

Cagonzado, a. Miedoso.

**Caído.* Vientre de la res que se mata.

****Calabaciello.* Enfermedad del ganado vacuno que se manifiesta por la tendencia a meterse en oscuridad.

***Calandario.* Calendario.

***Caldeiro.* Caldero.

***Caldereiro.* Calderero, el que arregla calderas.

**Calderón.* Flor del viento, planta.

Caleicho. Tertulia formada por varios vecinos en las cocinas antes de cenar durante el invierno.

***Caleiro.* Calera.

Caleto. Haragán, paleto.

Calisma. Calor, sequía.

**Calva.* 1. Juego de chicos, que consiste en tirar con palos a un trípode de madera desde cierta distancia con el fin de derribarlo. 2. Trípode de madera que sirve para jugar a la «calva».

**Calzar* (la reja). Poner una pieza a la punta de la reja gastada.

**Calzones.* Especie de narciso de color blanco y de dos flores en cada tallo.

Callapazo. Oreoselino, planta.

**Camba.* Pieza de madera, un poco curva, que forma parte de las ruedas de los «rodales».

****Camella.* Curva del yugo en la que encaja el cuello de las vacas.

Camposo, a. Silvestre, montés.

**Camuesos.* Par de petos que lleva el yugo en el centro, separados entre sí poco más de un decímetro, entre los cuales pasan las vueltas del sobeo.

***Canaleicha.* Canaleja, aparato de los molinos.

**Canales.* Par de listones de madera en los que se encajan los peines del telar.

***Canciello.* Cancilla.

Candorrio, a. Latoso, pesado.

Cango. Palo largo atado a los cabrios, donde el techador sujeta a la paja para cubrir las casas con este material.

****Cangrena.*** Gangrena.

****Caniella.*** Canilla.

Canilleiro. Máquina para hacer las canillas, compuesta de una rueda grande que se hace girar con la mano y que transmite el movimiento, por medio de una correa sin fin, a un huso de hierro terminado en punta, donde se encaja la canilla.

Cantales. Piedras verticales que forman la boca del horno.

*****Canteiro.*** 1. Cantero, el que hace las casas. 2. Trozo de huerto.

Cantiau. Cabrio, madero del armazón de los «techos» y tejados.

Canutiello. Canutillo.

Canzorros. Maderos gruesos, puestos verticalmente a cada lado de la entrada de las fincas, sobre los que, a distinta altura, se colocan palos largos horizontalmente para impedir la entrada.

Cañada. Colodra de hojalata.

Cañal. Callejón estrecho entre dos casas, ordinariamente sin salida.

Cañalizo. Ranura grande entre dos peñas.

Cañizas. Especie de tablones hechos de varas que emplean en los costados de los carros para sostener la carga.

Capudo. Serbal silvestre, árbol.

****Carambelo.*** Carámbano.

Carbaza. Romaza, planta.

Carbonera. Herreruelo, pájaro.

****Carcañal.*** Calcañar.

Cardina. Aulaga, planta.

Cardinas (Pasar las). Pasar apuros.

Careo. 1. Pastoreo del ganado. 2. Instinto o recuerdo de los buenos pastos por parte del ganado.

****Carneiro.*** Carnero.

****Caronšo.*** 1. Carcoma. 2. Se aplica a la madera carcomida o podrida.

****Carpinteiro.*** Carpintero.

****Carqueišа.*** Carquexia, planta.

Carraca. Provisiones de víveres de los estudiantes que estudian alejados de sus padres.

****Carrapata.*** Garrapata de las ovejas.

Carrapeto. Lampazo, planta.

****Carraspeira.*** Carraspera.

Carrašeita (A la). A horcajadas.

****Carreira.** Carrera.

***Carretal.** Dícese de la puerta grande por donde entran los carros en el patio o corral.

*****Carriello.** 1. Hilera de manojos de pie o tumbados que bordean la era con el fin de detener los granos que salpican al desgranar la mies a palos. 2. Borde superior de los cestos.

***Cartear.** Abollar el filo de la guadaña.

****Carteiro.** Cartero.

Carueza. Manzana silvestre.

****Casairón.** Caserón.

***Castro.** Sitio donde se juega a los bolos.

Castrón. 1. Trozo de mies que queda por segar, por no estar en sazón. 2. Se aplica al individuo mal intencionado. 3. Interj. injuriosa que se dirige a un individuo.

Castronada. Hato de ganado cabrío.

****Causalidad.** Casualidad.

****Cavicha.** Clavija de hierro que sirve para asegurar el timón del arado al burzón y por medio de éste al yugo.

****Cavichal.** Clavijero del arado.

Cazapeto. Lombriguera, planta.

***Cazo.** Sartén.

Cazpachoso, a. Aspero.

*****Cazuelo.** Vasija de barro, más honda que ancha, que se utiliza para llevar la comida a los que trabajan en el campo.

Cazuleiro, a. Se aplica a la persona que se mete en todo.

****Cegarato.** Cegato.

****Celerín.** Célere, rápido.

Cembrio. Cumbre de una montaña.

****Ceniso.** Cenizo, planta.

Ceña. Cantidad grande de nieve amontonada por el viento.

***Cepa.** Especie de columna o soporte de madera que sostiene los corredores.

***Cepo.** Raíz de urces secas que se utiliza mucho en la lumbre de las cocinas.

****Ceranda.** Zaranda, pero con agujeros grandes por los que pasan los granos, pero no la broza más gruesa que ellos.

***Cernada.** Ceniza que queda en el lugar de la lumbre después de apagado el fuego.

*****Cernadera.** Recipiente en que se recoge la ceniza o cernada.

Cerras. 1. Hierbas largas que se quedan por segar en los prados porque pasó sobre ellas la guadaña sin cortarlas. 2. Flecos de los mantones.

**Cerro.* Planta, de hoja aciculada, larga y resistente, que se cría entre las matas de roble.

Cerueño. Se aplica al centeno que no está aún en sazón para la siega.

***Cesteiro.* Cestero.

***Ceša.* Ceja.

Cevillón. Guita hecha de pajas de centeno, atadas por la espiga para darles más longitud, que utilizan para atar la mies después de desgranada.

Ciebo. Cancela hecha de varas que sirve para cerrar las eras durante el tiempo que están en ella las mieses.

**Cierna.* Corazón o parte interior de la madera en los árboles.

Cierro. Fila de piedras que se colocan a ambos lados de la nasa para obligar a las truchas a que entren en ella.

Cimada. La parte más alta de una heredad o de un monte.

***Cimbriar.* Cimbrar, pegar a un chico con una vara.

Cimorrera. Catarro.

Cirria. 1. Ventisca de nieve que se mete por las rendijas. 2. Diarrea.

**Ciscar.* Revelar secretos.

Civiella. Especie de cuerda hecha de pajas retorcidas.

**Clavel.* Calta, planta.

***Clavicha.* Clavija.

***Coberteira.* Cobertera.

**Coca.* Lombriz de tierra.

***Cocho.* Gocho, cerdo.

***Codošo.* Codeso, planta.

***Cogorniz.* Codorniz.

Cogüelmo. Exceso en las medidas de áridos y líquidos.

Coiro. Interj., caramba.

***Coladeiro.* Coladero.

**Coladera.* Piedra plana, amplia y redonda rebajada en el centro como unos tres centímetros, en un metro de diámetro, y una pequeña ranura en un lado, en la que realizan la colada. Suele estar incrustada en una pared de la cocina.

***Colambre.* Corambre.

Colmeiro. Montón de ramos de roble que se colocan en la era para el invierno, bien cubiertos con paja.

**Colmiello.* Colmillo.
***Comelón, ona.* Comilón.
***Comenencia.* Conveniencia.
***Compañeiro.* Compañero.
***Conceicho.* Concejo.
Concichón. Pieza de madera, de forma de ballesta, sobre la que descansa el brazuelo de los carros, la cual, a su vez, descansa sobre el eje de los mismos.
**Concha.* Pedazo pequeño de jabón.
Concho. Interj., que expresa cierta oposición o dificultad.
**Conde.* Rico, hacendado.
Condelgao, da. Malo, de mala intención.
***Condenido, a.* Condenado, malo.
***Conešo.* Conejo.
***Conocencia.* Conocimento.
***Conšurar.* Conjurar.
Contrapiar. Poner cosas en postura opuestas.
Corbales. Correas de cuero sin curtir.
***Cordeiro.* Cordero.
Corón. La parte más alta de un pago de tierras de centeno.
***Coroniella.* Coronilla.
Corra. 1. Aro pequeño de hierro. 2. Aro hecho de mimbre de sauce o de retama con que se sujetan las piezas de las escobas o de las «mundiellas». 3. Círculo de manojos en las tierras. 4. Aro hecho de pequeños haces de paja para poner debajo de las calderas para que no se abollen.
***Corrihuela.* Correhuela, planta.
***Corriello.* Corrillo.
**Cortadura.* Siempreviva mayor, planta.
Corteicho. Cuadra pequeña dentro de otra mayor donde encierran las crías del ganado.
**Corza.* Artefacto de madera, construído con dos troncos unidos en forma de ángulo, que sirve para arrastrar grandes peñascos que no se pueden cargar en los carros.
***Coscas.* Cosquillas.
Cosillina. Acertijo.
***Cošo, ša.* Cojo.
***Cosquiellas.* Cosquillas.
Costrabazo. 1. Caída aparatosa en la calle. 2. En plural, se aplica a los miembros del cuerpo en sentido despectivo.

Cotra. Roña.
Cotroso, a. Roñoso en el sentido de miserable y mezquino, sucio.
****Coudo.* Codo.
****Cousa.* Cosa.
****Couto.* Coto.
****Cuachar.* Cuajar.
****Cuacho.* Cuajo.
****Cuadriella.* Cuadrilla.
****Cuála.* Cuál, femenino.
****Cuarta.* Encuarte, yunta de refuerzo que se antepone a la que tira del carro.
***Cuatro* (Ir a las cuatro). Ir a galope el caballo.
****Cubilera.* Cubil.
****Clucliellas.* Cuclillas.
****Cuchar.* Cuchara.
****Cuchariella.* Cucharilla.
****Cucher.* Coger.
****Cuchiello.* Cuchillo.
*****Cuchiflitos.* Dulces hechos en casa.
***Cuelmo.* Haz grande de paja después de desgranada, atado desordenadamente con un cebillón o guita de paja.
****Cueta.* 1. Cueto. 2. Peto de las hachas y azadas.
****Cuezco.* Cuesco, hueso de algunas frutas.
****Culiestros.* Calostros.
****Culladiello.* Collado pequeño.
****Curquiello.* Cuclillo, ave.
****Curriello.* Corrillo.
***Curro.* Pato, ave.
****Curveichón.* Corvejón.
****Custiella.* Costilla.
Cušao, da. Enfadado.
Cuzculiello. Persona curiosa, que quiera saberlo todo.

Ch*afarina.* Navaja pequeña y mala.
****Chaga.* Llaga.
***Chaira.* Navaja.
Chaleta. Almadreña sin «poyos».
****Chama.* Llama de luz o de lumbre.
****Chamar.* Llamar.

**Chancleta* (Andar en). Andar de almadreñas con los pies desnudos.
Changuazal y *changuazo*. Terreno muy pantanoso y húmedo.
***Chano, a.* Llano.
***Chanto.* Llanto.
***Chapado, a.* Chafado.
***Chapele.* Chapaleo.
Chapicar. Salpicar.
**Chapuzar.* Suspender en los exámenes.
Charote. Hombre fuerte.
***Charruscar.* Churruscar o quemar un poco pieles o cerdas.
***Chave.* Llave.
Chazo. Timón del arado.
***Chegar.* Llegar.
***Chenar.* Llenar.
***Cheno, a.* Lleno.
***Chevar.* Llevar.
****Chima.* 1. Punta de los árboles. 2. Haz de paja que utilizan los muchachos en la quema de la vieja.
Chin. Leche.
**Chirinola.* Hoguera.
Chirrinchón. Juego de chicos que consiste en columpiarse con el carro.
Chirriquito. Papamoscas, pájaro.
Chiscar. Encender la yesca o la mecha con eslabón.
Chisgo, a. Bizco.
**Chito.* Interj., para espantar el perro.
-**Chopa.* Planta pequeña del chopo.
***Chorar.* Llorar.
***Choupo.* Chopo.
***Chover.* Llover.
***Chourizo.* Chorizo.
****Choya.* Chova, corneja.
***Churiceiro.* Choricero.
**Chueca.* Cencerra.
Chucte. Habitante de los pueblos del Bierzo Alto, colindantes del país.
Chueto. Individuo mentiroso.
Churrumbo. Chorro pequeño de un líquido.
***Chuvia.* Lluvia.
Chuvioso, a. Lluvioso.
***Chiminea.* Chimenea.

**Dambos*. Ambos.
***Debašo*. Debajo.
Debura. Leche desnatada.
Deburar. Desnatar la leche, sacando por el agujerito de la parte inferior de la olla o «natera» la debura, quedando en el interior sólo la nata.
***Deciséis, decisiete, deciocho, decinueve*. Dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve.
***Deda*. Dedo de los pies.
Degueicho. Pequeña cantidad de lana o de algodón.
***Deišar*. Dejar.
***Delanteiro*. Delantero.
***Delantre*. Delante.
***Delletriar*. Deletrear.
***Demógeno*. Interj., demonio.
***Dende*. Desde.
***Dentonces*. Desde entonces.
***Deprender*. Aprender.
***Deque*. Desde o después que.
Derrengar. Dejar cojo a un animal por maltratarlo.
***Desfacer*. Deshacer.
Desfarrapar. Destrozar el vestido.
***Desfilachar*. Deshilachar.
Desmanguanao, da. Decaído, aplanado.
Desmediado, a. Falto de medida en los áridos y líquidos.
***Despacín*. Muy despacio.
***Despeñadeiro*. Despeñadero.
***Desuñir*. Desuncir.
***Devanadeira*. Devanadera.
***Devesa*. Dehesa.
***Devieso*. Divieso.
**Devoto, a*. Novio que toca en suerte al principio del año y no es en serio.
***Diañe*. Interj., diantre.
***Díaz*. Diez.
***Dir*. Ir.
**Doble*. Cielo de las habitaciones cuando es de tablas.
***Dous*. Dos.
***Duas*. Dos, femenino.

****Duerno.** Dornajo.

****Duviello.** Ovillo.

Devagadeiro. Artefacto para sacar la «vaga» o vaina del lino, compuesto de un madero grueso y una tabla vertical montada en él, terminada en una especie de peine, por el que pasan repetidamente las plantas del lino.

Ei. Interj., ea.

****Eichar.** Echar.

Eirada. Parva tendida en la era para desgranarla.

****Eirizo.** Erizo.

Eiro. Tierra de labor regable.

Eisa. Interj. usada para azuzar los perros.

*****Embelga.** Surco perpendicular u oblicuo a los restantes en los sembrados para facilitar el riego, trazado a dos o más metros de distancia uno de otro, y la tierra comprendida entre los dos surcos.

Embelgar. Trazar las «embelgas» con el arado o con la azada.

Embredar. Lanzar.

***Emburriar.** Empujar.

Emburrión, ona. 1. El que empuja. 2. Acción de empujar.

*****Empicar.** Levantarse el carro de un lado con peligro de volcar.

Empiña. Eczema que sale a los terneros en el cuello.

Empontigar. 1. Enseñar a uno el camino especialmente dentro del pueblo. 2. Encaminar el agua a una finca o darle salida al exterior.

Empuchada.—Cataplasma.

****Empušar.** Empujar.

Encalcar. Apretar, oprimir, pisar la hierba en los pajares para que quepa más.

***Encañar.** Vendar una herida y entablillar una extremidad rota.

Encaño. Vendaje de una herida.

Encarneirar. Preparar y azuzar al toro para que embista.

Encarradero. Hoyo en que se encaja la rueda del carro para que no se mueva.

Encetadura. Rozadura en los pies o manos.

*****Encetarse.** Formarse una herida en los pies por defecto del calzado o abrirse grietas en las manos por cualquier causa.

****Encienso.** Incienso.

Encoudar. Recoger la paja en la era después de desgranada.

Enchambar. Echarse novia o novio.

Enchambarilar. Arreglar alguna cosa provisionalmente.

**Endilgar.* Reprender, corregir y pegar.

Endruño. Juego de niños que consiste en calcular, alternativamente entre dos, los fréjoles que se tienen en el puño cerrado. Si se acierta, se ganan, si no, se pierde la diferencia entre el cálculo y la realidad.

Enfarna. Salvado, cáscara del grano.

Enfarnar. Ensuciar con polvo o harina.

Enferriau, da. Helado de frío.

**Enfilar.* Enebrar la aguja.

**Enfoscarse.* Ocultarse en el monte, especialmente las vacas para defenderse de la mosca que tanto temen.

Enfullicau, da. Res menor con mucha tripa.

Engalletar. Encanalar.

Enganido, a. Encogido por el frío.

Engañifar. Convencer, persuadir con artificioso engaño.

***Engarabido, a.* Engarabitado.

***Engaramarse.* Encaramarse.

Engayolar. Entretener.

Engorrinau, da. Encogido.

Engorrio. Lluvia menuda y suave.

**Engrifar.* Fruncir el ceño.

Engrullar. Arrugar.

Enguifar. Azuzar a un perro para que muerda o para que se pelee con otro.

***Enguila.* Anguila.

****Engurruñarse.* Encogerse las vacas cuando paren.

**Enredar.* Jugar los chicos.

Enriscar. Levantar el rabo las vacas cuando sienten la mosca que tanto temen.

Enšarnar. Manchar, ensuciar el vestido con polvo o harina.

Enšicoso, a. Enfermo, delicado de salud.

***Enteiro.* Entero.

Entelamiento. Enfermedad que contraen con frecuencia las vacas en la primavera cuando empiezan a comer verde, que consiste en inflarse o abultarse la parte alta del vientre.

**Entelar.* Hincharse la parte alta del vientre del ganado vacuno cuando en la primavera empieza a comer hierba verde.

Enterrentar. Echar tierra sobre la nieve para que se derrita antes.

**Entiñar.* Tiznar.
**Entiñón.* Tiznón.
***Entomido*, a. Entomecido, encogido.
**Entortar.* Hacerse pasta la harina entre las muelas cuando el grano está húmedo.
***Entovía.* Todavía.
Entremecer. Mezclar.
Entremecerse. Hundirse en un barrizal.
Entrequedente. Enclenque.
***Envizcar.* Enviscar, azuzar.
Enzucarse. Enfadarse.
Esbarrigarse. Abultarse una pared hacia fuera.
Esberrellido. Bramido, grito agudo.
Esborricarse. Caerse un muro o pared.
***Escalada.* Escala de mano.
Escaldachón. Ráfaga fuerte de sol a través de las nubes.
**Escaldar.* Echar agua fría a las patatas cuando se están cociendo, con lo que se corta el cocimiento y se estropean.
Escaltrida. Se aplica a la mujer caprichosa.
Escaltrir. Escocer.
***Escalzar.* Descalzar.
***Escambrión.* Cambrón, arbusto.
Escañil. Escaño pequeño.
Escarabicar. Arrejacar, escarbar muy superficialmente la tierra de cultivo.
***Escarmar.* Escarmentar.
***Escarnar.* Descarnar.
***Escarnecer.* Escandalizar.
***Escarpenar.* 1. Escarmenar, esponjar la lana con las manos. 2. Pegar a un chico para que escarmiente.
**Escarpín.* Especie de calcetín hecho de dos piezas de tela de sayal.
Escavacho. Especie de azada, terminada en punta, que se utiliza para aricar ligeramente los sembrados.
***Escavar.* Aricar la tierra, escavanar.
***Escerrajar.* Descerrajar.
Escobal. Lugar donde crecen muchas retamas.
Escobín.—Cola de caballo, planta.
Escocarse. Revolcarse las gallinas en la tierra o arena y quitarse el piojillo con el pico.
Escolambrio. Lución, reptil.

**Escolar.* Arreglar la cola del ganado mayor.
Escolatriar. Moverse las truchas debajo de las piedras cuando se mete la mano para sacarlas.
Escolumbrar. Perderse de vista una persona o animal al traspasar la cumbre de una montaña.
***Escomenzar.* Comenzar.
Escomešarse. Rascarse.
Esconcio. Dintel de las puertas.
***Escontradecir.* Contradecir.
****Escornar.* Desgajar las ramas de las urces cuando están secas.
***Escrebir.* Escribir.
***Escuernacabra.* Cornicabra, arbusto.
Escullindrar. Enterarse con curiosidad de las vidas ajenas.
***Escupitazo.* Escupitajo.
Escupitu. Salivazo.
***Escuridad.* Oscuridad.
Escurque. Desde que fue.
**Escurridera.* Vasija de hojalata, de forma cilíndrica, con agujeritos en sus paredes, donde se echa la cuajada para formar el queso.
Eschabetar. Descomponer del todo un instrumento.
Esfalmegau, da. Se aplica a la res medio comida de los lobos.
Esfamiau, da. Hambriento.
***Esfandangar.* Desmangar.
Esfarrapar. Desfarrapar.
Esfoutarse. Confiarse.
Esfrecer. Enfriar.
***Esfriarse.* Enfriarse.
Esfurrillarse. Acurrucarse una persona junto a la lumbre.
Esfurrunchar. Descomponer un instumento o artefacto cualquiera.
Esgamachar. Romper, deshacer un ramo grande en trozos pequeños.
Esgamotar. Desgajar o romper un palo.
***Esgañarse.* Desgañitarse.
Esgarrau, da. Se aplica a la persona que ha estado mucho tiempo sin comer.
Esgaya (A). A todo pasto.
Esgonjar. Quitar la cáscara verde a las nueces o avellanas.
Esgorronarse. Caerse.
Esgorrumbarse. Caerse un muro o pared.
Esguilar. Escapar.
Esgurriacho. Corriente pequeña de agua.

Esllandrau, da. Se aplica a la persona mal vestida y al caldo sin sustancia.

Esllombau, da. Se aplica a la persona que marcha muy inclinada por llevar un fuerte peso encima.

Esmadronarse. Salirse la matriz a las vacas cuando paren.

**Esmaltar.* Peder el color las telas por el sol o por el lavado.

Esmanzanarse. Dislocarse el ganado vacuno los huesos de la cadera.

Esmarallar. Deshacer los marallos.

Esmorgado. Los residuos de la hierba limpios de arena y tierra.

***Esñucarse.* Esnucarse.

***Esoutro.* Ese otro.

***Espadiella.* Espadilla, especie de machete de madera para espadar.

Espiantar. Marchar.

***Espantín.* Espantadizo.

**Esparavanes.* Aspavientos.

***Espachurrar.* Despachurrar.

***Espearse.* Despearse.

Espeichar. Engordar, echar buen pelo los animales.

***Esperón.* Asperón.

***Esperriar.* Espurriar.

Espigazos. Granzones.

***Espiniella.* Espinilla.

Espurrir. Estirar. Como reflex., desperezarse.

Esqueirar. Registrar cajones o bolsillos para buscar una cosa.

Esquiricau, da. Puesto en cuclillas.

**Estada.* Cuadra del ganado vacuno.

Estalleta. Digital, planta.

***Estanqueiro.* Estanquero.

Estaramao. Ruido.

Estarota. Ruido de gente que riñe o de animales que se pelean en la cuadra.

Estaya. Tajo que cada segador de hierba o de mies lleva al segar.

***Estercar.* Estercolar

***Esterquiero.* Estercolero.

***Estiella.* Astilla.

***Estil.* Astil.

Estingarrarse. Tumbarse a la larga.

***Estógamo.* Estómago.

Estojo. Verraco.

Estompar. Estallar, explota, detonar.

**Estoutro.* Este otro.
Estrapalazar. Embarullar, hacer de cualquier manera una cosa.
***Estropacho* Estropajo.
***Estruchar.* Estrujar, hacer puré en el plato con las patatas o legumbres.
***Estucia.* Astucia.
Estuntanear. Hacer el sonámbulo por la noche.
Eszarapachar. Hacer mal una cosa.

***Faba.* Haba.
***Fablar.* Hablar.
***Facer.* Hacer.
**Facera.* Aprovechamiento del pasto de un monte por diferentes pueblos en épocas distintas del año.
***Facina.* Hacina.
***Facinar.* Hacinar
***Facha.* Faja.
***Falagar.* Halagar.
Falamperno, a. Se aplica a la persona desarreglada y estrafalaria.
Falampos. Copos grandes de nieve.
Falmega. Piel que une el vientre de las vacas con el cuadril.
Falliscosa. Se aplica a la nieve que no se pega.
Fallusca. Nieve seca.
***Fame.* Hambre.
***Fardela.* Fardel.
Fargalacho. Harapo.
***Fariña.* Harina.
****Farona.* Galbana, pereza.
***Farrapo.* Harapo.
Farrapona. Epidemia.
Farraspa. Parte muy pequeña de una cosa.
Farraspina. Pequeña capa de nieve.
***Fartar.* Hartar.
***Fartura.* Hartura.
Fascañada. El conjunto de la fruta de un árbol, sobe todo cuando es abundante.
***Faša.* Hacha o tea.
****Fato.* Vecera provisional de ganado en la primavera.
***Faucín.* Hocino.

**Febra.* Fibra de carne.
**Febreiro.* Febrero.
**Feicho.* Hecho, acción, obra.
Feicho y feje. Haz de leña.
Feisolada. Una bandeja de «feisuelos».
Feisuelo. Especie de churro blando, de forma aplastada y redonda, como una tortilla.
**Feleicho.* Helecho.
**Ferida.* Herida.
**Ferir.* Herir.
**Feroche.* Feroz.
**Ferpón.* Arpón.
***Ferraje.* Herradura de las almadreñas, compuesta por una chapita y tres clavos en el «poyo» delantero y una chapita y un clavo en el de atrás.
**Ferramienta.* Herramienta.
**Ferrar.* Herrar, poner herraduras a los cascos de los caballos o a las pezuñas de los bueyes.
**Ferreiro.* Herrero.
**Ferrén.* Herrén.
Ferruncho. Cualquier trozo de hierro.
**Ferver.* Hervir.
**Fervideiro.* Hervidero.
**Ficho y fillo.* Hijo.
Filandón. Tertulia en las cocinas después de cenar, en las que las mujeres se dedican a hilar, coser o hacer punto.
**Fierro.* Hierro.
**Filar.* Hilar, reducir a hilo la lana o el lino.
**Filo.* Hilo, hebra larga y delgada que se obtiene retorciendo la lana o el lino.
**Finca.* Cinca, jugada sin valor en el juego de los bolos
**Fincar.* Hacer cinca en el juego de los bolos.
Fincia. Trastada.
Fincón. Juego de chicos que consiste en que cada jugador clava de golpe un palo afilado en el césped, procurando tirar, al clavarlo, alguno de los ya clavados.
Fiteiro. Tabla vertical para espadar el lino.
**Flošo, ša.* Flojo.
**Focico.* Hocico.
Fogarata. Hoguera grande.

**Fogaza.* Hogaza.
**Fogueira.* Hoguera.
**Folgar.* 1. Holgar. 2. Dejar de guardar la vecera del ganado.
**Folle.* Fuelle.
**Follisca.* Cellisca.
**Forcón.* Horcón.
**Forconada.* Horconada.
**Formiga.* Hormiga.
**Formigal.* Hormiguero.
**Fornada.* Hornada.
**Forno.* Horno.
***Forqueta.* Tentemozo.
***Forra.* Se aplica a las avellanas y nueces que no tienen nada dentro.
Fouz. Podadera.
**Fouzar.* Hozar.
**Foz.* Hoz, angostura de un valle profundo, o la que forma un río que corre entre dos montes.
**Fraile.* Agalla del roble.
**Franco.* Sello de las cartas.
***Fregadeiro.* Lugar del río donde desovan las truchas.
**Fregar.* Desovar las truchas en la arena.
Fregón. Lugar donde desovan las truchas.
Frešar. Cejar la yunta, recular.
**Friambrera.* Fiambrera.
**Friou.* Frío.
**Friura.* Frialdad.
Fronjo. Devieso.
Fuchacos. Ramas de roble, fresno, chopo o abedul que se guardan en las tinadas para alimentar con sus hojas el ganado menor en el invierno.
Fuécana. Socavón.
**Fuecha.* Hoja de las plantas.
Fueirar. Tener disentería el ganado vacuno.
Fueirela. Disentería del ganado vacuno.
**Fuir.* Huir.
Fulleco. Animal ruin y de mucho vientre.
**Fumeiro.* Humareda.
**Fumo.* Humo.
Fungar. Esforzarse por hacer una cosa.

Furaco. Agujero en una pared.
***Furar.* Horadar, hozar.
Furfugada. 1. Franja de mies a lo largo de la era, de un metro de ancha, que la cuadrilla de cuatro personas recorre para desgranarla. 2. Franja de paja bien ordenada que el techador va poniendo sobre los «canjos», a los que la sujeta con «cebillones».
****Furgar.* Trabajar la madera con la navaja.
Furmiento. Levadura del pan.
Furriona. Miedo.
***Furtar.* Hurtar.
***Furto.* Hurto.
**Fusca.* Broza de las caceras y acequias o de otro lugar cualquiera.
****Fuso.* 1. Eje de madera del rodezno. 2. Palito que sirve de eje a la canilla y la asegura por sus extremos a la lanzadera.

G*abiteira.* Espetera.
Gabito. Especie de gancho de hierro, de forma muy parecida a la de un anzuelo, montado en un pequeño mango de madera, que sirve para mesar la hierba en le pajar.
Gabusia. Miedo.
***Gadaño.* Guadaña.
***Gaitèiro.* Gaitero.
**Galana.* Margarita, flor.
**Galocha.* Almadreña muy vieja y gastada.
***Gallineiro.* Gallinero.
Gamacho. Trozo pequeño de leña.
Gamusino. Animal imaginario, cuya caza constituye una broma que los chicos de los pueblos dan a los muchachos extraños que por primera vez vienen a la localidad.
Garameta. Varilla seca del gamón.
Garañuela. Especie de guita, formada con las pajas más largas de las gavillas, que se utiliza para atar los manojos.
***Garbanzal.* Escaramujo, planta.
***Garbanzo.* Fruto del escaramujo.
Garbiar. Dirigir o encabezar una res un conjunto de ganado en el monte.
Garduñeira. Trampa para cazar garduñas.
Garfaño, a. Se aplica a la persona que hace las cosas de prisa.
Garfiella. Cazo.

**Gargašo.* Gargajo.
**Garrucha.* Baile del país.
***Gatiar.* Gatear.
**Gato.* Infloración de ciertos árboles, amento.
**Gavia.* Individuo que quiere atraparlo todo.
***Gaviella.* Gavilla.
Gavilucho. Cernícalo.
**Gayola.* Juego, broma.
Gérula. Hambre.
**Gocha.* 1. Cachava, juego. 2. Se aplica a la persona poco aseada.
***Goler.* Oler.
Golondrón. Torrente repentino de agua.
***Golver.* Volver.
Gonjo. Cáscara de la nuez o avellana.
Goña (Hacer la). Hacerse el remolón.
***Gordón.* Cordón.
***Gómito.* Vómito.
Gorgoliello. Garguero.
Gorgollón. Burbujeo intenso de la olla cuando hierve.
***Gorgorito.* Gorgorita.
Gorrumbo. Animal que no crece.
Gorruño, a. Roñoso.
***Goteira.* Gotera.
**Gracioso.* Individuo que se viste con careta y ropa cubierta de tiras de tela colgando, de todos los colores, que se dedica a pedir dinero o en especie para los niños de la escuela cuando celebran los «torreznos».
***Griesca.* Gresca.
**Grillado, a.* Se aplica a la persona un poco trastornada.
Grillandas. Escalerillas en los techos de paja.
**Grillarse.* Escaparse, escabullirse.
**Grillo.* Saltamontes.
Grollo. Fatiga y dificultad de respiración del moribundo.
**Guaje.* Muchacho.
**Guardia.* Guarida de las truchas.
**Guarecer.* Conducir el ganado por buenos pastos.
Guariza. Monte donde pasta el ganado del trabajo durante el verano.
***Gucheiro.* Alfiletero.
Güei. Hoy.

****Güeño.** Ojo.
Güerar. Incubar las aves los huevos.
Güero. Se aplica al huevo con el pollo ya formado.
****Güerta y güerto.** Huerta y huerto.
****Güeso.** Hueso.
****Güesped.** Huésped.
****Güevo.** Huevo.
Guicho. Aguijón de las avispas y culebras.
Gulibeiro. Esófago.
Gurbizu. Planta parecida a la jara.
Gurriacho. Pequeña cantidad de agua que corre por las caceras.
Gurrín. Gorrín, cerdo.
Gurrismín. Pequeña cantidad de un líquido cualquiera.
Gurrumbo, a. Persona muy tacaña.
Gusicho. Babosa, molusco.
Guta. Se aplica a la mujer curiosa y astuta.
Guzpiñeiro. Palo que atraviesa la garganta del arado y mantiene separadas las orejas.

H*echiperres.* Conjunto de instrumentos o utensilios de una función, como la petaca, librillo, encendedor y boquilla del fumador.
****Hiñar.** Mugir las vacas para llamar las crías.
Hogacina. Semilla de la malva antes de separarse en granitos.
***Hortelana.** Hierbabuena, planta.
Huérgano. Cilindro de madera donde se enrolla la tela según se va tejiendo.
****Humeiro.** Homero, árbol.
****Hurquiella.** Horquilla, la emplean los labradores para el manejo de la hierba, paja, etc.
Hušu. Buho, ave.

****Icciones.** Acciones malas.
****Imprincipiar.** Principiar.
Ina. Pieza de hierro que sirve para transmitir el movimiento del rodezno a la muela de arriba, para lo cual va encajada en una ranura de dicha muela y por medio de un agujero cuadrado en el espigón de hierro del rodezno.
****Inšido.** Ejido.
*****Invernía.** Invierno.

****Janciana.** Genciana.

Jarol. 1. Diente de león, planta. 2. Individuo un poco atontado o pasmado.

Jostra. 1. Suela de alpargatas viejas. 2. Trozo de piel de oveja, con la lana recortada, cargada de tizne, con que los muchachos tiznan a las chicas por carnaval. 3. Juego de muchachos que consiste en pasarse por debajo de la rodilla, estando sentados en el suelo formando un círculo, una «jostra», mientras uno en el medio la busca. Al que se la coge le sustituye en la tarea de buscarla, y cuando tarda le dan con ella en la espalda.

**Jostrada.* Caída aparatosa de una persona en la calle.

Jostrazo. Bofetada que se da a un chico.

***Juir.* Huir.

Juó. Interj. usada para detener el ganado vacuno.

Jupiarse. Escabullirse.

L*ambido.* Comida de corderos y cabritos, formada de berzas y nabos picados muy menudamente.

**Lavandera.* Aguzanieves, pájaro.

Libiado. Pequeña abertura en las caceras para que salga el agua por ella y riegue un trozo de prado.

**Lucido.* Techo de las habitaciones.

Ll*ábana.* Lancha, piedra lisa, plana y no muy gruesa.

***Llabio.* Labio.

****Llabor.* Destrozo, estropicio.

***Llabrador.* Labrador.

***Llabranza.* Labranza.

***Llabrar.* Labrar.

***Llacón.* Lacón.

****Llacras.* Deudas.

***Lladera.* Ladera.

***Lladrar.* Ladrar.

***Lladrido.* Ladrido.

***Lladrón.* Ladrón.

***Llagaña.* Legaña.

***Llagañoso, a.* Legañoso.

****Llagarto.** Lagarto.

****Llágrima.** Lágrima.

****Llaguna.** Laguna.

*****Llamargón, na.** Se aplica a la persona que no se sacia con nada.

Llambedera. Se aplica a la jugada de astucia y maestría en los bolos.

****Llamber.** Lamer.

****Llambiscar.** Lamiscar.

Llambrión, na. 1. Se dice de la res que se introduce con frecuencia en los prados o tierras sembradas saltando las tapias. 2. Se aplica también al hombre demasido ambicioso.

*****Llampazo.** Pequeña extensión de monte desprovisto de árboles y con mucha hierba.

******* *Llampo.* 1. Se aplica al «Rodal» cuyas ruedas carecen de llantas. 2. También se aplica a los objetos lisos.

****Llana.** Lana.

Llandro, a. Se aplica a la comida sin sustancia.

Llapaquines. Acertijos, chistes y cuentos muy breves.

*****Llapar.** 1. Beber agua u otro líquido los perros y gatos, o comer los cerdos comida muy caldosa. 2. Pararse el molino porque el agua ha subido de nivel y ha inundado el rodezno. 3. Absorber las muelas del molino la harina cuando está lleno de ella el «brandal».

Llapín. Un poquito de vino.

****Llápiz.** Lápiz.

*****Llar.** Especie de meseta de piedra, de un decímetro de alta, que ocupa la cuarta parte de las cocinas, en cuyo centro se hace la lumbre.

****Llargo, a.** Largo.

Llargueto, a. Alargado.

****Llastra.** Lancha de tamaño grande.

****Llata.** Lata, varal.

****Llau.** Lado.

Llaudar. Fermentar la masa del pan.

Llavacierna. Estropicio, destrozo.

****Llavar.** Lavar.

****Llavativa.** Lavativa.

****Llavazas.** Lavazas.

Llaz. Hielo que se forma en las calles.

****Llazo.** Lazo.

****Llegra.** Legra, herramienta de acero con mango de madera y punta aplastada en forma gancho que se usa para ahuecar las madreñas.

**Llegua.* Legua.
**Lleiña.* Leña.
**Lleiñeiro.* Leñera.
**Lleirón.* Leirón.
Llejones. Muy lejos.
**Llejos.* Lejos.
**Lléndena.* Liendre.
**Llengua.* Lengua.
***Llento, a.* Se aplica al pan poco cocido o húmedo.
**Llera.* Terreno cubierto de grandes piedras o peñascos.
**Llevantar.* Levantar.
**Lliebre.* Liebre.
**Llienzo.* Lienzo.
**Lligar.* Ligar.
Llimiaco. Mucosidad de la babosa.
**Llimpiar.* Limpiar.
**Llimpio, a.* Limpio.
***Llinar.* Tierra de labranza que tiene riego.
**Llinaza.* Linaza.
**Llino.* Lino.
Lliteiro. Centón, manta hecha de gran número de piececitas de tela, de diferentes colores, tejida en los telares del país.
**Llizo.* Lizo.
**Llobada.* Lobada, matanza de varias reses por el lobo.
**Llomba.* Loma.
**Llombo.* Lomo.
**Llombriz.* Lombriz.
Lloriega. Conjunto de piedras o losas que sobresalen horizontalmente de la boca del horno y que, a veces, se utilizan para colocar las hogazas que no caben dentro.
**Llorza.* Lorza.
**Llosar.* Enlosar.
Llosco. Embutido de huesos de cerdo adobados como el chorizo y conservados dentro de una tripa muy gruesa.
**Lloubo.* Lobo.
**Llouco, a.* Loco.
**Llougar.* Lugar.
**Llousa.* Losa.
**Llucir.* Lucir.
**Llueeiro.* Lucero.

****Lluego.** Luego.
****Llumbre.** Lumbre.
****Lluna.** Luna.
Llundre. Nutria.
****Llunes.** Lunes.
****Lluto.** Luto.
****Lluz.** Luz.

****Machada.** Majada.
Machadera. 1. Hacha de corte alargado que se usa para cortar la carne. 2. Cuña grande madera que se coloca en la parte delantera de los carros, al principio de la abertura del «brazuelo».
****Madeira.** Madera.
****Madeśa.** Madeja.
Madrar. Colocar el armazón de madera del tejado o techo de las casas.
****Madreiña.** Almadreña.
Madreñeiro. Madreñero, el que hace las almadreñas.
Mairazo, a. El mayor de los hijos.
Mairuéndano. Fresa silvestre.
Majón. Especie de mazo de madera, de forma piramidal, de medio metro de lado en la base, con la parte inferior tallada, que sirve para machacar la fibra del lino con el objeto de que desprenda parte del tasco.
Maldeiña. Fruto del «maldeiñal».
Maldeiñal. Arbusto que se cría entre las peñas, de hojas de color verde oscuro y fruto negro en baya.
Maldeišada. Cólico de los animales.
***Mandado, a.** Se aplica al chico obediente y sumiso.
***Mandanga.** Bofetada.
Mangar. 1. Poner mango a las herramientas. 2. Poner en apuros.
****Manguera.** Mancera o esteva del arado.
***Manguillo.** Especie de guante largo que se usa para segar cereales.
***Mano.** Sitio en que se colocan los pies al tirar las bolas a los bolos
****Manošo.** Manojo.
***Manro.** Marrón, piedra utilizada en el juego del «tuso».
***Mantecón.** Orobanca, planta.
Mantillín. Especie de capa hecha de sayal.

Manueca. Mango de madera del instrumento de desgranar las mieses.

Mañía. Vaca que no cría y que durante el verano pasta en el monte sin venir al pueblo.

Mañiza. Especie de haz de hierba de forma redonda.

**Maquilar.* Levantar del suelo los mozos a las mozas al terminar el baile, agarrándolas por la cintura.

Marallo. Montoncito continuado de hierba que la guadaña deja al segarla.

**Mareada.* Se aplica a la hoja amarillenta de los árboles.

***Martiello.* Martillo.

***Maseira.* Masera.

Maseiro. Masera para pelar los cerdos después de muertos.

Masina. Pronto, inmediatamente.

***Matuša.* Matojo, planta de cualquier clase y ruin.

Mauriento. Se aplica al pan y al queso mohosos.

Maya. Narciso, flor.

***Mayar.* Majar, desgranar los cercales.

Mazacula. Columbeta.

**Mazada.* Trozo grande de mantequilla.

**Mazapán.* Musgo.

***Medecina.* Medicina.

**Mediana.* Panceta del cerdo.

****Mediano.* Barzón, anillo por el que se pasa el timón del arado, compuesto de un hierro de forma semicircular y un palo que une los dos extremos.

Meiruelo (Arco). Arco iris.

**Melena.* Trozo grande de piel curtida o sin curtir que cubre la almohadilla que se coloca bajo el yugo en la cabeza de los bueyes.

***Melfo, a.* Belfo.

Merendón. 1. Propina que se da al pastor que trae un cordero o cabrito nacido en el monte. 2. Peso sostenido por una cuerda para mantener tensa la urdimbe en el telar.

Mermeichos. 1. Pequeñas protuberancias que cuelgan de los cuellos de algunas cabras. 2. Se aplica a los cabritos de color rojo.

***Miagar.* Maullar los gatos.

Miaguido. Maullido de los gatos.

Miche. Perís del juego de bolos.

***Mierlo.* Mirlo, ave.

***Mieu, ía.* Mío.

Misguín. Chorrito de un líquido cualquiera.

**Modo* (A). Despacio.
***Mójino.* Interj., demonio.
Moldeirada. Gran cantidad de agua que llevan a veces las caceras.
Moldeira. Acequia o cacera.
***Molín.* Molino.
***Molleira.* Mollera.
Mondrego, a. Atolondrado.
Mondruello. Embrollo.
***Moñica.* Boñiga.
**Morador, ora.* Gato o gata que caza muchos ratones en casa.
Morandanga. Gran cantidad de cosas menudas y despreciables.
***Morciella.* Morcilla.
Mordilada. Mordisco.
**Morga.* 1. Planta herbácea, parecida a la ortiga, pero sin pelo urente con fruto envuelto en una pequeña cápsula, que, machacado en verde, se emplea para atontar las truchas. 2. Se aplica a la madera medio podrida, que ha adquirido un aspecto esponjoso.
Morgado. Broza.
Morisca. Se aplica a una variedad de la retama, de hojas un poco más oscuras que la ordinaria.
**Morisqueta.* Caricia.
Morita. Juego de chicos que consiste en colocar sobre una piedra fija en el suelo otra pequeña en forma de bolo, a la que luego tiran con otra para ver quien la derriba y la envía más lejos.
**Moro.* 1. Travesaño que une los dos brazos del «brazuelo» en su punto medio, o sea, encima del eje del carro. 2. Se aplica a los animales de color negro.
***Morrer.* Morir, aplicado exclusivamente a los animales.
Morrinoso, a. Se aplica a los animales enfermizos.
***Mortaša.* Mortaja.
***Morteiro.* Mortero, almirez.
Morteiruelo, a. Se aplica a la persona con poco espíritu, poco ánimo.
Morugo, a. Dícese del individuo retraído y poco franco.
Moruša. Pamplina, planta.
****Moscar.* Correr con furia y con el rabo en alto el ganado vacuno huyendo de la mosca que deposita sus gérmenes en el lomo de este ganado.
****Mosquera.* Especie de fleco pendiente de la «melena» que sirve para espantar las moscas de los ojos de los bueyes cuando van uncidos.
Mosquilón. Cachete, pescozón.

***Mostranzo.* Mastranzo.
Mostruello. Individuo que se pasa mucho tiempo junto a la lumbre.
**Mota.* Copa de los árboles.
***Moucos.* Mocos.
***Mozada.* Almorzada, conjunto de pajas que se pueden sostener en la mano cuando se va segando.
***Muchar.* Mojar.
***Mucher y muller.* Mujer.
***Muezca.* Muesca.
**Mullida.* Especie de almohadilla que se coloca en la cabeza de los bueyes, sobre la que se coloca el yugo.
**Mullidos.* Conjunto de retamas arrancadas de raíz y secas que se colocan en el piso de los pajares antes de meter la hierba para que esta no se humedezca.
Mundiella. Escoba hecha de paja o de mastranzo o de retama que se utiliza para barrer el horno después de calentado.
Muñida. Cantidad de leche que da una vaca.
**Muñir.* Ordeñar.
Murgueiro. Muchacho que mueve el manubrio de la rueda de torcer los hilos para hacer las sogas.
Murmiello, a. Muchacho enclenque y ruin.
**Mus.* Palabra con que se llama a los gatos.
**Museo.* Ternero de un año.
Musín. Gato pequeño.
Mušega. Tolva.
Mušo, a. Se aplica a las personas reservadas y un poco astutas
Mustiniella. Comadreja.

***Na.* En la.
***Naide.* Nadie.
***Naquel.* En aquel.
***Naso.* Nasa, arte de pesca.
***Naspa.* Aspa, instrumento para hacer madejas.
Naspar. Correr.
***Navacha.* Navaja.
Nidio, a. Cubierto de nieve completamente.
Nixal. Ciruelo.
Nixo. 1. Fruto en baya de la patata. 2. Fruto del ciruelo.
***Nu.* En el.

**Nueso.* Nuestro.
**Nusoutros.* Nosotros.

**Ñabiza.* Nabina, semilla del nabo.
**Ñabo.* Nabo.
**Ñacer.* Nacer.
**Ñadar.* Nadar.
**Ñalga.* Nalga.
**Ñariz.* Nariz.
Ñarras. Mocos.
**Ñata.* Nata.
Ñatera. Olla de barro donde se guarda la leche para que se forme la nata.
**Ñevada.* Nevada.
**Ñevar.* Nevar.
**Ñial.* Nido de los pájaros.
**Ñigal.* Nido de las gallinas.
Ñigalada. Nido con muchos huevos.
**Ñiño.* Niño.
Ñiscarazo. Pedrada.
Ñiscaro. Piedra redonda.
**Ñogal.* Nogal.
Ñoque. Trozo de pan.
Ñublau. Nube y también tormenta con truenos y relámpagos.
**Ñuboso.* Nuboso.
**Ñudiello.* Nudillo.
**Ñudoso.* Nudoso.
**Ñuedo.* Nudo.
**Ñuez.* Nuez.

***Onde.* Donde.
**Orcja.* 1. Juego de muchachos, en cuyo desarrollo se estiran las orejas a uno de ellos. 2. Pero que lleva el yugo en la parte exterior de cada lado.
***Oriella.* Orilla.
Ouca. Ova, planta acuática.
***Outro.* Otro.

**Pacencia.* Paciencia.
**Pacha.* Paja.
**Pachar.* Pajar.
***Pachizo.* Haz de pajas que se coloca en las fincas o en el monte para indicar que está acotado.
**Pajarines* (Pan de). Migas de pan que los pastores traen para casa en el fardel.
**Palenque.* Palo con que se lanza la bigarda en el juego de este nombre.
**Palera.* Especie de sauce, de hojas más verdes y alargadas y de mayor corpulencia.
***Paletiella.* Paletilla.
***Paliello.* Palillo.
***Palomba.* Paloma.
***Palombar.* Palomar.
****Palomiellas.* Varas horizontales que sostienen los lizos del telar.
***Pandeiro.* Pandero.
***Panocha.* Panoja, mazorca del maíz.
***Papiella.* Papilla.
***Paralís.* Parálisis.
**Pardo.* Sayal, tela de lana burda.
***Parede.* Pared.
***Pareša.* Pareja, yunta de bueyes o vacas.
Pastón. Especie de prado que por sus malas condiciones para segarlo se destina al pasto.
***Pášaro.* Pájaro.
***Pataca.* Patata.
Pataqueiro. Comprador de patatas.
Patén. Vino que paga el mozo de un pueblo a sus compañeros cuando se proclama para casarse.
***Patolea.* Patulea.
**Patos.* Pequeños hoyos donde se colocan los pies para tirar la barra.
**Pavana.* Sueño profundo.
***Pedricar.* Predicar.
Pegollo. Extremo superior de las patas de la cama.
***Peiña.* Peña.
***Pelegrín.* Peregrino.
**Pelona.* Helada.
Pella. Aleta de los rodeznos de madera.

**Pelliza.* Piel de oveja, desprovista de la lana, con que se envuelven el pie y la pierna para andar entre la nieve y por el monte los días de lluvia.

Pelluecos. Bolas de nieve que se tiran los muchachos mutuamente.

***Pémeque.* Me parece que.

***Penca.* Peca, mancha de color oscuro en la cara de algunas personas.

**Peña.* Pared de las casas que termina en frontón, que suele carecer de ventanas y donde los chicos juegan a la pelota.

Peñascazo. Pedrada.

***Pequeiño, a.* Pequeño.

Perigüelo. Puchero de barro.

***Perneira.* Pernera.

Perniellas. Los dos primeros «tadonjos», que van encajados en el «tachón» del carro.

**Perrina.* 1. Cuadrilla de cuatro mujeres que desgranan juntas la mies en la era. 2. Moneda de cobre de cinco céntimos.

**Perrona.* 1. Cuadrilla de cuatro hombres que desgranan juntos la mies en la era. 2. Moneda de cobre de diez céntimos.

**Pesquisa.* Multa que se impone al dueño de una res o al pastor de una «vecera», cuando éstas han pastado en monte vedado o en fincas cerradas.

***Pestiello.* Pestillo.

Pétana. Piergo.

**Petar.* Golpear en el suelo.

**Petera.* Roña.

***Petrina.* Pretina.

**Pezón.* Lanza del carro.

**Pezonera.* Palo que atraviesa verticalmente el «pezón» del carro, cerca del extremo, y que sirve para sujetarlo al yugo por medio del sobeo.

***Pía.* Pie.

***Piadad.* Piedad.

**Pielga.* Especie de traba que se coloca en la pata de una res para que corra poco.

Pienzo, a. Se aplica al objeto mal equilibrado o ladeado.

****Piérgola.* Techo de las cocinas.

Piertio. Mayal, instrumento para desgranar la mies, compuesto de dos palos unidos por unas correas: el que se ase, llamado «manueca» y el que golpea la mies, que es un poco más largo y más grueso. Tam-

bién se designa con este nombre esta última pieza aislada de la otra.

**Pilón.* La hierba que queda en el pajar después de haber mesado una buena parte.

***Pilleicho.* Pellejo.

**Pina.* Cuña de madera.

**Pinar.* Poner los bolos de pie.

Pinaza. Especie de clavo de madera que sujeta la rueda al eje en los «rodales».

Pindio, a. Se aplica a los caminos o fincas muy pendientes o en cuesta.

**Pinga.* Gota de líquido.

**Pino.* Especie de clavo de madera con que se aseguran las piezas de los muebles.

Pinto, a. Se aplica al animal que tiene la piel de más de un color.

***Piñeira.* Peñera.

***Piocho.* Piojo.

***Pior.* Peor.

Piriquito. Pequeño montón de piedras.

Pisón. Batán.

***Pístola.* Epístola de la misa.

Platau. Un plato grande de comida.

***Ploclamar.* Proclamar.

**Pocho, a.* Podrido.

**Podre.* Podrido, aplicado principalmente a la fruta.

Poisa. Cáscara del grano de los cereales.

***Polvoreda.* Polvareda.

**Polla.* Infloración del gamón.

Pontigo. Puente pequeño sobre los arroyos o acequias.

***Poquitín.* Muy poco.

Porretero, a. Bribón, pícaro.

***Porreto.* Porreta, tallo de la cebolla.

Porro. Mazo.

***Portiello.* Portillo.

***Postiella.* Postilla.

Postillera. Gatera de las puertas.

**Potro.* Artefacto para labrar las almadreñas por dentro, compuesto de dos vigas verticales, separadas entre sí un metro y unidas por un tronco horizontal a metro y medio de altura, con un hueco en el medio en el que se asegura la almadreña labrada ya exteriormente.

**Pouco, a.* Poco.

***Pousar.* Posar.

Pousas. Toque de campana que indica que ha muerto alguna persona en la localidad.

***Pouso.* Poso.

**Poyos.* Especie de tacones que llevan las almadreñas; uno rectangular en la parte media y otro redondo en la parte de atrás.

***Prato.* Plato.

Preganceiro. Viga de la que penden las «pregancias».

Pregancias. 1. Cadena que pende del techo de la cocina sobre el fogón, donde se cuelgan las calderas y otros utensilios de cocina para calentar o cocer su contenido. 2. Listones que penden del cielo del telar y que sostienen los «canales».

Pregañeiro. Costura muy deficiente en la ropa.

Preguleiro. Palo que pende de la «piérgola» en sustitución de las pregancias.

***Prejuicio.* Perjuicio.

***Prenunciar.* Pronunciar.

Prepiaño. Piedra inclinada que se coloca en las esquinas de las casas o junto a las jambas de las puertas «carretales» para defenderlas de las ruedas de los carros.

***Presel.* Pesebre.

Presignar. Signar, hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha.

**Présura.* Cadena con que atan las vacas al pesebre.

Prešiar. Retroceder.

***Priesa.* Prisa.

Prigañuelo. Objeto pequeño.

***Primeiro, a.* Primero.

Prindada. Acción de «prindar».

Prindar. Sorprender el guarda rural el ganado pastando en terreno o monte vedado.

**Púa.* Brote que echan los chopos después de cortados.

***Pucheiro.* Puchero.

***Pueque.* Puede ser o que sea.

****Pulmunar.* Borraja, planta.

Pulas. Palabra usada para llamar a las gallinas.

***Puntiella.* Puntilla.

***¿Purqueí?* ¿Por qué?

***Purticllo.* Portillo.

***Pus.* Pues.
***Pušar.* Pujar.

Quebradero.* Boquete abierto en las acequias para cambiar el agua del riego.
***Queimada* y *queimau.* Quemado, trozo de monte consumido por el fuego.
***Queimar.* Quemar.
***Queisiella.* Quesera.
***Queiso.* Queso.
***Queišada.* Quijada.
Quira. Vocablo empleado para llamar a las ovejas.
***Quišarse.* Quejarse.
Quitadiellas. Acción de quitarse el agua de los prados mutuamente y a hurtadillas.

****R***abadiella.* Rabadilla.
Rabadillarse. Romperse o hundirse en el medio la rabadilla al ganado.
***Rabanada.* Rebanada.
Rabiña. Aspecto de mala salud.
Rabiza. Mancera.
Rabuñón. Arañazo.
***Rachar.* Rajar.
Raigaño. 1. Raigal, parte inferior de los árboles. 2. Raíz de las muelas.
Raizón. Raíz de los árboles que, estando colocados junto al río, tienen un hueco debajo, donde se guarecen las truchas.
Rajón, ona. Se aplica a los animales con el pelo de dos colores.
Ralengo. Piedra redonda, y dura, de ordinario de cuarzo, abundante en el río.
Ralvar. Arar por primera vez los rastrojos.
***Rampla.* Rampa.
Ranguía. Eje y quicio del rodezno.
***Rapacín.* Rapaz muy pequeño.
Rapadera. Instrumento cortante que sirve para pulimentar por fuera las almadreñas, los mangos de las azadas y demás utensilios de la labranza. Su forma es un listón de acero, cortante sólo por un lado, con los extremos redondos, que sirven de mango.

**Rapar.* 1. Mondar las patatas. 2. Segar muy finamente la hierba de las eras antes de meter en ella las mieses. 3. Afinar las almadreñas por fuera y los mangos de los instrumentos de labranza.

Rapiza. Despojo o monda de las patatas.

**Raposo.* Trozo pequeño que queda sin quemar en medio de un quemado.

**Raseiro.* Rasero.

***Raša.* Raja.

Rašón, ona. Rojo.

****Rastreiro.* Se aplica a los molinos antiguos y de poco rendimiento.

***Rebezo.* Rebeco.

Rebisco, a. Se aplica al chico revoltoso e inobediente.

**Reble.* Especie de grava con que se rellenan los hoyos de los caminos.

***Reboja.* Rebojo.

**Rebollo.* Roble pequeño.

Rebuchecido, a. Arrugado.

**Rebujo.* Lío o embrollo en la narración de un suceso.

Reburdiar. Mugir los toros cuando van a pelearse con otros.

***Rede.* Red.

Redienza. Relente.

***Redondal.* Redondel.

Refaldo. Losa grande con que se forma el alero de los tejados.

***Refašo.* Refajo.

Refilacho. Relato de un suceso sin importancia.

Refundiar. Rechazar a una persona de malos modos.

***Regueiro.* Reguero.

****Reguilar.* Torcer los ojos al mirar o mirar de hito en hito.

****Reguilete.* Se denomina al chico avispado y ligero ; también se aplica a los animales.

Reichar. Pinchar las vacas con la reja cuando van arando.

**Rejas.* Par de piezas de madera que atraviesan y aseguran entre sí el «miulo», las «segundeiras» y las «cambas» de las ruedas de los «rodales».

***Rellamber.* Relamer.

***Rellámpago.* Relámpago.

***Rellucir.* Relucir.

***Rellumbar.* Relumbrar.

**Remišo.* Chorro muy fino de agua u otro líquido.

Romodau, ada. Mareado.

***Remochar.* Remojar.

**Remuecho.* Remojo.

***Riñuveiro.* 1. Ser fantástico que, según la opinión popular, tiene influencia en las tormentas. 2. Como calificativo, se aplica al individuo del mal genio.

Repelús. Juego de cartas en el que se tira de los pelos al que pierde.

Repichulear. Replicar, protestar con frecuencia.

Requeišo. Arroyo pequeño con su correspondiente vallecito.

**Rescaldo.* Rescoldo.

Resetina. Acción de resbalar sobre la nieve.

**Resgar.* Rasgar.

**Resgón.* Rasgón.

Retestera. Calor del sol al mediodía.

**Retólicas.* Retóricas, disculpas, rodeos al explicarse.

**Retorno.* Revuelta de los caminos.

***Retouzo.* 1. Brote de la hierba después de segada. 2. Segundo pasto de los otoños en los prados.

**Restrallar.* Restallar.

Restribadeiro. Disculpa.

**Restriegar.* Restregar.

Restrillar. Rastrillar.

**Restrojo.* Rastrojo.

Retranquilleiro, a. Se aplica a la persona que regatea mucho.

**Reventón.* Abertura en una presa para que marche el agua detenida

Revincar. 1. Chozpar los animales de satisfacción. 2. Hacer caricias los mozos a las mozas.

Rial. Real, 25 céntimos.

**Ribeira.* Ribera.

Richeira. Brazo del escaño.

**Riestra.* Ristra.

**Rieu.* Río.

**Ripiar.* 1. Colocar tablas sobre los cabrios, en los que se fijan las pizarras 2. Cerrar una finca con ramas de piornos.

Riscar. 1. Amanecer. 2. Empezar a desollar una res por las patas.

**Robla.* Robra.

Rocinera (Mosca). Mosca del asno.

**Rodal.* Conjunto de ruedas y eje de los carros antiguos que giran conjuntamente.

Rodao. Refajo hecho de sayal que usaban antiguamente las mujeres.

**Rodeira.* Rodera.

**Rodeno.* Rodezno.

**Rodiar.* Rodear.

***Rodiella.* Rodilla.
***Rodilleira.* Rodillera.
Rodulla. Envoltorio o rebujo de hierba que se coloca en la parte trasera y delantera en los carros al cargarlos, de forma que sirva de sostén a la que se coloca en el centro.
****Roldo.* Tronco de árbol grueso preparado para convertirlo en tablas en la sierra.
***Ronar.* Rebuznar.
**Roncón.* Especie de lengüeta, hecha de la monda de una vara de sauce, raspada un poquito en un extremo, por donde se sopla y vibra, produciendo un sonido especial.
****Roqueiro.* Cucurucho de cartulina o hule con que se sujeta el lino o lana a la punta de la rueca.
***Rosnar.* Roznar.
***Rošu, a.* Rojo.
***Royer.* Roer.
**Rozo.* Trozo de campo que se rotura para sembrar en él centeno.
***Rucada.* Rocada.
**Ruche* (Dejar a). Dejar sin dinero.
Rudumeiros. Los extremos traseros de los brazos del «brazuelo».
****Rugidera.* Hierba cuyo fruto en vaina, de forma redonda, produce un ruido especial cuando está seco y se mueve.
**Rugidor.* Rugidero para distraer los niños.
Rumiacho. 1. Resto de comida que se deja en el plato. 2. Se aplica a la persona inapetente.
***Rušir.* Rugir.

****Sabaniello.* Pañal de los niños hecho de lino tejido en el país.
****Sábano.* Sábana de estopa o de lino mezclado con lana.
Sabugueiro. Saúco.
Sacabera. Salamandra, batracio.
**Sacho.* Hierba que nace entre el trigo y las patatas.
Salgueiral. Lugar donde hay muchos sauces.
Salgueiro. Sauce, arbusto.
***Salciro.* Salero, cajoncito para guardar la sal y el pimiento.
**Salirse.* Florecer las verduras antes de tiempo, grillarse.
***Salmueira.* Salmuera.
Samartino. Otoño, más concretamente, el mes de noviembre.
Sanjuán. Mes de junio.

Santamarina. Mes de julio.
Sapada. Caída de bruces.
**Sarro.* Hollín.
Sebato. Especie de tabique hecho de palos horizonales, clavados a otros más gruesos verticales.
Sebillón. Hierro afilado y candente que se utiliza para agujerear la madera.
****Segundeira.* Pieza de madera en las ruedas de los carros antiguos que va entre la «camba» y el «miulo».
Senšo. Pedernal utilizado para sacar chispas con el eslabón.
***Señorina.* Señorita.
***Serocho.* Seroja, desperdicio de leña.
****Seruendo.* Centeno tremesino.
***Siblar.* Silbar.
Sibleto. Cicuta mayor, planta.
***Siella.* Silla.
Sipla. Silbato hecho de la corteza del sauce o del fresno.
***Sistiadero.* Sesteadero.
***Sistiar.* Sestear.
Socullón. Empujón.
***Sofrir.* Sufrir.
***Sogueiro.* Soguero, el que hace sogas.
**Solano.* Vertiente de los valles orientada al Sur.
****Solicito, a.* Listo, astuto.
**Solteiro.* Soltero.
***Sombreiro.* Sombrero.
Sonce. Débil, delgado, ruin.
Soniche. Cosa que se hace o maquina en secreto.
Sotámbana. Especie de cueva en el borde del río donde se guarnecen las truchas.
***Sou.* Suyo.
***Souto.* Soto.
***Sua.* Su, posesivo.
Subín. Aguja de madera para coser abarcas.
***Sulfatiar.* Sulfatar.
Surracar. Hurgar a las truchas con un palo largo bajo las piedras y huecos del borde del río.
Surraco. Palo largo que sirve para hurgar a las truchas en sus escondrijos.

Surradeiro. Palo largo que se utiliza para remover las brasas dentro del horno.
Sutrullo. A escondidas.

**Sabón.* Jabón.
Salabardo. Trucha de mediano tamaño.
**Samón.* Jamón.
Sándalo, a. Jactancioso.
**Sarana.* Jarana.
Sarancal. Prado malo, que da poca hierba.
**Saranqueiro.* «Sarancal», prado de escaso rendimiento.
Sarelo. Trucha pequeña.
**Sara.* Jarra.
**Sato, a.* Jato.
Savar. Lavar.
Seito. Acomodación fácil y adecuada de una cosa a otra.
**Selada.* Helada.
**Selar.* Helar.
**Selo.* Hielo.
**Sente.* Gente.
**Seringa.* Jeringa, especie de tubo de madera que utilizan los mozos en carnaval para arrojar agua a las mozas.
**Seringar.* Jeringar, molestar.
Sibato. Pequeño trozo de piel que queda colgando cuando una persona se corta.
Simielgo, a. Mellizo.
**Simenco, a.* Se aplica a las personas o animales que apenas se mueven.
**Siñeiro.* Enero.
Sinšibar. Esforzarse por levantar un peso o arrastrar un objeto sin conseguirlo.
Sireto. Tira o cinta.
**Sišu.* Jija, trozo de carne o de tocino.
Solda. Diversión, juerga.
**Sota.* Jota.
**Sugar.* Jugar.
**Sumento.* Jumento.
**Sunque.* Yunque.
**Suntar.* Juntar.
**Suntura.* Juntura.

**Tablera.* Planta rastrera, de hoja perenne y forma aciculada, con fruto en baya, que despide un olor parecido al del enebro.

**Tachón.* Trozo grueso de madera que se coloca transversalmente en la parte delantera del carro y donde se fija el primer par de «tadonjos».

***Tachuelo.* Tajuelo.

Tadonjera. Cada uno de los huecos en que se introducen los «tadonjos».

Tadonjos. Listones de madera que se colocan verticalmente en los bordes de la plataforma del carro para sujetar la hierba y la leña.

***Tajones.* Zahones.

**Talanqueira.* Listón de madera que se coloca horizontalmente, a cierta altura, entre los «tadonjos» de la parte delantera del carro para que la carga no moleste a los bueyes.

Talayón. Persona muy alta.

Talear. Frecuentar el monte.

**Tallo.* Acedera, planta.

Tambarón, ona. Se aplica a las personas poco esmeradas en el hablar y en el vestir.

****Tambocho.* Animal pequeño y de mucho vientre. Acepción parecida a la de «fulleco». Se aplica también a los chicos con iguales carecterísticas.

***También.* También.

***Tapadeira.* Tapadera.

***Tapín.* Tepe.

Tarabico. Cítola.

***Tarabiella.* Tarabilla, zoquetillo de madera que sirve para cerrar puertas o ventanas.

Tarabillarse. Enredársele a una persona los pies al andar.

***Tarambau, da.* Tarambana, persona que hace las cosas de cualquier manera.

Tarandango. Línea de palos y estacas en los setos.

Tarangada. Mucha cantidad de un cosa.

**Tarascada.* «Tarangada», gran abundancia de una cosa.

Tardecina. Muy tarde, al oscurecer.

Tarrancha. Especie de grapa de madera que sirve para asegurar dos piezas de un mueble.

Tartaleiro. Cesto mal confeccionado.

Taupinera. Agujero que hacen los topos en los prados, por donde sacan la tierra y por donde se introduce luego el agua del riego.

**Taza.* Mimbre de sauce con que se hacen los cestos. En plural, se llama así un par atado por la parte más delgada, que se utiliza para atar haces de cualquier cosa.

**Techar.* Colocar la paja sobre la cubierta de las casas.

**Techo.* Cubierta exterior de las casas cuando es de paja.

***Teinada.* Parte superior de las cuadras del ganado menor, donde se guardan ramas con hojas que sirven de comida para los animales en el invierno.

***Teinazas.* Tenazas.

***Teišer.* Tejer.

**Tejo.* Piedra cuadrada y no muy gruesa, con un pequeño hoyo en el centro, donde encaja el quicio del rodezno.

Tejo (Tirar a). Tirar las bolas a la bolera de forma que no rueden y se queden en ella.

Tendeiro. Tendero, el que vende quincalla por los pueblos. El vendedor ambulante de telas.

Tenral. Ternero de menos de un año.

**Tercia.* Viga que sirve para sostener en su parte media los cabrios de la techumbre de las casas, y que unen las tijeras que sostienen la viga de la cumbre.

***Teritar.* Tiritar.

**Término.* Piedra que hace de mojón entre dos fincas.

***Ternín.* Muy tierno.

***Terremueso.* 1. Trozos de tocino crudo. 2. Terrón grande.

***Tesquilar.* Esquilar las ovejas.

***Tieu, ía.* Tío. Se aplica también a las personas de edad como testimonio de respeto.

***Tirigüela.* Telera.

Tirrio, a. Rígido.

***Tišera.* Tijera.

Tocho, a. Testarudo.

Tocho y trocho. Trozo corto de madera.

**Tollo.* Lodo, fango.

**Tonga.* Tanda.

***Tontaniello.* Tontillo.

**Toquilla.* Periteoneo del cerdo.

**Torna.* Pequeña extensión de tierra que queda por arar por impedirlo una pared o seto.

Tora. Se aplica a la vaca en celo.

****Torreno*. 1. Torrezno. 2. En pl., fiestas que celebran los chicos de la escuela en carnaval.

****Torzón*. Torozón, enfermedad de las caballerías.

***Tosco, a*. Se dice a las ovejas que padecen la «tosquera». También se aplica a las personas testarudas.

Tosqueira. Enfermedad de las ovejas que las deja atontadas.

****Tosta*. Tostada, sustantivo.

****Tou*. Tuyo.

****Toupo*. Topo.

*****Touza*. Tronco de madera de abedul o aliso de que se hacen las almadreñas.

****Touzo*. Tocón de los árboles.

***Trabe*. Montón de nieve que el viento reune en ciertos lugares.

***Traidora*. Enfermedad del ganado vacuno, consistente en una rabieta producida por un disgusto, mortal si no se atiende.

***Trampa*. Tronco o rama grande de un árbol después de cortada.

***Trampal*. Nieve medio derretida.

Trancadiella. Zancadilla.

****Tranzador*. Tronzador.

Trapazona. Nieve blanda.

Trapela. Trampa para coger las perdices vivas, consistente en un pequeño marco de madera con dos puertecitas que se mantienen cerradas por medio de un resorte. Se coloca horizontalmente sobre un hoyo en las sendas por donde suelen pasar, disimulado con un poco de tierra.

Trapiella. Tablita que tapa un pequeño agujero que existe en los pisos altos de las casas.

Traquinar. Maquinar y revolver objetos.

****Traseiro*. Trasero.

***Trasga*. Taberna.

Treicha. Montón de leña que se hace en el monte donde no llega el carro y que la arrastran los bueyes hasta el camino.

****Trieme*. Tremedal.

***Trincar*. Ganar dinero en el juego.

***Trincheras*. Par de piezas de madera que, atravesando el «brazuelo» y el «concichón» en sentido vertical, sujetan el eje de madera de los carros antiguos.

Triscar. Comer con apetito.

***Trompo, a*. Se aplica a la persona torpe y poco desenvuelta.

**Tronera.* Abertura en la parte delantera del piso o tablado del carro.
***Trucho.* Individuo astuto y ladino.
Truébano. Trozo de un árbol hueco que se utiliza para colmenas o como vasija para guardar alguna cosa.
Truena. Tempestad.
**Truques.* Pelea de dos individuos.
***Tua.* Tuya.
Tuérdiga. Retal de piel de vaca de donde se cortan las cornales.
**Tuero.* Troncho de berza.
Tulipanda. Paliza.
Tullina. Paliza dada a una persona.
**Tumbo.* Voltereta que da el carro que vuelca y se sale del camino.
Tundio, a. Se aplica a las cosas fuertes y duras.
Turriar. Embestir el toro a una persona o a otro animal.
Turrión, na. Se aplica al toro o vaca que embiste, y al vino cuando emborracha mucho.
***Tusir.* Toser.
**Tuso.* Juego de muchachos parecido al de la «calva», del que se diferencia en que el trípode en éste es una piedra y el objeto con que se tira otra piedra llamada «manro».
Tuto. Huevo.

**Untaza.* El unto del cerdo ligeramente adobado, el cual, cuando aún no se ha endurecido se coloca en un caldero; una vez que se ha endurecido se saca del recipiente, se atraviesa por una vara y se conserva colgado por la misma.
***Uñeiro.* Uñero.
***Uñir.* Uncir.
Urbachar. Producirse mucho rocío.
***Urdideiro.* Urdidera, artefacto con que se preparan los hilos de la urdimbre.
***Urz.* Urce, arbusto.
Usedo. Vertiente de los montes orientados al Norte.
Ústeda. Expresión equivalente a «tus ni mus».

**Vaca.* Se aplica a la tierra cuyo cultivo se ha abandonado.
**Vainilla.* Fruto del piorno.
**Varas.* Palos en postura horizontal, que sirven para hacer los cruces de los hilos de la urdimbre.

****Vardasca.** Verdasca.

Variájulas. En el juego de las chapas, se aplica a las piezas que, lanzadas al aire, dan vueltas desordenadamente.

****Vasal.** Vasar.

****Veceira.** Vecera, vez en la guarda del ganado.

****Veiga.** Vega.

***Vera.** Alero de los tejados.

***Verdugo.** Pieza de madera que va entre el concichón y el eje en el «rodal».

****Vešiga.** Vejiga.

****Viaše.** Viaje.

***Vicio.** Bozal con púas que ponen a los jatos para que no los dejen mamar las madres.

****Viecho, a.** Viejo.

***Vicja** (Quemar la). Hacer los muchachos una hoguera al oscurecer, en un monte próximo al pueblo, el miércoles de la mitad de la Cuaresma, la cual se la dedica a la mujer más anciana de la población.

Viliello. Taponcito de madera que se utiliza para tapar un agujero que tienen las ollas de la leche cerca del fondo, por donde sacan la leche mala después que se ha formado la nata. El aguejero citado recibe también el nombre de «viliello».

***Voto.** Vaina de las legumbres cuando están verdes.

****Vueso, a.** Vuestro.

****Vusoutros.** Vosotros.

****Yezca.** Yesca.

****Yunco.** Junco.

****You.** Yo.

Zacorto. Trozo pequeño de madera.

****Zada.** Azada.

Zalamperno, a. Sucio, delgado.

****Zalameirón, ona.** Aumentativos de zalamero.

Zalampurniar. Ensuciar.

****Zalegos.** Restos de una res muerta por el lobo.

Zamarracos. Ropa vieja, zarandajas.

****Zambrio, a.** Zambo.

***Zancada.** Defensa de leña y piedras para que las riadas no causen daño en las fincas.

**Zancas.* Zancos.
**Zanša.* Zanja.
Zapallada. Azote, tortazo.
Zapera. Envidia.
Zaquilada. Abundancia de una cosa.
Zarabeto, a. Tartamudo.
Zaragalla. Ruido que producen varias personas reunidas y hablando al mismo tiempo.
***Zarandajos.* Zarandajas, trapos viejos.
Zarapacho. 1. Leche agria. 2. Individuo desordenado.
Zarapallar. Desordenar.
Zarato, a. Indiscreto, charlatán.
Zarcinera. Especie de boquerón, de forma triangular, en tinadas y pajares, que en el invierno se tapa con «cuelmos» de paja o de helechos.
***Zarrar.* Cerrar.
Zarzada. Mezcla de agua y nieve en las calles.
****Zátara.* Cazcarria que se pega a la piel del ganado.
Zataroso, a. Se aplica al animal que tiene pegadas a la piel muchas *cazcarrias.*
Zatuniar. Zascandilear.
**Zorrera.* Humo denso que se forma en las cocinas cuando no tira bien la chimenea.
***Zreisa.* Cereza.
***Zreisal.* Cerezo.
Zuco, a. Enfadado.
***Zuela.* Azuela.
**Zumbo.* Cencerra grande.
****Zurdir.* Pegar a un chico.

FERNANDO RUBIO ALVAREZ, O. S. A.

El sombrero de peregrinación compostelana de Stephan Praun III (1544-1591)

En uno de mis recientes viajes por Alemania como becario del «Institut für europaische Geschichte» de Mainz tuve ocasión de dar con un conjunto de interés para la historia de la peregrinación compostelana, la cual, como es bien sabido, constituyó un aglutinante espiritual de importancia en la cristiandad europea medieval y de comienzos de los tiempos nuevos. Se trata de un hábito de peregrino de fines del siglo XVI, que perteneció al caballero Stephan Praun III (1544-1591), y se custodia, desde hace unos años, en una vitrina de las salas 9/10 del «Germanisches National Museum» de Nuremberg en calidad de depósito de la familia homónima [1].

Diversas circunstancias han hecho que —si bien llame, desde estas líneas, la atención acerca de la importancia de este traje de peregrinación, que constituye una verdadera rareza, y merece un estudio que contribuya al conocimiento de la indumentaria peregrinacional a fines del siglo XVI, pudiéndose poner en paralelo con la estatua sepulcral yacente de Ralph Hastings, en Ashby (Inglaterra), que da testimonio de la misma exactamente un siglo antes (1486) [2]—, yo me limite aquí y ahora a estudiar con detenimiento el sombrero, como pieza más característica, atendido su valor simbólico y la rica decoración iconográfica de azabaches que lo adorna [3].

Para dar una idea de conjunto, publico asimismo una acuarela coetánea —último cuarto del siglo XVI— de autor desconocido, de 44 por

---

[1] *Wegweiser durch das Germanisches National Museum in Neurnberg* (Neuremberg 1959), 31.

[2] G. J. DE OSMA: *Catálogo de azabaches compostelanos* (del Museo de Valencia de Don Juan) (Madrid 1916), 57-8.

[3] Debo agradecer a los doctores Meier y Schiedlausky, del Museo, las facilidades dadas para el estudio de la pieza; igualmente a la dirección del *Kupfersticharchiv* y al Servicio Fotográfico anejos, por su ayuda. Mi buen amigo el doctor Miguel Massuti, del Laboratorio Oceanográfico de Palma de Mallorca, ha clasificado las conchas insertas en la pieza objeto de la presente nota.

26 centímetros, guardada actualmente en el *Kupfersticharchiv* anejo al Museo antecitado (Signatura: Hz 5.278; Kapsel, 1532), con el mismo carácter de depósito que el restante material: «Depositum Friedrich v. Praun'schen Familienstiftung (Norica Sammlung)». En la misma aparece dibujado el noble bávaro vestido con su atuendo de peregrinación compostelana de los tiempos del rey Felipe II de España.

Existe una relativamente amplia literatura que da fe de la importancia de la peregrinación a Santiago en los países de lengua germana. Y no resulta poco emocionante para un español el encontrarse en la grandiosa nave de la catedral de Colonia —otro centro de peregrinación europea, en atención a las reliquias de los Reyes Magos que custodia— con el sepulcro de bronce dorado del obispo Jakob von Croy (+ 1516), en que el difunto está arrodillado ante la Virgen, cabe los santos Reyes y teniendo detrás, puesto en pie, en actitud de encomendarle al apóstol de su nmobre, Santiago de España [4].

Santiago, patrono de peregrinos y también —hecho menos conocido— patrono de caballeros, ejerció, por su perdón y las indulgencias conectadas a su sepulcro, una peculiar atracción sobre la población católica de los países de Centroeuropa, que, aunque amenguada por las guerras religiosas de la Edad Moderna, mereció todavía, en 1786, un recuerdo de Johann Wolfgang Goethe al comienzo de sus *Italienische Reise* [5].

Por cierto que recuerdo haber leído alguna vez en este autor quejas recogidas de labios de peregrinos que se manifestaban disconformes con que la gente, en sus religiosas caminatas, los confundiera con tragaleguas y trotamundos. Y es que, de hecho, a menudo el factor *novedad* se apuntó muchos tantos de favor en la elección y decisión de una meta de peregrinaje. Sin duda alguna, la propensión típicamnte alemana al *wandern*, que aflora a chorretadas mucho más tarde en los autores románticos, ha de imaginarse viva en las viejas peregrinaciones, aquellas contra las que previene ya, por los peligros de disipación que lleva consigo el autor de la *Imitación de Cristo* en los pródromos de la Reforma. Y digo esto porque en la peregrinación de Stephan Praun debe de existir una cierta contaminación de «turismo religioso». El, en efecto, aparte de realizar esta peregrinación a Santiago de Compostela en compañía de un cierto Hans Batista Brock, viajó muchísimo por Europa. Una nota manuscrita puesta en el reverso de la acuarela antealudida, que nos informa de este detalle, añade que estuvo en Italia, Austria, Tur-

---

[4] Paul Clement: *Der Dom zu Koeln* (Düsseldorf 1938), 302-3, fig. 298.

[5] «Weimarer Ausgabe», 30, 13 s.; citado por G. Schreiber: *Deutschland u. Spanien* (Düsseldorf 1936).

quía, Portugal, Francia, Inglaterra y Países Bajos, antes de morir, joven aún, el 29 de abril de 1591, en Roma, donde fué enterrado, en la «nova casa alla fraternità di Santa María» (*sic*).

Aunque no estemos al respecto demasiado sobrados de información, y desconozcamos, además, la fecha exacta de la peregrinación de Von Praun, es posible que, a la sazón, solamente los extranjeros vinieran en hábito de peregrino, pues Felipe II lo prohibió a los nacionales. Para cercenar abusos, naturalmente. Con todo, la idea de peregrinación había tenido en el siglo XVI un contenido bastante religioso. Testigos los grandes santos de la reforma católica de los países mediterráneos. San Cayetano de Thiene (1480-1547) sienta el principio general, resumen de la tradición antigua, en estos términos: «Noi siamo qui peregrini per viaggio; la patria nostra é il cielo» [6]. San Ignacio de Loyola (1491-1556) escribirá una autobiografía que será el *Relato del peregrino*, del mismo modo que *Vita del pellegrino penitente* llamará Buonsignore Cacciaguera, el íntimo compañero de San Felipe Neri (1515-1595), a su biografía todavía inédita en la biblioteca Vallicelliana de Roma [7]. Ignacio de Loyola no solamente peregrina a Montserrat y a Tierra Santa, sino que impone a los suyos, en los años de preparación a la Orden, tiempos de peregrinación, y aun en casos de perplejidad enviará a pedir luz a algún santuario, concretamente a Loreto.

La idea de peregrinación cristiana, con su sentido tradicional de despojamiento —1 Petr. 1,1; Phil. 3,17-21— y de marcha hacia la allendidad, vivísimo todavía en la espiritualidad de nuestros días —pensemos en el *Homo viator* de G. Marcel Marcel y en *Camino* de Escrivá de Balaguer—, ha tenido en todo tiempo una coloración especial, a la cual han contribuido en otros tiempos, en que la religiosidad se compenetraba morfológicamente tanto con las formas exteriores, los llamados hábitos. Los hábitos han tenido, aun en el siglo XVI, una importancia que hoy nos cuesta mucho aquilatar. Para hacernos una idea, pensemos que en las últimas reuniones del Concilio de Trento todavía se levantaron voces para imponer un hábito a las órdenes de clérigos regulares que comenzaron a surgir en el primer cuarto de la centuria, y que pretendían precisamente, como norma, el no llevarlo.

En el hábito del peregrino medieval existen ciertos distintivos que lo ligan alusivamente al santuario meta de su camino devocional. El pe-

---

[6] Carta a su sobrina Elisabetta Porto, del 10-7-1922. F. ANDREU: *Le lettere di S. Gaetano Thiene* (C. del Vaticano 1954), 50.

[7] PONNELLE-L. BORDET: *S. Filippo Neri e la società romana del suo tempo* (Firenze 1931), 123[1].

regrino de los Santos Lugares lleva como distintivo una palma; de ahí su nombre de *palmero*. Dirck van Beest, alcalde de Delft, en los Países Bajos, hace un peregrinaje a Tierra Santa en 1486; poco después se hace representar con sus hijos en el retablo anónimo número 64 del Museo de Rotterdam; para distinguirse lleva la palma en la mano [8]. Los peregrinos de Compostela, nuestros *jacobitas*, se caracterizaban por sus conchas, el *pecten jacobeus* —en alemán *Jakobmuschel*—, que se sujetaban en la esclavina y en el sombrero [9]. Estos sombreros hubieron de tener un aire todo especial, cuando vemos que se guardaban como caro recuerdo en casas particulares, y en santuarios, como lo ha documentado para Cataluña mosén José Gudiol [10] y ahora nos lo patentiza para Alemania el atuendo de Von Praun. Al fin, según Emile Mâle, Santiago fue patrono de ciertos gremios de sombrereros.

En el *Sankt Jakobs Pilgerlied*, se enumeran en el equipo del peregrino: bordón, capa, sombrero, zapatos, mochila, escudilla y cantimplora.

Zwei Paar Schuh, der darf er wohl
ein Schuessel bei der Flaschen
einen breiten Hut, den soll er han,
und ohne Mantel soll er nit gahn
mit Leder wohl besetzt...
Sack und Stab ist auch dabei [11].

Sobre la decoración de la esclavina y el sombrero —el «ancho sombrero» de nuestro *Pilgerlied*—, trata unos decenios más tarde, no muchos, Tirso de Molina en su comedia *La romera de Santiago*, estrenada en Madrid, hacia 1622:

Yo soy, conde, una mujer
de Castilla, noble tanto
como su conde; hice voto
de visitar el sagrado
sepulcro de nuestro Apóstol
de esta suerte, caminando
a pie y pidiendo limosna;
aunque traigo mis criados
detrás con una litera

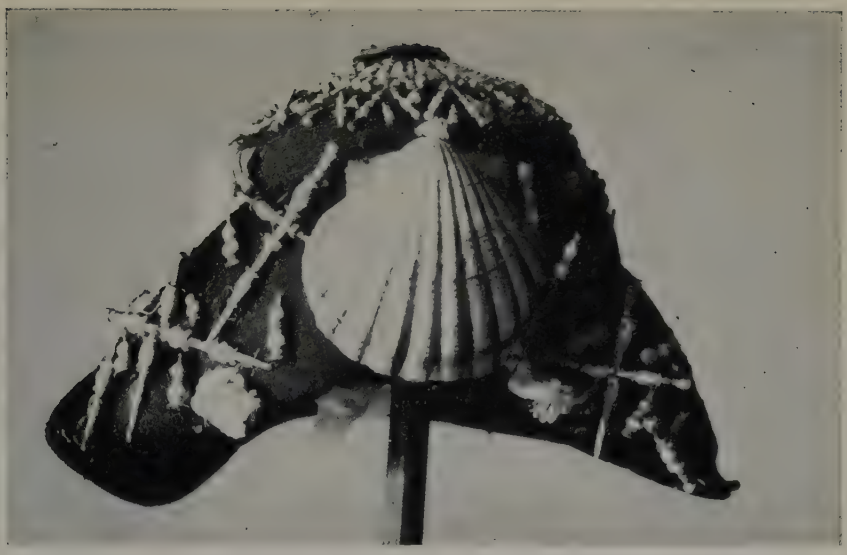
---

[8] FRIEDLAENDER: *Die niederländische Malerei*, 10 (Berlín 1932).

[9] L. VÁZQUEZ DE PARGA-J. LACARRA-JUAN URÍA: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols. (Madrid 1949), cf. vol. 1, 129.

[10] *De peregrins i peregrinatges catalans*: «Analecta Sacra Tarraconensia», 3 (1927), 119.

[11] VÁZQUEZ DE PARGA: o. c., I, 128 [23].



Sombrero de peregrinación compostelana. Fines del siglo XVI. De frente. «Germanisches National Museum» (Nurenberg).

Sombrero de peregrinación compostelana. Fines de siglo XVI. De lado.

. para los forzosos pasos
del camino, vuelvo agora,
después de haber visitado
su sepulcro y su Padrón,
a Castilla, publicando
mi devoción en las conchas
veneras y Santiagos
de azabache y de marfil,
que, como es costumbre, traigo
en sombrero y esclavina [12].

Los versos de Tirso, junto con ciertos datos de inventario, que se remontan a 1548 [13] —por los que nos enteramos de que los seises sevillanos salieron a la calle vestidos de peregrinos, comprándose para ellos 15 *Santiagos* de azabache y 180 bordoncitos y calabacitas de huesos—, cobran realidad de verdad, quizás por vez primera en nuestro tiempo, en la prenda de Von Praun, la cual descuella por su riqueza ornamental: siete figuras del Santo de azabache: cuatro veneras del mismo material; diferentes conchas marinas, grandes y pequeñas; y un sinnúmero de bordoncillos y calabacines de hueso, de torneado similar al de las fichas de ajedrez [14].

El sombrero de Von Praun está confeccionado en fieltro negro, muy descolorido por los años y el polvo. Lleva el ala doblada por delante —aunque en la acuarela, su propietario lo lleve de lado— y mide desde la dobladura frontal hasta el borde del ala de atrás 33 cm. El ala tiene unos 9,5 cm. La altura total es de 13 cm. El frente está protegido por un gran *Pecten jacobeus* —o *P. maximus*—, flanqueado por algunos largos bordoncillos y cruzados y otros más, sueltos, junto con calabacillas o piezas similares a alfiles de ajedrez; añádansele dos caracolillos marinos cosidos también a la tela. A la vuelta lleva adheridas más conchas. La cofia lleva por detrás otra concha y caracolillos. Estas piezas malacológicas pertenecen todas a las especies *Triton nodiferus* y *Massa reticulata* o *incrassata*. El gran adorno de la cofia lo constituyen algunas figurillas de Santiago (lám. II), labradas en azabache, junto con algunas veneras (lám. I, 3) y un San Antonio de Padua del mismo material, distribuídas sin absoluta regularidad, pero combinadas con bordoncillos y calabacillas al objeto de ofrecer un cierto armónico golpe

[12] Jornada 1.ª, escena 14: *Comedias de Tirso*, 2 (Madrid 1907), 396.

[13] G. J. de Osma., o. c., 104.

[14] Quiero advertir que el término *marfil* en Tirso no tiene más que un valor poético. Del material arquivístico publicado por Osma se desprende que el trabajo se realizaba todo en hueso.

de vista, fruto del juego de los blancos del hueso y la concha con el negro de la pasta. La zona superior lleva también una rica decoración de bordoncillos dispuestos de forma estrellada; forma estrellada que, si bien menos ostensible, se repite en el ala, y que juzgo intencionada alusión simbólica; el centro del campo estrellado —del *campus stellae*— está ocupado por una placa de azabache redondeada, que lleva efigiado a Santiago, representado no según el tipo iconográfico del peregrino, como los interiores cosidos en la cofia, sino a caballo, embrazando cruz y espada. Se trata del *Santiago Matamoros*.

Hasta el presente, al menos que yo sepa, la pieza que nos ocupa es única. Pero dobla su interés el relativamente alto número de figuritas de azabache [15] que la decoran. Estas figuritas, representando en su mayoría *Santiaguiños* [16], recordemos los versos de Tirso de Molina ya alu-

[15] Sobre el término *azabache*, desde el punto de vista filológico, cf. J. Corominas: *Diccionario etimológ. de la lengua castellana*, 1 (Madrid 1954) s. v., y Alcover-Moll-Sanchiz Guarner: *Diccionari català-valenciá-balear*, 2 (Palma de Mallorca 1935), s. v. *atzabeja*. Algunas consideraciones sobre el azabache creo deber insertarlas aquí para mejor orientación del lector, advirtiéndole haberlas tomado, en gran parte, del estudio antes citado de Osma. La labra del azabache, variedad de lignito, susceptible de pulimento, de hermoso color negro, fue casi exclusiva de la región compostelana, hallándose los yacimientos más importantes de Europa en las montañas de Asturias, desde donde irradió, merced al flujo y reflujo de peregrinos, hasta las más lejanas ciudades de la cristiandad. El uso del material en cuestión plantea un problema histórico-religioso, aún no solventado, pues es innegable que la creencia en su carácter mágico se remonta, cuando menos, a la antigüedad clásica. No es posible aquí entrar en el mismo, pero sí conviene advertir que contemporáneamente a la crisis de las peregrinaciones del siglo xvii, que dio a la industria azabachera el golpe fatal, del que se desangró luego lentamente, se reaviva la producción de talismanes de azabache, más o menos simbiotizados con motivos religiosos. Son las llamadas *higas*, que, aparte de los Museos, es dado contemplar en retratos de personajes de la época, cual el de la infanta doña Ana, de Pantoja de la Cruz, en las Descalzas Reales de Madrid (ca. 1602), o en el de Felipe Próspero de Velázquez, en Viena. Por los mismos años —1633—, el P. Nieremberg, en su *Oculta filosofía de la simpatía y antipatía de las cosas*, se manifiesta contra las *higas*, tachándolas de superstición. No así contra el azabache mismo, del que se fabricaban. «El azabache —asegura— no deja de ser provechoso. La efigie sólo condeno.» El azabache se consideraba como muy poderoso medio contra la fascinación. Según Nieremberg mismo, en caso de fascinación se parte el azabache, y no el niño embrujado. A través de estas insinuaciones, en un momento de crisis sociológica es posible barruntar, para tiempos más compactos, o menos documentados, algo acerca de las complejas motivaciones que pudieron determinar el uso del azabache.

[16] La iconografía religiosa en azabache solía producir: cruces, portapaces, la Virgen en la quinta angustia (esto es, la *Pietà italiana* o el *Vesperbild* de los alemanes). Inmaculadas... Entre los santos se conocen, aparte de Santiago, San Se-

Stephan Praun III (1544-1591) en hábito de peregrino de Compostela. Acuarela (siglo XVI).

4

Azabaches del sombrero del caballero von Praun, 1, 4: «Santiaguiños», 5: S. Antonio de Padua.

2 3 6 7

Azabaches del sombrero del caballero von Praun: 2, 3, 6: Imágenes de Santiago peregrino. 7: Figura de Santiago Matamoros.
(Fotos: Germanisches National Museum Bildstelle).

didos, las mercaban los peregrinos en la ciudad que guarda los restos del apóstol, concretamente en las tiendas de la plaza del Paraíso, vulgo Azabachería, y en la principal que en ella desemboca, también denominada de la Azabachería, como insignia y recuerdo de su peregrinación.

J. Ferrándiz Torres ha dado cuenta en 1928 de diferentes conjuntos de azabache compostelano de museos europeos [17]. El más importante es el del Museo de Valencia de Don Juan (Madrid), catalogado por G. J. Osma, en 1916 [18]. Hoy debe seguirle, por su cuantía, el Museo de Pontevedra, catalogado también, por J. Filgueira Valverde, en 1944-45 [19]. Otras series poséenlas el British Museum, los Museos de Palermo y Cagliari. Al «Germanisches National Museum» de Nuremberg aludió ya Osma, diciendo que poseía, «con otros varios azabaches, una cuenta venera» [20]. Sin perjuicio de los ejemplares inéditos que puedan poseer otros museos europeos, es incuestionable que ahora el de Nuremberg pasa a ocupar uno de los primeros puestos, merced al atuendo de Von Praun y a las restantes piezas sueltas que custodia, y que catalogaremos brevemente, asimismo, a continuación:

Azabaches cosidos en el sombrero de Von Praun

1. Santiaguiño en hábito de peregrino, descabezado. Altura actual: 30 mm. Erguido; ase el bordón con la diestra, a la altura del hombro. Con la mano izquierda lleva la calabaza del agua; el rosario va embrazado, también a la izquierda.
2. Santiaguiño en hábito de peregrino, sin pies. Altura: 70 mm. Viste hábito y esclavina. Sobre el sombrero, concha. A la derecha lleva bordón con escarcela; con la mano pasa las cuentas del rosario. Del cinto, a la parte izquierda, le cuelga la calabaza. Con la misma mano izquierda sostiene el libro abierto.
3. Santiaguiño como peregrino en posición de marcha, pues sujeta el bordón, con la mano derecha, por encima del hombro. El bordón lleva en lo alto un gancho para colgar la escarcela, que falta. Altura: 50 mm. Viste un hábito más amplio que los anteriores, sin cinto, con un tajo a la altura de la rodilla derecha para facilitar la marcha. Se toca con sombrero, con concha, y lleva libro con la izquierda. Los pies están asimismo rotos. Tiene dos agujeros en el cuerpo para coserlo a la tela.

---

bastián, San Antonio de Padua, San Francisco, San Andrés, Santa Magdalena, Santa Clara y Santa Escolástica.

[17] *Marfiles y azabaches españoles* (Madrid 1928).

[18] Cf. nota 2.

[19] *Azabaches compostelanos del Museo de Pontevedra y Nuevos azabaches del mismo*, «El Museo de Pontevedra», 2 (1944), 7-22; 3 ((1945), 65-68.

[20] Osma, o. c., ix.

4. Santiago peregrino, descalzo. Altura actual: 50 mm. Se apoya sobre un terrazo, contra el que se apoyan dos figuritas, una por lado, arrodilladas (?); la derecha ase el bordón del Santo; la de la izquierda lo lleva propio. El hábito de Santiago ya hasta media pierna. Con una mano ase el bordón; con la la otra, el libro. La esclavina es más holgada que en los ejemplares anteriores.
5. San Antonio de Padua. Mide 56 mm. También decapitado. Viste hábito franciscano, que llega hasta el suelo, y calza sandalias. En la derecha sujeta una palma, partida a la altura del hombro; en la izquierda, un libro. La identificación es segura, por comparación con sus paralelos del Museo de Valencia de Don Juan, de los que el nuestro se diferencia por no llevar sobre el libro, sentado, el Niño Jesús.
6. Santiaguño en hábito de peregrino. Mide 65 mm. Pende del bordón por detrás la escarcela; además, el rosario. En la mano derecha lleva el libro; roto, si es libro; del cinto, a la izquierda, pende un zurrón.
7. Santiago Matamoros, inscrito en una arandela de 45 mm. de diámetro. El caballo corre; su cola vuela —como vuela la capa del guerrero, que blande la espada en la diestra y la cruz en la siniestra. Bajo las dos patas del caballo se han colocado, de perfil, dos cabezas de moro.
8, 9, 10, 11. Conchitas de azabache de 15 mm. de diámetro.

Azabaches sueltos del «Germanisches National Museum»

12. Santiago de medio cuerpo, en hábito de peregrino y con bordón. Alto: 30 mm Número de inventario: KG 82.
13. Santiago de peregrino, de cuerpo entero. Alto: 35 mm. Número de inventario: KG 287.
14. Concha de 40 mm. de altura, muy desgastada, ostentando por un lado el Crucificado, y por el otro, el apóstol Santiago. Número de inventario: KG 283.

Para completar el inventario, desde el ángulo de la peregrinación compostelana, debe sumársele una concha de metal de pequeña dimensión, 23 milímetros de diámetro (número de inventario: KG 286), que se podía sujetar, bien con un asa por un cabo, bien por el remate de la concavidad; que permitía insertarlo en cuero o tela gruesa.

El conjunto iconográfico del sombrero de Von Praun tiene el mérito de poseer una cronología relativa, al menos una fecha tope, la del fallecimiento de su propietario. Merece destacar este detalle, por cuanto, según reconoció Osma Scull [21] al estudiar la colección de Valencia de Don Juan, las piezas se han ordenado siempre conforme a criterios meramente estilísticos.

Comparando nuestras piezas con las hasta el presente estudiadas, re-

[21] Osma, o. c., 58.

sulta el San Antonio de Padua (lám. I, 2) de superior calidad a los números 54, 55 y 56 del Museo de Valencia de Don Juan y al número 1.323 del Museo de Pontevedra, y además más antiguo que todos ellos, de cierto seiscentistas.

También la arandela con nuestro Santiago Matamoros (lám. II, 7), es de mejor ejecución que los ejemplares similares del mismo Museo —estatuilla núm. 46; medallón núm. 45; chapitas núms. 48 y 49, en general averiadas y más modernas— barrocas. Es curioso que el Santiago Matamoros resulta más bien raro en azabache, mientras, según J. Filgueira Valverde [22], en la literatura de votos y patronajes, en la forma de dibujo, es el más usado. Quizás no sea preciso recurrir a la dificultad de la labra, sino tan sólo a la congruencia psicológica para explicarnos el que los peregrinos se interesaran más por el Santiago peregrino.

Nuestra pieza 3 sirve para asegurar la cronología de su paralela de la catedral de Avila [23] y la de la colección Von Paur (*sic*) de Munich [24], aunque sea de peor calidad. Todas ellas poseen el detalle de los dos orantes al pie del Santo —como los núms. 8 a 13 y 16 del Museo de Valencia de Don Juan, y el ejemplar de Santa Clara de Murcia, dado a conocer por Fernández Avilés [25], si bien no siempre sean individuables como varón y mujer, lo que permite el relacionar el grupo con el milagro de Santo Domingo de la Calzada, cuya difusión europea ha tratado con mucho acierto L. Vázquez de Parga [26].

G. Llompart, C. R.

---

[22] *Grabados compostelanos del Museo de Pontevedra* (Santiago 1949) 6.

[23] L. Vázquez de Parga-Lacarra-Uría, o. c., 3, lám. 32.

[24] Schreiber, o. c., 95, fig. 29.

[25] *Un nuevo Santiago de azabache*: «Archivo español de Arte», 16 (1943), 350-352.

[26] En especial si se tiene en cuenta el grabado de Abadal (1960), o. c., 3, lám. 46. La idea la tuvo el primero Kuenstle, en su *Ikonographie der Heiligen* (Freiburg in Br. 1926), 320-21. Para la difusión europea del milagro de Santo Domingo de la Calzada no tiene desperdicio Vázquez de Parga, o. c., 1,584 s.

El alarido y el palo en la cultura asturiana

Al eminente historiador uruguayo
Prof. Juan E. Pivel Devoto.

Orígenes y significado

En gran número de culturas conservadas hasta nuestros días, casi primitivas, fue el alarido una de las manifestaciones más auténticas de su enérgico impulso vital en el adormecido mundo de seguridad en que se desarrollaban. De aquí que los pueblos donde se conservó, o en los que todavía pervive, sea en los de culturas campesinas o pastoriles. En España, en toda la región pirenaica, y en Sudamérica en la habitada por el gaucho: tipo tan similar al cántabro, que de él pudo escribirse que no es otro que nuestro aldeano del NW., de cuero curtido por el sol y los vientos, con una idiosincrasia muy similar también a la asturiana [1].

La primera reacción de los habitantes de tales áreas ante cualquier ataque violento o simplemente incitador era, como «preámbulo a la acción» (MC), un «hurra», o prolongado grito de alerta, provocativo, retador, integrado por *ẍ*, *j* o *h* aspirada, seguidas de *i* o *u* que, debidamente acentuadas, rasgan el aire como una flecha con energía y rapidez tan bárbaras, que su eco rebota por las montañas, «bramando por el talud» (PU 55).

Es el *¡ïẍuẍúu...!* de la Asturias oriental, el *¡ijujú! ovetense*, el *¡jujujuúuu!* asturgalaico, el *¡vuhuhú!* serrano leonés [2], el *¡ijijí!* del Alto Aragón o el *¡iiuhuhiiu...!* o *¡huhuhuhuu!* gaucho, pronunciado en aquellas áreas peninsulares a pleno pulmón, libremente, y por éste «dándose palmadas en la boca» (BA 441).

---

[1] Eva Canel: *La garza porteña*, en «De América» (Madrid 1899), 2.ª serie, páginas 175 ss.; General Torrijos: *Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú*, t. I (Londres 1829), p. 130.

[2] Eugenio Noel: *España nervio a nervio* (Madrid 1924), p. 206.

Tales alaridos, que, por su pronunciación gutural, García Tuñón los creyó procedentes de lengua oriental, cuando son simples voces onomatopéyicas [3], reciben el nombre de *riflidu* y *riflar* en Caravia (LLA 228); *gritar* o simplemente *ixuxú*, en Oviedo; *escouzo* y *escouzar*, en Figueras; *escougido* y *escougar*, en el bable occidental de la montaña [4]; *aturuxo*, *aturuto* y *aturuxar*, en Galicia; en Santander y aun en el oriente astur, *relincho* y *relinchar*; *sanso* e *irrintzi*, en la montaña vasca; *jijeo* y *relinchido*, en las sierras entre Castilla y Extremadura (UM); y *jujear* o *jigear*, en Salamanca.

La denominación de *relincho*, por su similitud eufónica con el grito del caballo, viene a manifestar que no se diferencian, ni fonética ni biológicamente, de los de la bestia herida en su carne por el cazador o en su sensibilidad instintiva ante el peligro o la presa. Hasta Manin de Pepa José consideraba el *ixuxú* una manera de relinchar de los mozos de la aldea (AL). De él escribió un poeta:

> «Como rugido de león en celo,
> un ixuxu repercutió en clamores» (VJ);

ya anotó un observador: «Ese alarido que atronaba los aires y que no es fácil de explicar, pero que parecía que empezaba con el bramido de un tigre, que seguía con el mugido de un toro y concluía con el toque de atención de un clarín de guerra. Yo no sé, recuerdo que los caballos erizaban las crines y relinchaban al sentirlo» [5].

Era necesario ese ejemplo, porque el grito de los pueblos subcivilizados no nace, como Valera Silvari afirma, de la sagrada reunión nocturna de los brigantinos —descendientes de los tribolitas— en el bosque, para cerrar su homenaje nocturno a la divinidad [6]. Ni es herencia cultural egipcia, como pensó G. Tuñón, (cit; y BC 37, n. 1); ni de

---

[3] E. García Tuñón: *Ixuxú, en* «Memorias Asturianas», reunidas por Protasio G Solís (Madrid 1890), p. 262; V. García de Diego: *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, s. a.), refs. 3.308 y 3.618.

[4] J. L. Pérez de Castro: *Contribución al vocabulario del bable occidental*, en la RDTP, t. XI (1955), p. 131; B. Acevedo y M. Fernández: *Vocabulario del bable de occidente* (Madrid 1932), p. 96.

[5] M. Polanco: *Los indios charrúas*, en «La Epoca» (Montevideo, 16 de septiembre de 1890).

[6] Citado por Bernardo Acevedo: *Los vaqueiros de alzada* (Oviedo 1915), p. 257

los celtas, como se quiso ver en la Península [7]; ni de los charrúas, como en el caso del gaucho interpretó Blanco Acevedo (BA 441).

Clarín, aun señalando su origen celta, atisbó a definirlo: como «expresión de histerismo de centauros» (AL); lo que, a nuestro juicio, se acerca más al verdadero origen del alarido; que no es herencia cultural, sino simplemente grito biológico. Una respuesta temperamental, principal y originariamente agresiva, de socorro, cuando el hombre —como el animal— busca la fuerza en la unión [8]; y expansiva, cuando, no necesitando derrochar cotidianamente sus energías para subsistir, acumuladas éstas, las descarga en ese alarido de quimera (PM) que surge de la misma tierra (PU 55) y el hombre arranca de los calcaños, lanzándolo por la boca con ímpetu, como muy gráficamente expresó Caveda (CJ 207) en unos versos sin par. Por eso, el *ïxuxú* ejerce, en quien lo pronuncia, una función catártica que lo deja «en una placidez sedativa, serena, inefable» (MC). De su origen eminentemente biológico —tal vez en la forma pudiera ser herencia cultural— dice una fábula de Santiago del Estero (Argentina), por la cual, embriagado el zorro al final de una fiesta, le advierten que no grite, porque lo comerán los perros. Y, no obstante ir en ello su propia vida, el animal, movido por impulso superior, grita.

Mientras fue enérgica exclamación agresiva de los cántabros y los astures en las luchas contra el invasor, se traducía inmediatamente en el manejo desordenado de la lanza, que en la paremiografía caracteriza al asturiano: «...vino puro y lanza en mano». Instrumento que ya en 1517 se había sustituido por el palo largo, recio, pesado, de avellano, de roble (PA 1106), de acebuche o de cádava (CA 194); «arma terrible en sus robustas manos» (VA 90), indomables, con la que siempre van armados los campesinos y manejan, como una paja, con maestría [9]. Ya lo confirma el cantar:

«Si quieren saber, señores,
el porte del asturiano,
buen ca'zón, buena montera
y un palo pinto en la mano.»

---

[7] B. Acevedo: *Los vaqueiros...*, cit.; Id.: *Boal y su concejo* (Oviedo 1898), p. 63; L. Alas, Clarín en AL. Cree aun hoy esto mismo (MC).

[8] Véase H. Spencer: *La Justicia*. Trad. por Adolfo Posada, 4.ª ed. (Madrid, s. a.), II

[9] Laurent Vital: *Relación del primer viaje de Carlos V a España*, c. 33. Trans-

De este modo, la lucha era más personal, más cuerpo a cuerpo, más de hombre a hombre, hasta, obedeciendo al impulso animal, de hacer desaparecer uno de los dos rivales. Lo mismo que el gallo ha de mostrar su cresta de único adalid en la pelea, así debe mostrarla el asturiano en la quintana. Tiene tal origen común, impulsivo o biológico, la lucha abierta por el *ïxuxú*, con la del gallo, que siempre que se quiso expresar toda la raigambre del hombre que lanza el reto, palo en mano, se le ha comparado con aquél (cf. CJ 207; CE 195; CA 270, y PM).

Sociocentrismo épico

Los orígenes religiosos, que Valera Silvari atribuye al alarido, no son, pues, la causa, sino el efecto; la manifestación externa, que en Asturias supervivió en «la paliza», mezcla de religiosidad y de guerra (UM), pues tenía su arranque al final de la danza prima, que, como en los brigantinos, fue invocación nocturna a la divinidad (CA 159) y luego sirvió para poner en claro la superioridad de los pueblos o concejos vecinos.

De aquí que no fuese lucha personal, de individuo a individuo, sino auténtica expresión épica, colectiva, que surgía en Asturias, como en Irlanda, cuando había feria o mercado [10], en las *sidradas*, si se salía a pedir el aguinaldo (CA 153 y 154), y, singularmente, al final de la romería, que «no era de rango si no había palos» (CE 194). En fin, «dondequiera que se reunían cuatro mozos de sangre tumultuosa» (CA 154).

Para ello bastaba que los rapaces de una parroquia o quintana, los de un concejo con otro, o hasta los del romano occidente con los del gótico oriente —en decir del vizconde de Campo (BC 38, núm. 1)—, quisiesen sobresalir sobre los otros, para que éstos se reuniesen, se soliviantasen los ánimos y surgiesen los primeros brotes que anunciaban *la paliza*, que daba esplendor a la romería a la caída de la tarde. Cuando ya

> Cayó del sol el luminar ardiente
> tras la quebrada gigantesca cima (VJ).

---

cripción del «Ideal» (Oviedo 1958), p. 7; A. H.: *Una ojeada sobre Asturias* (Madrid 1956), p. 52; Anónimo: *Un viaje por la Asturias de hace un siglo*, en el «Bol. del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1954), núm. 21, p. 60.

[10] Pat Muller: *Hombres de Arán*, s. l., s. a., VIII.

Excitados los ánimos a los fulgores de la hoguera y templados en el ritmo ancestral, triste y cadencioso, de la danza, que se bailaba «unidos hombres y mujeres por las manos y con los palos levantados en alto» [11], apoyándolo en el hombro y sosteniéndolo «con dos dedos de la mano izquierda, libres los otros para enlazarse en la rueda y seguir danzando en ella con gran mesura y seriedad» (JG 240), hasta que «las mujeres entonaban canciones de *pique*... indirectas, que enardecían los ánimos de los hombres» (LLF 225). Y de este modo:

«Hasta que un mozo, retador, tremante,
un grito audaz de desafío lanza» (VJ).

Era algún valiente como Toribión de Lorío («de las recias espaldas y la voz de bronce»: PA 1049) o Pericón el de Maruxa (al que «Xudes i dió les corades, fuerza Bernardo del Carpio» (CJ 206), que, tras un provocativo *¡ixurú!*, gritaba: «¡¡¡Viva Gijón!!!», o «¡¡¡Viva Entralgo!!!» o «¡¡Viva Lorío!!», según el Concejo a que perteneciese, y salía de la rueda terciando la chaqueta a modo de escudo, la montera para un lado, el garrote por lo alto, y la fanfarria a flor de labio:

«¡Arrepáresme bien! ¿Mires quién soy?
Soy Pachín de Melás, y non de Mélas,
qu'oyéndome gufar enfurecíu,
cinco veces fuxó de min la güestia» (PM).

Al que replicase «¡¡¡Viva Oviedo!!!», o «¡¡¡Viva Villoria!!!», o «¡¡¡Viva el Condado!!!», o un simple «¡¡Muera!!» (PA 1049 y 1106), ése

«Ha de pagai el portazgu;
y d'un torollu si non
vien a besai los zapatos» (CJ 207).

En tiempo de Caveda bastaba el simple grito para estremecer de terror la romería y que encontrase eco en tipos como Xuan de la Rabera, el hijo del tío Pacho de la Braña, Tanasio de Entralgo (y tantos más tomados de la realidad por las musas de Palacio Valdés), quie-

[11] A. Pidal: *El campo en Asturias*, en «Discursos y artículos literarios» (Madrid 1887), p. 430.

nes, sin otros preámbulos, se lanzaban estaca en mano sobre el contrario. Pero, ya a finales del siglo, la pelea no era tan inmediata, e iba precedida de desafío, como recuerda el cantar:

«Mira que soy de Langreo,
mira que soy langreano,
mira que te voy a dar
con lo que traigo en la mano» [12];

o como dice la variante: «con un palo de avellano». En tanto los vivas y los mueras se iban sucediendo, los mozos entonaban:

«¡Válgame el señor San Pedro!
El que quiera llevar palos
salga del corro ligero;
traigo un palo de avellano,
mientras que dure no hay miedo.»

Y las mujeres, contestaban:

«¡Trae un palo de avellano,
mientras que dure no hay miedo!»

Y ellos:

«¡Válgame el señor San Pedro!
Contra el palo de avellano
pongo yo el mío de acebo.»

Y ellas de nuevo a la réplica:

«¡Contra el palo de avellano
ponen el suyo de acebo!

Y en medio de fuertes *ijujús*, empujaban sobre los costados, descomponiendo la danza hacia el lado más flojo» (LLF 256), y se convertía en «campo de Agramante».

El desafiado daba dos pasos hacia el retador con el palancón terciado y, mirándolo de arriba abajo, lanzaba otro varonil *¡iuuú!* de

[12] José Castaño: *Soy de Langreo*, disco por el Coro Santiaguín, «Columbia», m. s., EGGE 70.119.

desafío, con lo cual tenía comienzo la más feroz batalla campal, desarrollada con la misma táctica heterodoxa y guerrera del charrúa y del gaucho, que no es más que el sistema individual, en cada uno, de las «alarmas» con que Asturias derrotó a Napoleón [13]. Al ruido de un griterío infernal se blandía vigorosamente el arma contra el cuerpo del enemigo, sin ira ni sevicia [14] —que no la conoció el asturiano—, pero sí hasta dejar descalabrado al que no se rendía.

Los del pueblo en cuestión que se tildaban de hombres, se sumaban a la pelea, ayudando a los suyos, porque el «orgullo de pueblo no consiente jamás la cobardía y jamás saca navaja» [15]. Peleaban «confiados en que a nadie se le ocurriría emplear otra arma que el palo» (LLF 256). Y ¡ay de aquellos que huían o no se portasen con entereza y bizarría, porque serían la burla de toda la aldea, que los mandaría a coger la rueca (CJ) o a asar las castañas (PA 1071) con el máximo desprecio y en delicado calificativo de mujer.

La gente se arremolinaba, los niños se refugiaban en la falda de las mujeres, que se alejaban gritando, y en la huíada volcaban las cestas con fruta, las mesas de los confites; crecía el desorden, y todo lo de la romería rodaba campo abajo, como magistralmente cantó Caveda. Despejada la cancha de los gladiadores entre una nube de polvo, gritos de coraje, quejidos, lamentos, amenazas, blasfemias, la sangre que corría y el restallar de los verdascos que sonaba «con fragor en el silencio de la noche», se creaba una «infernal algarabía de muerte» (PA 1049), ante la que no se inmutaban los ánimos más apocados. ¡Oh aquellos nobles palistas de Nava y Oviedo, que eran los mejores! (CE 194).

Mientras duraba «la paliza», no se miraba por el herido de muerte, sino de vencer; y no daba más quien era más fuerte, sino más flexible para esquivar el golpe o tender la emboscada, como «el magnánimo Quino, fértil en astucias» (PA 1049), o como Nolo de la Braña,

---

[13] E. Acevedo Díaz: *Etnología indígena. La raza charrúa a principios de este siglo*, en «La Epoca», de Montevideo, del 8 y 9 de agosto de 1891; M. Wallis Nichols: *El Gaucho* (Buenos Aires 1953), p. 97; R. F. Burton: *Letters from the Battlefields of Paraguay* (Londres 1870), p. 466; B. Mitre: *Historia de Belgrano* (Buenos Aires 1887), t. II, p. 516. Compárese sobre este interesante aspecto lo dicho del sistema de las «alarmas» por J. García Prado: *Historia del Alzamiento, guerra y revolución de Asturias* (Oviedo 1953).

[14] B. Pérez Valdés: *La revolución de Asturias*, en «Asturias», codirigida por Canella y Bellmunt, t. II (Gijón 1897), p. 97, núm. 2.

[15] C. Cabal: *Esta vez era un hombre de Laviana*, en BIDEA (1953), núm. 19, página 237.

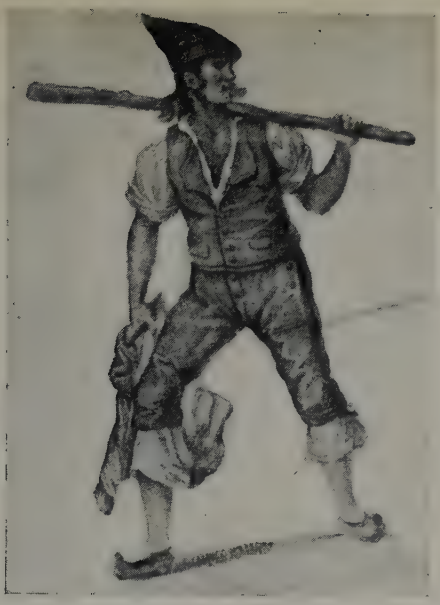


Fig. 1.—El palo fue el símbolo más caracterísco y más noble de la raza astur. (*Litografía 21, de la Calcografía Nacional de Madrid*).

Fig. 2.—El palo tenía un lenguaje muy expresivo en el amor. *(Dibujo de J. Cuevas).*

Fig. 3.—El espectáculo fragoroso y épico de *la paliza*, interpretado por el pintor Julio G. Mencía.

que era capaz él solo de liquidar hasta doce de los contrarios si preciso fuera, resistiendo a pie firme y sin pensar en huir (PA 1035 y 1049).

El tremolar de los palos llenaba el aire de crujidos, mientras los guerreros, con la camisa deshecha, sudorosos y baldados, lanzaban garrotazos a las piernas, a las costillas o a la cabeza del contrario, hasta segarlo como si fuese hierba o dejarlo bien trillado. Como le dieron a Nolo en la romería de Lorío o a su primo Jacinto en la de Rivota. Mientras quedasen dos rivales capaces de conquistar el campo de batalla, que temblaba bajo sus pies, no cesaba la pelea. Y tenía fin por alguna malaventura, como el palo que se quiebra o un helecho que se le enreda a uno en los pies y lo derriba por el suelo, como sucedió a Pericón el de Maruxa en el febril relato de Caveda o a Toribión en el de Palacio Valdés (CJ, y PA 1106 y 1107).

Mas no siempre terminaba de este modo «la paliza», porque al griterío infernal que se armaba solía acudir la Guardia civil, que deshacía en un instante el nublado, y vencidos y vencedores se dispersaban todavía apellidando guerra (BC 38). Porque la Guardia civil no solo iba «de a pie y en pareja, sino de a caballo, dispuesta a la carga, la mano en el fusil, los ojos duros y la cara torva» (CE 194). De aquí nació aquel cantar en son de honrada protesta:

> «Por cuatro palos que di,
> xunto a la iglesia de Sama,
> me llevaron prisionero
> a la cárcel de Laviana» [16].

Y tras la cárcel las declaraciones, la intervención de la curia y un proceso, que terminaba con multas, embargos... De este modo, quienes fueron a la romería con alegría y amor, lloraban por muchos años la sangre con que mancharan tan placentero solaz (BC 38).

Por ello, en cuanto los guardias asomaban, los palistas —¡qué nuevo y precioso y expresivo mote en ista! (UM)— huían, internándose en las fragosidades del monte, para buscarse de nuevo a la revuelta de un camino, aunque fuese en otro día, cuando los unos sabían que los otros pasarían por él al retornar de la siega, como los de Lorío a los de Entralgo (PA 1032, 1071 y 1072), hasta que la superioridad quedase demostrada; pues luego las aguas volvían a su cauce y no dejaban rencores.

---

[16] Cuarteto Vocal Asturiano: *Ronda Asturiana*, disco «Columbia», m. s. EGGE 70.147.

Pero «la paliza» era inevitable, pese a la Guardia civil; porque, cuando se quería a una rapaza, había que dar y tomar. No era hombre bien plantado, ni galán, el que no cantaba es las *esfueyes*, echaba *ijujús* en las romerías y no ponía el ramo a las mozas (PA 1038).

Unamuno quiso ver en este espectáculo, integrado en ocasiones por medio millar de personas [17], un «espejo de nuestra vida nacional». «Divididos los palistas españoles en avellanistas y acevedistas —o sea en antizedistas, que siguen a Z, y antiequisistas, que siguen a X—, se arrean cada paliza que tiembla el credo. Y de paso admiremos esta expresión —de una profundidad inconsciente— de temblar el credo... Temblaba el credo, armándose la de Dios es Cristo» (UM). Expresión de uso aún hoy en algunas áreas asturianas. Y, sin reconocer su origen biológico, Unamuno venía a parar en él cuando escribe: «Es tal la necesidad y la apetencia de estas quimeras a la voz de ¡Viva Piloña! y ¡Viva Colunga!, o de ¡Viva Bilbao! y ¡Viva San Sebastián!..., que las partidas de fútbol, que se decía que venían a redimirnos de la barbarie del público de las corridas de toros, reproducen las contiendas entre avellanistas y acevedistas. Y tiembla el credo deportivo, armándose la de Dios es Cristo» (UM).

La rivalidad por el amor

Más tarde, ese «sonoro silbo guerrero» colectivo, que en Asturias hasta dio título a un periódico, sirvió de desafío y para atemorizar a la rapaza que no condescendía en el baile:

«Mariñana, Mariñana,
Rosina del alma mía,
que, si non bailes conmigo,
desfaigo la romería (o «hay palos na romería»)

Era un reto personal a los mozos por los caminos de la montaña cuando, envueltos en la oscuridad de la noche, iban o volvían, palo en

---

[17] B. Pérez Valdés: *El romancero de Riego* (Oviedo 1820), p. 1.

mano, de rondar a la amada los sábados y los domingos, y en algunos concejos también los jueves (LLF 766).

«Esta noche voy de ronda,
Escuchai bien lo que digo:
—El que cante a la mío neña,
tien que véseles conmigo...».

Y por la tenebrosidad de la montaña y de la aldea se esparramaban,

«como en lluvia y como en coru,
ixuxus de los rapazos y cantares de les moces» [18].

Cuando el mozo iba de cortejo, a veces a más de dos leguas de distancia de su pueblo, entonaba durante el camino cantos de amores (UJ), de celos, de pasión, de rivalidad (LLF 166), en un espectáculo de puro tipismo, que Camín recogió, con gran acierto sobre los demás poetas (v. gr., VJ), en estos asturianísimos versos:

«...tonadas de los mozos en la calleja oscura
que marchan de cortejo cortando la neblina,
la cádava en la mano, terciada la boina,
dejando atrás atajos, y llanadas, y breñas,
entre un rumor de sombras y ruidos de almadreñas;
el diaño que se esconde como enemigo malo,
la bruja que aconseja y el mozo que alza el palo» [19].

Durante el camino gritaba de vez en cuando con toda la impetuosidad de su pecho:

—¡Ay, ay, ay! ¡Ay!... ¡Ah! ¡Ijujú!

Y era difícil que no tuviese respuesta:

—¡Ay! ¡Ah! ¡Ijujú!
—¡Ah, tú!
—¿Qué quiés? (LLA 229).

[18] C. Cabal: *Ena iluz melanconiosa*, en «L'Alvorá de los malvises (Los Madrigales del bable)» (Oviedo 1959), p. 28.

[19] A. Camín: *La tonada de la sidra*, en «La Danza Prima» (Madrid 1932), página 53.

Y los *ïxuxús*, «que fatigaban los ecos de las montañas y que de cañada en cañada se repetían, como si quisieran despertar del sueño eterno al guerrero celta, al cántabro tenaz, al belicoso astur» [20], se iban acercando un mozo al otro, atraídos por ese «reto de gallo a gallo, de espolón a espolón, de cresta a cresta» (CE 195).

Llenos de cólera atravesaban veloces el bosque, saltando matas, y si al encontrarse eran de distinto pueblo o, aunque fuesen conocidos y amigos, rondaban a la misma amada, cada cual «envuelve su chaqueta en el brazo izquierdo para que le sirva de escudo contra los palos, y, recogiendo en el pecho todo su valor, se lanzan a la pelea, y, saltando como lobos furiosos en las tinieblas o al claror de la luna, se disputaban noblemente, con un palo, el cariño de una moza» (LLA 229). Así lo recuerda el cantar:

«Baxen los mozos
por verte a ti
y anden a palos
por el camín...»

Otras veces el diálogo era más directo. Un simple «¡Alto! ¿Quién va?», bastaba para entablar la pelea, como le sucedió a Bartolo el de Entralgo yendo a cortejar a Muñera. Tropezó cerca de Puente de Arco con Toribión de Lorío, que, tapándole el camino, le dio el «¡Alto! ¿Quién eres y adónde vas?».

—Soy el hijo de mi padre... y voy a donde me da la gana.

—Pues por aquí no pasa nadie que no se quite la montera y dé las buenas noches.

—Pues ahora va a pasar uno sin quitarse la montera.

—¿Quién va a ser?

—Mi persona...

Y, revolviendo el garrote, le hizo saltar de la mano al suyo, arrimándole tres o cuatro verdascazos en el cogote (PA 1035).

Pero no era difícil que quienes contestasen al ¡alerta! retador fuese la Guardia civil, que se hacía con el valiente (CA 271) también en estos momentos.

Este tipo de asalto era frecuente dárselo al que cortejaba fuera del pueblo o de su quintana por los mozos del de la novia. Y el preten-

---

[20] O. Bellmunt y F. Canella: *A nuestros colaboradores*, en «Asturias», t. I (Gijón 1897), p. 395.

diente, o victoreaba al pueblo de la moza y les pagaba el portazgo, o de lo contrario llovían sobre él un ciento de garrotazos.

Si entonces no era capaz de soportar solo la pelea y no acertaba a huir, de inmediato lo torgaban; tal como Toribión el de Lorío y los suyos hicieron con Jacinto de Villoria cuando iba camino de Fresnedo. Esto es, «le amarraron su propio palo por la espalda a los brazos con las correas de los zapatos. Una vez así crucificado, le soltaron el botón de los calzones, que cayeron a los pies, sirviéndole de grillos. Y riendo la gracia y dirigiéndole groseros sarcasmos, siguieron hacia Lorío, dejándole en medio del camino en tan triste y bochornosa disposición» (PA 1100).

Cuando el asaltado acertaba a escapar, libre o apaleado, el vencedor lanzaba con todas sus energías, para que la novia lo oyese, un *¡ïxuxú!* victorioso, y cantaba con orgullo:

> «Señor San Pedro,
> no le pude dar más palos...
> porque se marchó ligero» (LLA 229).

Y las mozas contribuían en buena parte a esta refriega, porque, «cuando el galán que corteja a una es hombre de pelo en pecho, ella se esponja, se ensancha y se deja arrullar como una paloma «por una reacción biológica, muy típica del amor».

En este sentido amoroso, *Clarín* manifestó la del *ïxuxú*, cuando compara la lucha de los mozos de la aldea que lanzan el alarido con la de los perros que a mordiscos se disputan una hembra; con la diferencia de ser más noble la aventura perruna, que llega al amor consumado, aunque en repugnante poligamia, mientras que en los mozos el impulso vital llegaba a la navaja, porque no pasaba de «echar la presona» (galanteo redicho, conceptuoso, a lo galán de Moreto) con diez o doce en una sola noche, a la puerta de casa, a la luz de las estrellas, como Margarita la de *Fausto*, menos poéticas, pero más provistas de armas defensivas de la virginidad putativa, gracias a los buenos puños», y su desliz era, por grave, menos frecuente (AC 163 y 164).

¡Ijujú! Grito de triunfo que el «eco de las montañas repetía hasta los confines del valle» (PA 1051), y que «resonaba en las entrañas de las laderas y bajo las bóvedas de los bosques, mezclándose con el canto del grillo, la wagneriana exclamación estridente de la cigarra y el ladrido de los perros lejanos» (AC 163).

Con el *¡ijujú!*, el mozo anunciaba a la vez su llegada o decía el

último adiós aquella noche a la moza que le escuchaba desde la ventana o desde el corredor, hasta que el eco se pierde entre las ramas del espeso castañar (LLF 171).

Por el ímpetu del *ijujú* o por el tono del cantar, los vecinos sabían cuándo iba o venía fulano a cortejar, y hasta servía de aviso para ponerse a salvo y dejarle libre el sitio (CA 270) al que antes que él estaba con ella. Pues en aquellos cortejos poliándricos, el que estaba adentro no esperaba a que llegase otro mozo o el preferido para escapar «por la *llosa* abajo, dando sonoros *ijujús*, a repetir la misma escena en otra casa» (CB 24).

El palo tenía además un significado especial en el lenguaje del amor, tanto en Asturias como en Bretaña, y ya desde los tiempos de Estrabón (CA 273).

Cada palo estaba marcado con una señal o inicial de propiedad, algunas muy bien trabajadas, otras pintadas al fuego (PA 1032 y 1106), que delataba a su dueño y por la que él a su vez lo reconocía.

Cuando se solicitaban relaciones de una moza, los pastores le echaban sus palos al corredor, y ella, que conocía los de todos, iba seleccionando los de su predilección y arrojando afuera los demás, con lo cual, conforme cada uno iba identificando el suyo, se marchaba con la misma gaita para otra parte, y el que lograba favor, entraba luego a recogerlo a la cocina (CA 272).

Al entrar después a cortejar, el novio debía dejarlo a la puerta de la casa, y así, el pastor que llegaba con los mismos propósitos, seguía de largo (LLF 171); y hasta por el palo se sabía quién era el que estaba adentro (CA 269).

Si el padre de la novia no estaba conforme con el galán, le sacaba el palo de la puerta y se lo escondía, no faltando rondador que con toda picardía hiciese esconder el suyo a alguna amiga de la novia, pues con el pretexto de buscarlo, se descolgaba luego en la noche por el corredor a platicar con la moza (CA 271 y 272).

El ocaso de una civilización

Semejantes escenas encontraron un noble defensor en Jovellanos, cuando le escribía a Ponz que no por ellas debía tachar de bárbaros a sus paisanos, pues no eran más que el espectáculo de los pueblos no corrompidos por el lujo, e iban unidos «a la condición misma de nuestra humanidad». Porque el hombre, creía Jovellanos con Ferguson, ha na-

cido para morir y «hasta en su diversión halla su camino para el sepulcro...» (JG 241).

Pero, temerosas las autoridades del desbordamiento de este impulso vital, ya el 12 de enero de 1775, el regente de la Audiencia de Oviedo dictó una providencia para que «ninguna persona de cualquier estado, sexo o condición que asista a la romería, lleve palo o bargano u otra arma ofensiva, pena de cuatro ducados y quince días de cárcel por la primera vez; por la segunda, pena doblada, y por la tercera se dará cuenta a la sala para tomarle la providencia...» (LLF 254, n. 1).

La prevención de las autoridades no fue de gran efecto, y en 1784 la Real Comisión de los señores de la Audiencia de Asturias prohibieron todo género de palos con nudos, recatón y otros que exceda su grueso del de medio peso duro, y su largo baje del de vara y media, como el que aun con éstos se introduzcan en las danzas del país, y que éstas duren más tiempo que hasta las oraciones» (BC 19, n. 1). Y, dos años después, un real acuerdo insistía sobre lo mismo.

En virtud de la emigración, los asturianos paseaban por toda España la agresividad viril de su raza. Los que vivían en Madrid, que eran muchos, se reunían en la Pradera del Corregidor, cerca de la fuente de la Teja, para bailar la danza prima, y los vivas ya no eran por este o aquel concejo, sino por Asturias; a los que contestaban los de otras regiones. ¡Esto es regionalismo! (UM). Entonces repartían los asturianos tal número de palos entre aquellos mozos, que S. M. D. Carlos IV se vio obligado a firmar, el 23 de junio de 1803, un bando, que dos años después se incorpora a la *Novísima Recopilación* (l. XVIII, tít. XIX, lib. III), prohibiendo «que en cualquier día o noche se junten en quadrilla los asturianos u otras personas, con palos o sin ellos..., con motivo de tejer el baile de la *danza prima* ni otro alguno, ni susciten quimeras o qüestiones, formando bandos en defensa de sus concejos, ni sobre otro asunto; pena de que al que contraviniere, se le destinara irremisiblemente, por seis años, a uno de los presidios de Africa y se le tratara como perturbador de la tranquilidad pública» (BC 38, col. 2, n. 1; LLF 256, n. 1, y CA 154).

Ninguna de tales disposiciones tuvo el efecto deseado, por lo cual las Ordenanzas municipales de Oviedo, «para evitar todo motivo de disgusto que perturbe el sosiego y tranquilidad», tuvieron que prohibir de nuevo en 1814, «a toda persona que asista a la danza prima, usada en los días festivos y en las romerías, llevar palo u otra cualquiera arma ofensiva».

«Los que quieran aprovecharse de esta diversión —decían— depo-

sitarán sus palos en las casas inmediatas o en un sitio proporcionado delante de la rueda o del concurso de las gentes, baxo la pena de seis reales por cada vez que contraviniesen, además de quedar sujetos a la sumaria que se formara por la autoridad competente cuando el caso lo requiera» (LLF 255).

Tampoco estas medidas pudieron frenar el impulso de Asturias por España y por el mundo —pues los emigrantes a ultramar llevaban también consigo un palo de madera de su tierra—, y fue entonces cuando se hizo necesario apagar estas manifestaciones empleando la fuerza de la Guardia civil.

Ya antes de que esto sucediera, Jovellanos, que sabía que el palo era parte de la virilidad, de la hombría y del honor de una raza, y que gracias a cuanto significaba pudiera vencer en Covadonga, escribió con gran pesar: «Pobre país si esto sucediera». «Los hombres naturalmente tímidos y amantes de su conservación, gustan de llevar consigo alguna prevención, alguna defensa contra los insultos que les amenazan. Prohibido el uso de los palos, entrará, sin duda, el de las navajas y cuchillos, armas mortíferas que hacen a otros pueblos insidiosos y vengativos y enervan y extinguen el valor y la verdadera bizarría» (JG 241). El valor que, convirtiendo el sociocentrismo de concejo en problema nacional, hizo perder a Napoleón su gloria en nuestro Principado.

Y ¡qué gran sentencia la de Jovellanos! Pues ya en fin de siglo se dirimía la paliza «con enormes piedras lanzadas con fuerza y estrépito» (BC 37), y poco después, con los forasteros que, sin nobleza y sin valor, llegaban a Asturias para explotar la minería, venían las armas blancas a perdernos una Arcadia, como anoveló Palacio Valdés en igual tesis que Canals [21].

En los tiempos de Camín, que eran los de principios de siglo, sólo «El Roxu de Mareo», capaz de batirse él solo con media docena, conservaba el arma noble del palo. Los otros, como Juan y Antón de Colás, alternaban con el palo la navaja, cosiéndose entre sí a puñaladas. Pero «los navajeros no estaban bien vistos» en Asturias (CE 194), y, sin embargo, hasta el propio Camín, quintaesencia del asturiano, llegó a usarla con *el Rata*: «Di un salto sobre él y del primer estacazo

---

[21] Sin ánimo de sojuzgar la originalidad y méritos de Palacio Valdés, señalaremos que la tesis de *La aldea perdida* (Madrid 1903), se encuentra ya en Salvador Canals, *Asturias, información sobre su presente estado moral y material* (Madrid 1900), capítulo «Verde y Negro».

rodó por el suelo. Sentí un ¡ris, ras!, y vi que se levantaba navaja en mano. Tiré yo de la charrasca, que resonó como cuando se desgaja un árbol, y, palo en mano y navaja en mano, no sé cuántos palos le di ni cuántos navajazos le asesté. Sé que le daba con la punta y que no entraba bien en el hueso, ni le rasgaba la piel del todo al primer golpe, quizás porque me faltaba fuerza en la mano. No por la intención, que iba derecha a descuartizarlo» (CE 280).

La barbarie continuó penetrando en nuestra tierra, y ya en los tiempos de Llano, que eran los de 1922, las armas modernas arreglaban todos los asuntos (LLF 171). «Cedió el paso a la salvaje agresión, que cortan en un instante el vuelo de una vida plena de promesas e ilusiones, llena de luto un hogar y entrega carne al presidio. Iníciase ahora en las tenebrosidades del antro tabernario, engendrada por los vapores del alcohol..., y de escenario sirve la encrucijada, de espectador la soledad encubridora, de instrumento la navaja o la pistola cobardes, y son autores el miedo y la vileza, exaltados en ese asqueroso producto social llamado matonismo» [22].

Al desaparecer el palo de la cultura asturiana, hubo que exclamar con Jovellanos: «¡Pobre país!...». Porque entonces, lejos de comenzar la civilización, ¡oídlo bien!, yo os digo, con Palacio Valdés, que entonces, lejos de comenzar la civilización, ¡ha comenzado la barbarie!

Agonía de una expresión racial

En trance de ser abolida «la paliza», el alarido se convirtió, ya en 1849, de «antiguo grito de guerra... en exclamación de alegría y de contento» (VA 90, y BC 37) [23], de triunfo.

Como expresión de alegría se lanza al final de las *sidradas*, o después de haber bebido bastante, en Asturias como en el valle Calchaqui de Salta y de Santa María (Catamarca, Tucumán, Argentina). Y como triunfo, éxito y fin, se aplicó a la torre principal del Centro Asturiano de La Habana, correspondiente a la intersección de las calles San Rafael y Zulueta, que se denomina *Ijujú*. Lo general es emplearlo como signo de satisfacción y contento, por lo que actualmente se lanza tras el can-

[22] J. M. Jove: *Topografía médica de Laviana* (Madrid, s. a.), p. 87.

[23] F. Canella: *Asturias*, en «Asturias», t. I, cit., p. 5; M. J. Canellada: *El bable de Cabranes* (Madrid 1944), p. 243.

tar, como es característico en el pueblo mejicano, que tanto lo populariza en sus películas cinematográficas.

Cuando el asturiano canta, expresa con sano optimismo todo cuanto es la vida, porque su canto nace de la comunión del hombre con la tierra, donde tiene muy hincadas las raíces de su espíritu. De aquí que ese canto sea todo él un alarido de jocundidad [24], que alcanza su máxima tensión al final de la tonada con el *¡ïxuxú!*, en el que se condensan toda la reciedumbre y la esencia de la casta, y con el que cada cantador suple, en un espasmo de emotividad racial, todo lo que la letra no le dijo.

¡¡¡Ixuxúuuu! ¡Viva Asturies!!!

Pero cuando la emoción va impregnada de la tristeza melancólica de la despedida del emigrante, el asturiano, aunque quiera ahogarla en el orgullo de la raza, lo vence la ternura (de que está tan impregnada la obra de *Clarín*, o de Ochoa), y le sucede lo que a Manolín de Candiello cuando, desde la borda del barco que lo conduciría a América, quiso decir un *¡ïxuxú!*, «y no pudo. No pudo porque volvió a llorar» [25].

El alarido, para el que lo oye en la lejanía física de la emigración, es como una lluvia finísima de *orbayu* que refresca el espíritu dolorido y crea uno de los vínculos más fuertes y arraigados de nuestro provincialismo. El vínculo que forjó la unidad que caracteriza el quehacer histórico de Asturias en España y en América, como creadora de una nacionalidad: la que se manifiesta singularmente en lo que hemos llamado otras veces el *derecho de ser paisanos*. La obligatoriedad por la tierra, que es más fuerte y recia que la de la ley.

Se cuenta que, estando el cardenal Cienfuegos (natural de Agüerina) en Roma al servicio de Su Santidad, fue a verle un capellán de Bayo por negocios particulares, sin lograr, cansado de antesalas, hablar con él. Cuando una tarde éste pasaba en una solemne procesión, el buen cura de aldea, que la presenciaba, le grita inspirado por esa fuerza biológica rural: «¡¡Ixuxu!! ¡Viva Agüerina!», conmoviendo al cardenal

---

[24] J. E. Casariego: *Exaltación y estirpe de las cosas de España* (Madrid 1943), página 229.

[25] E. Verde: *Tonada incompleta* (Cuento), en el Boletín del Centro Asturiano de Madrid, «Asturias» (1953), núm. 22, p. 8.

en su más íntima fibra aldeana, pese a la universalidad que le había dado el Vaticano. Y mandó llamar al capellán a su presencia y colmándole de atenciones, le resolvió todos sus conflictos [26].

Dicho ejemplo, que tiene una realidad tangible en la Asturias emigrante, expresa como ningún otro la fuerza telúrica de un *¡ixuxú!*, donde se conjuran todos los manes de una raza, creando un poder capaz de transformar en un instante la más enérgica personalidad.

Pero los miles de obreros que atrajo a nuestro suelo la industrialización creciente de Asturias, la distinta fisonomía que, en su virtud, está tomando la aldea, y las diversas fuerzas que van aprisionando nuestro ruralismo, crean un grave peligro que amenaza los valores más firmes de una cultura y de un pueblo, al punto que el bélico *ixuxú* va siendo sustituído por el grito de la locomotora minera, por el grito de guerra de la Asturias industrial [27], y las descargas biológicas que aquél implicaba siguen tomando nuevamente, en la verde Arcadia de los astures, caracteres de angustioso porvenir.

J. L. Pérez de Castro

BIBLIOGRAFIA

AC = Leopoldo Alas, *El Quin*, en «Cuentos» (Oviedo 1953), p. 163.

AL = Id. *Manín de Pepa José*, en ibid., p. 292.

BA = Pablo Blanco Acevedo, *El Gaucho. Su formación social.* Conferencia en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay el 9 de octubre de 1926, en la revista del Instituto (Montevideo 1927), t. V, núm. 2.

BC = Octavio Bellmunt y Fermín Canella, *De vita et moribus*, en «Asturias», t. III (Gijón 1900).

CA = Constantino Cabal, *Las costumbres asturianas. Su significación y sus orígenes. El individuo* (Madrid 1925).

CE = Alfonso Camín, *Entre manzanos. Niñez por duros caminos* (Méjico 1952).

CJ = José Caveda, *La paliza*, en «Poesías selectas en dialecto asturiano» (Oviedo 1887).

---

[26] E. Murillo y F. Valdés: *Miranda Belmonte*, en «Asturias», t. II (Gijón 1897), página 167, y la reproduce M. Roso de Luna: *El tesoro de los lagos de Somiedo. Narración ocultista* (Madrid 1916), pp. 403 y 404, quien equivocadamente atribuye su relato a Canella. J. Fernández: *Asturianos ilustres. Apuntes biográficos* (Barcelona 1900), pág. 39.

[27] Vital Aza: *Propio y ajeno. Epístola a Rafael Coello*, en «Frivolidades» (Buenos Aires 1944), p. 109.

JG = Gaspar de Jovellanos, Varios textos, que cito por la selección de Joaquín A. Bonet, *Asturias en el pensamiento de Jovellanos* (Oviedo 1947).
LLA = Aurelio de Llano, *El libro de Caravia* (Oviedo 1919).
LLF = Id., *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones costumbres* (Madrid 1922)
MC = Celso Martínez, *Cuentos y patrañas del río Navia*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1960) núm. 39, La voz del hombre, pp. 95 y 96.
PA = Armando Palacio Valdés, *La aldea perdida*, en «Obras completas», t. I (Madrid 1948).
PM = Pachín de Melás, *Buscando quimera*, en «Pensatible» (Gijón 1926).
PU = Pumarín, *Ijujú. Versos de sabor astur* (Rosario, Argentina, 1941).
UM = Miguel de Unamuno, *Comentarios de Unamuno. Danza prima*, en «Blanco y Negro». Cito por una hoja suelta, sin indicación de fecha.
VA = Viajero Anónimo, *Recuerdos de un viaje por España* (Madrid 1849).
VJ = Juan Villaverde, *La romería*, en «Asturias» (Poesías) (Madrid 1925).

ARCHIVO

Contribución lingüística del Magisterio

Seguimos recibiendo artículos léxicos del Magisterio, algunos extensos y otros breves, todos interesantes en su género. El ideal es que cuantos envíen para publicar, vengan en orden alfabético y no contengan las voces que, como generales, da el Diccionario de la Real Academia con significación idéntica.

Voces de Guadix (Granada)

Abarrero.—Macho que lleva la esquila.
Abellones.—Judías pintas.
Aceitera.—Vaca de color blanco y negro.
Agua cernida.—Llovizna.
Albañar.—Jofaina usada para mojar las manos durante la labor.
Albejana.—Cizaña.
Alcaperra.—Alcaparra.
Almazarias.—Losetas grandes y cuadradas.
Alzar un terreno.—Roturar un terreno.
Andarios.—Pico carpintero (pájaro).
Andoscas.—Albarcas (calzado).
Añoral.—Toro de uno a dos años.
Apagar los faroles con agua.—Llorar.
Apalizar.—Recolección a golpe.
Apanochado.—Pelirrojo.
Asnerar.—Acribar.
Asno cerril.—Pollino.
Arco de pelusas.—Cejas.

Bañá.—Gallina.
Barragana.—Mujer sucia (el D. R. A. E. registra concubina).
Bazulenta.—Mujer tranquila.
Bitroqui.—Bizco.
Bolillas secas.—Guindillas.
Cantoncillo.—Silleta para ordeñar.
Capona.—Vaca de color negro.
Caballito.—Hormiga con alas.
Cabezón.—Pitorreal.
Cabirón.—Zuro (se llama así a la panoja del maíz donde se desarrolla el grano).
Cabirote.—Corazón de la mazorca de maíz.
Carril.—Entrada de un campo.
Cabadul.—Abedul.
Cabiroto.—Corazón de la pera.
Cabellos de Cristo.—Agujas de los pinos.
Cabezonês.—Jureles.
Cachuela.—Sardina.
Calva.—Peseta (moneda de 100 céntimos).
Caturra.—Salvaje.
Carrete, bocina, gusano.—Partes del oído.
Cañaquín.—Hombre pequeño.
Camocha.—Cabeza.
Cascarse la nocla.—Romperse la nuca.
Cayuela.—Talón.
Cacarêar.—Tartamudear.
Catalinas.—Excrementos de las personas.
Carrico de Santa Ana.—El carro u Osa Mayor.
Cenao.—Modo de jugar a las bolas poniéndolas en un triángulo correlativas.
Cinto.—Anguila.
Correderas.—Varales (del carro).
Cobertera.—Caseta en el monte.
Corretas.—Cuadras en el monte.
Coladora.—Langosta.
Concha de hueso.—Almeja.
Cornetín.—Pregonero.
Columna.—Pescuezo.
Cometa.—El arco iris.
Cojineta.—Almohada.

Copa.—Mesa de camilla.
Cuevero.—Niño con mucho pelo en la cabeza.
Cucurrero.—Mozo de cortijo.
Curras.—Azúcar en terrón.
Curino.—Peonza.
Chamuco.—El diablo.
Chapiros.—Botas.
Charlica.—Pájaro pequeño.
Chaspar.—Quitarle las malas hierbas a un canal de conducir agua.
Chirila.—Mujer escandalosa.
Chirletes.—Salpicaduras de agua o de barro.
Choclón.—Hoyo que hace el agua al correr.
Chopito.—Calamar.
Desahogar.—Respirar.
Desgraciao.—Codo (alude a que recibe los golpes).
Dormidera.—Cama.
Ducha del Santo.—Pila del agua bendita.
Escalcetinao.—Descalzo.
Escaberzo.—Torpe.
Embarrunar.—Untar.
Embarrotador.—Garlopa.
Escular.—Quitarle la base de las hojas a la remolacha.
Esturrugar.—Quitarle a la mazorca los granos a mano.
Escabumujo.—Escaramujo.
Enterradora.—Lechuza.
Estaquines.—Estacas de los varales (carro).
Estribo.—Viga inferior en la cual reposa el pie derecho del alfarero.
Falto de un ojal.—Tuerto.
Forma.—Tablilla curva con mango donde la teja adquiere forma definitiva.
Fuchar.—Matar de una puñalada.
Gafio del melocotón.—Hueso del melocotón.
Gajas.—Ladrillos con dos huecos.
Gancho.—Arado.
Garrones.—Ligaduras de los haces de trigo.
Giscano.—Níscalo (variedad de hongo).
Gonce.—Tentemozo (palo que cuelga del pértigo del carro para impedir que éste caiga hacia adelante).
Glaiva.—Marco de hierro en forma de trapecio para modelar tejas.

Greda.—Barro que se pega al calzado (segunda acepción, el D. R. A. E. lo registra como arcilla exclusivamente).

Guarilla.—Hato de yeguas.

Guardapolvo.—Hacer un muro a una parcela de tierra para que no se salga el agua de riego.

Gusano muerto.—Cerumen.

Hacer railo.—Apartar el barro sobrante (en alfarería).

Hato.—Ropa.

Harina de madera.—Serrín.

Higo monegal.—Higo negro.

Hijero.—Timón (pieza del arado).

Jambo.—Niño.

Jamborrillo.—Niño pequeño.

Jarpil.—Jergón.

Jardeona.—Perra gorda (10 céntimos).

Japerra.—Japuta (pescado).

Jarugas.—Vainas de las legumbres.

Jardinera.—Gallina bonita.

Jacinta.—Vaca de color rojo.

Joretes.—Ladrillos muy recios con seis huecos.

Judas.—Espantapájaros.

Largabarros.—Peón de albañil.

Lengual.—Gusto.

Largagastrera.—Culebra.

Lorenzos.—Bolas de jugar los niños.

Macho.—Pequeña parcela de tierra que se riega por una misma zona

Machuelo.—Majuelo.

Mágara.—Margarita.

Madonello.—Madroñero.

Mánganos.—Guisantes.

Mareta.—Ventisca.

Mal apelagao.—Sucio.

Mariquita del farol.—Niña del ojo.

Melada.—Vaca de color blanco.

Mezclero.—Albañil.

Media luna.—Cometa.

Mela.—Juego de niños consistente en saltar unos sobre otros.

Miergo.—Horca de aventar.

Moñigal.—Higo verde.

Morro (ovejo).—Cordero que padrea.

Morterete.—Ladrillo recio y macizo.
Moya.—Borrachera.
Muda.—Equipo de novia.
Murciquillo.—Murciélago.
Nargueja.—Ingle.
Nocla.—Nuca.
Nochebueno.—Trozo de leña gruesa.
Nogarañas.—Campos de nogal.
Noguero.—Nogal.
Pandorgo.—El cura.
Pajarica.—Mariposa.
Palojo.—Tranca.
Paseor.—Columpio.
Pantorrullado.—Trigo recio.
Pealillo.—Muchacho que ayuda al pastor.
Peana.—Borrachera.
Pelo frío.—Espeluzno (del frío).
Pedimento.—Petición de mano (el D. R. A. E. lo registra en el sentido de pedir).
Pequi.—Perra chica (5 céntimos).
Peces reyes.—Langostinos.
Pellejero.—Lenguado.
Perrillero.—Alguacil.
Pelota.—Flor del olmo.
Peya.—Pedazo de barro.
Piara (La).—Cielo aborregado (expresión para designar el cielo cubierto de nubes blanquecinas).
Piaco.—Niño seco.
Pineta.—Antorcha.
Pinto.—Triángulo para jugar dinero (raya donde se tira la moneda para jugar).
Pipirri.—Vino.
Picantillo.—Cangrejo de río.
Pinchadora.—Aguja (pez).
Pintarrojas.—Cazones pequeños.
Pisón.—Casco del caballo.
Pita.—Orificio por donde sale el agua de un botijo.
Prisión de los dientes.—Encía.
Poner lata.—Plantación de matorrales para defensa de las tierras amenazadas por el agua.

Porro.—Martillo.
Quita-vergüenza.—Macho reproductor.
Rabindos.—Peces de río.
Ragata.—Barba de la cabra.
Rasurar.—Apartar el barro sobrante.
Rasilla.—Ladrillo hueco.
Reloj sin cuerda.—Perezoso.
Ribete.—Roña.
Roales como jirlas.—Mechón de cabellos.
Rodro.—Roedera.
Ropón.—Almohadilla.
Roque.—Vendedor ambulante de trapos viejos.
Ruo.—Burro.
Rután.—Brazo secundario de una acequia.
Salao.—Tomillo que nace en los cerros, de color verde oscuro.
Salga.—Tomillo.
Salta.—Reunión de orzas.
Seña María.—Retama.
Soguero.—Sobeo (correa fuerte con que se ata el timón del arado).
Sonines.—Sienes.
Tajoleto.—Trozo de piedra.
Talla.—Trozo de barro aplanado y redondo.
Tallerines.—Guiñapos.
Tararina.—Pulpo.
Telero.—Toro de tres años.
Teniya.—Telera del arado.
Tereso.—El diablo.
Terrizos.—Muros de la cabaña de un pastor.
Tipo (un).—Recipiente para agua en forma de hombre. Se llena por un orificio que hay en la parte superior de la cabeza; el sombrero hace las veces de tapadera, y sirve para beber el agujero que tiene en el brazo derecho.
Tirar cuchillos.—Mandar el agua de un sitio bajo a otro alto.
Torobisco.—Planta de hojas grandes que produce unas pelotas rojas.
Tonticos.—Arboles situados a los lados de la carretera.
Torazón.—Enfermedad (te va a dar un torazón = anunciando enfermedad).
Tuba.—Modo de llamar a un perro.
Turruntesos.—Confites.
Vaca de boca.—Vaca sin leche.

Vaca que desembota.—Vaca de cría.
Validor.—Peine.
Verduguillo.—Hoz.
Vinagreras.—Uvas agrias.
Volantón.—Erizo de la castaña.
Yarra.—Vaso para agua de forma cilíndrica, algo más ancho en su parte media.
Zanjas de la muerte.—Arrugas.
Zapaticos.—Flores de las acacias.
Zorrear.—Roncar.
Zurrinuni.—Niño endeble y pequeño.
Zurrón.—Abejorro grande.

Frases populares

Se ha puesto como un guacharro.—Persona muy calada de agua.
Ha encendido San José un mixto.—Relámpago.
La Virgen corriendo las mesas.—Tronar.
¡Adiós niño!—Frase en el sentido de incredulidad en lo oído, no en el sentido de despedida.
En igual de.—En lugar de.
Echar el medio.—Irse varios amigos a beber vino en una cacharra (especie de jarro de barro con amplio pitorro).

Francisco Fernández Lupiáñez
(Maestro nacional)

Voces de la provincia de Las Palmas (Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura)

Abacorado.—Acosado. Hostigado. Perseguido.
Abacorar.—Acosar. Hostigar. Perseguir.
Abanador.—Abanico para avivar las ascuas del hogar.
Aberrear.—Encolerizarse.
Aberruntar.—Barruntar.
Abicar.—Morir.
Abombado.—Que tiene la cabeza cargada o atronada.
Abombar.—Aturdirse.
Abruchar.—Abrochar.

Acarriar.—Transportar.
Acebollado.—Atontado.
Acotejado.—Adaptado. Arreglado. Acomodado.
Acotejar.—Adaptar. Arreglar. Acomodar.
Acotejo.—Acomodación.
Acucar.—Llamar la atención con disimulo.
Acuchar.—Agacharse.
Acular.—Marchar hacia atrás.
Achurruscar.—Encogerse.
Afiebrar.—Acalenturarse.
Agaete.—Ay. de Gran Canaria (Las Palmas).
Agoniar.—Agobiar.
Agonal.—Hierba cuya semilla sirve de alimento a los pájaros.
Aguar.—Abrevar.
Aguaviva.—Ortiga de mar.
Agüeitar.—Acechar.
Aguatona.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Agüimes.—Ay. de Gran Canaria (Las Palmas).
Ahorita.—Poco ha, dentro de, ahora.
Ahuerar.—Malograr.
Ajiladito.—Que va derechamente a algo.
Ajilao.—Flaco. Delgado.
Ajorrar.—Enflaquecer.
Ajoto.—Además de.
Alantre.—Delante.
Albear.—Enlucir paredes y techos.
Albercón.—Depósito regularizador para la distribución de las aguas.
Alfombras.—Alfombras de flores, aserrín coloreado, etc., que se realizan en las calles para las procesiones del Corpus.
Alpendre.—Lugar donde se guarda el ganado.
Altabacas.—Olivardas.
Ampuyenta.—Localidad de la Antigua (Fuerteventura, Las Palmas).
Amulado.—Enfadado.
Amular.—Enfadar.
Amurrarse.—Entristecerse.
Amurria.—Tristeza.
Amurriado.—Triste.
Amurriar.—Entristecer.
Andancino.—Epidemia de enfermedad leve.
Ansín.—Así.

Ansina.—Así, de esta manera.
Aparar.—Detener la marcha.
Apardelado.—Sin ánimo.
Apupú.—Abubilla.
Aquellao.—Designa indiferentemente lo roto y lo arreglado.
Archipencos.—Objetos de poco valor.
Argollas.—Marrullerías.
Arguineguín.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Arucas.—Ciudad de Gran Canaria (Las Palmas).
Arinaga.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Arramblado.—Arruinado.
Arramblar.—Arruinar.
Arrastrada.—Prostituta.
Arrastrar.—Calumniar.
Arrejalar.—Tirar. Mover. Hacer lugar a otro.
Arrejundir.—Adelantar.
Arrendar.—Remedar.
Arrenclín.—Persona amoral.
Arrente.—Junto a, a raíz.
Arretrancos.—Objetos inservibles. Gente de baja ralea.
Arrife.—Laderas fuera de zona de riego que no son aprovechadas para cultivos.
Arrimar.—Vencer.
Arrimarse.—Amancebarse.
Arripiar.—Arruinar.
Artenara.—Ay. de Gran Canaria (Las Palmas).
Asadero.—Acto de asar las mazorcas de maíz.
Ascua.—Asco.
Asmado.—Pasmado.
Asocar.—Resguardarse del sol o de la lluvia.
Asorimbar.—Amedrentar.
Atorrado.—Agachado.
Atorrante.—Desaprensivo. Haragán.
Atorrar.—Agachar.
Atrabancar.—Abarrotar. Llenar.
Atrabancos.—Estorbos. Obstáculos.
Atrincar.—Coger.
Atúa.—Persona falaz.
Aturdido.—Amodorrado.
Aturdir.—Amodorrar.

Ayantar.—Comida.

Azada.—Medida de aguas para riego de doce horas de duración y de cantidad variable según las zonas y estaciones.

Azafate.—Bandeja.

Azurumbado.—Atolondrado.

Azurumbar.—Atolondrar.

Bacarrido.—Balido.

Badallo.—Badajo.

Balayo.—Cesta de mimbre.

Baldago.—Vago.

Baleo.—Repetición.

Bambaras.—Támaras.

Bambas.—Támaras.

Baquetear.—Adiestrar.

Barajera.—Mujer que realiza farsas de adivinación mediante las cartas.

Barajuste.—Barullo. Confusión.

Barbas.—Por extensión, los filamentos de las mazorcas de maíz.

Barbúas.—Mentiras.

Bardino.—Especie de perro lobo de la isla de Fuerteventura.

Barqueros.—Pescadores. Término despectivo.

Barquillos.—Barquitos de pesca sin popa.

Barqueta.—Cesta grande con tapa y asa.

Barranquera.—Arrastre del barranco.

Barrecama.—Cama grande y sin frontales.

Barrigúa.—Oreosoma.

Bastón.—Basto.

Batata.—Papanatas.

Beberaje.—Bebida mala.

Belillo.—Prostituta.

Beleten.—Leche de vaca, cabra o de oveja parturiente.

Belingo.—De paseo.

Bentaiga.—Pico del, en Gran Canaria (Las Palmas).

Bernegal.—Tinaja que recibe el líquido que destila de un filtro.

Bico.—Borde saliente y cóncavo de algunas vasijas. Mohín de los pequeños.

Bicharrango.—Nombre dado a todo animal feo.

Bicho.—Gusano.

Bichoca.—Ampolla.

Bilbaina.—Boina.

Birretina.—Especie de pasamontañas que usan los pastores en la isla de Lanzarote (Las Palmas).

Bocarón.—Agujero.

Bochinche.—Taberna.

Bonitura.—Belleza.

Boquín.—Boquilla.

Borrega.—Tabaquera.

Botar.—Arrojar. Despedir.

Botarate.—Dilapidador.

Brumado.—Cielo cubierto.

Brumero.—Nubecilla que se forma delante de los ojos momentáneamente.

Bulliento.—Ruidoso.

Bullones.—Camarones.

Burgaos.—Caracol marino comestible de pequeño tamaño.

Ca.—A casa de.

Cabildo.—Conversación.

Cabozo.—Pececillo que queda en las charcas.

Cachorro.—Sombrero.

Cachos.—Aperos o terrenos de labranza.

Cachucha.—Gorra.

Cail.—Hierba que se utiliza para alimento del ganado.

Caldera.—Cráter apagado.

Calentar.—Enfadar.

Camada.—Lo que se extiende por una superficie y la cubre.

Cambaleta.—Zigzag..

Cambaletear.—Zigzaguear.

Cambao.—Hombre deforme.

Cambullonero.—Traficante del cambullón.

Cambullón.—Comercio portuario.

Camisa.—Cubierta de la mazorca de maíz.

Candela.—Fuego.

Cáncamo.—Hombre inepto. Mujer fea.

Caneca.—Tonto.

Canecón.—Gánigo.

Cangrejilla.—Crustáceo pequeñísimo con concha semejante a la de los burgaos. Comezón.

Canija.—Cobarde. Ruin.

Caparacho.—Hojitas interiores de la mazorca de maíz usadas como papel de fumar en algunas zonas rústicas.

Carajaca.—Hígado de res aderezado para comer.
Carda.—Paliza.
Cardón.—Euforbia.
Carozo.—Mazorca sin granos.
Carpeta.—Joroba.
Carpetudo.—Jorobado.
Carrizo.—Polea.
Carrucha.—Carretilla
Cartucho.—Envase de papel.
Casar.—Par de animales de uno y otro sexo.
Cataleta.—Majadería.
Ceba.—Alga.
Cebolla.—Tonto.
Cencerrear.—Berrear.
Cendro.—Poblado aborigen en la ciudad de Telde.
Cerón.—Cestón.
Cereto.—Envase para tomates.
Cisco.—Partícula.
Claca.—Que se derrenga fácilmente.
Cochafisco.—Maíz tostado.
Coleta.—Cola de pescado.
Colingo.—Persona amoral y vagabunda.
Cometa.—Avispado.
Comida.—Paliza.
Comistraje.—Convite.
Compaña.—Acompañante.
Comparancia.—Comparación.
Conejero.—Lanzaroteño.
Contra.—Expresión de molestia.
Cordobán.—Piel curtida de camello.
Cornera.—Hierba de color crema de flores amarillas y fruto en vaina.
Correlonas.—Cucarachas.
Correlones.—Conejos.
Cosco.—Barrilla.
Coscorrones.—Trozos de pan frito.
Costal.—Saco de cuero para guardar el gofio.
Costero.—Pescador de altura.
Criadas.—Tubérculos de aguaturmas.
Cristiano.—Pronombre personal de cortesía.
Cualo.—Cual.

Cuasito.—Casi.
Cuantimás.—Cuanto más.
Cuantimenos.—Cuanto menos.
Cuero.—Azotaina.
Cujumbrillo.—Mata de frutos de color y tamaño de naranjas.
Culichiche.—Chismoso.
Curruquiar.—Modalidad de pesca.
Champurriado.—Mezcla de licores.
Chapa.—Tapa metálica de las botellas.
Chascar.—Masticar.
Chasco.—Suceso.
Chicharrero.—Tinerfeño.
Chingado.—Miedoso.
Chingar.—Salpicar.
Chingo.—Salpicadura.
Chinijos.—Hijos.
Chirgo.—Miedo.
Chispar.—Lloviznar.
Chocadura.—Herida de piedra.
Chocar.—Herir con piedra.
Cholas.—Zapatos largos y anchos.
Chonis.—Inglés.
Chopas.—Cucarachas grandes y de oscuro color mate.
Chorro.—Diarrea.
Chuchangas.—Burgaos.
Chuchango.—Caracol.
Chueca.—Ampolla en la piel.
Chuecos.—Zapatos que tienen los tacones desgastados por el uso.
Chupón.—Egoísta. Tacaño.
Churrusco.—Trozo de pan tostado que empieza a quemarse.
Debaso.—Gandul.
Dende.—Desde.
Desaflojar.—Desvestir.
Desalado.—Atemorizado.
Desalo.—Temor.
Desalar.—Atemorizar.
Desarretado.—Desarreglado.
Desarretar.—Desarreglar.
Descamisada.—Acto de quitar las envolturas o cubiertas de las mazorcas de maíz.

Descamisar.—Quitar las cubiertas de las mazorcas de maíz.
Descarga.—Cantidad de cohetes de feria disparados al mismo tiempo.
Desconchado.—Desarticulado. Que funciona mal.
Desconchar.—Desarticular. Funciona mal.
Deshijar.—Quitar los brotes de platanera que no interesen.
Desmanganillado.—Desaliñado.
Despintado.—Que se queda sin algo.
Despinte.—Acto de despintar.
Despintar.—Quedarse sin algo.
Dilatarse.—Tardar.
Dir.—Ir.
Duela.—Vara con soportes para dos cubos que se emplea para transportar agua.
Drento.—Dentro.
Droga.—Deuda.
Embelesado.—Semidormido.
Embelesar.—Semidormirse.
Embullido.—Engatusado.
Embullir.—Engatusar.
Embustero.—Mimoso.
Embustes.—Mimos.
Empajado.—Aprovechado.
Empajarse.—Aprovecharse.
Empanchado.—Indigesto.
Empanchar.—Indigestar.
Empancho.—Indigestión.
Emparejar.—Insultar.
Empenicado.—Empinado.
Empenicarse.—Empinarse.
Emperrado.—Sucio.
Emperrarse.—Ensuciarse.
Emperruñado.—Dícese del que ha cogido una rabieta.
Emperruñar.—Coger una rabieta.
Empillada.—Amontonada.
Empillar.—Amontonar.
Empimpollado.—Peripuesto.
Empimpollar.—Estar peripuesto.
Emponzoñar.—Infectar.
Encochinarse.—Encolerizarse.
Endenantes.—Antes.

Enfilar.—Coger aversión a alguien y perseguirle.
Engrifado.—Airado.
Engrifarse.—Airarse.
Enmelequinar.—Emborrachar
Enroñado.—Enfadado.
Enroñar.—Enfadar.
Enroño.—Enfado.
Ensenegado.—Sucio.
Ensenegar.—Ensuciar.
Ensorroballarse.—Ensuciarse.
Entaliscado.—Colocado en lugar alto.
Entonce.—Entonces.
Entullido.—Tupido.
Entullir.—Tupir.
Envesque.—Tapas.
Escaldón.—Gofio escaldado.
Escarranchar.—Esparrancarse.
Escaño.—Peldaño.
Esconchabado.—Desarreglado. Roto.
Esconchabar.—Desarreglar. Romper.
Espantajo.—Fantasma.
Esparganear.—Espetar.
Espejar.—Espejear.
Esperecido.—Sediento.
Esperrido.—Grito.
Espezguelo.—Gafas.
Espumarolas.—Abanico que forman las olas al romper contra las rocas.
Esriscar.—Despeñar.
Estorcerse.—Volverse.
Estropajo.—Hombre o mujer de baja ralea.
Etica.—Muerte producida por el gáligo.
Fagagesto.—Localidad de Gáldar en Gran Canaria (Las Palmas).
Famara.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Fanegada.—Medida agraria de magnitud variable en cada isla.
Fañoso.—Que habla con la nariz.
Fataga.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Fechar.—Cerrar la puerta.
Fechillo.—Pasador para cerrar puertas y ventanas.
Femés.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Ferrojo.—Cerrojo.

Ferruje.—Herrumbre.
Finchar.—Pinchar.
Fincho.—Pincho.
Folias.—Aire popular canario. Copla que se canta en este baile.
Forrisquiado.—Cielo nublado.
Forrisquiar.—Nublarse el cielo.
Fosforera.—Encendedor.
Fragilón.—Tonto. Idiota.
Frangollear.—Hacer frangollo. Hacer las cosas mal.
Frangollo.—Harina gruesa de maíz.
Fucha.—Pico corto y ancho.
Fuchir.—Echarse las bestias.
Fugona.—Huida.
Fuerte.—Esta palabra, antepuesta al sustantivo, le da significación superlativa.
Furrunguear.—Tocar mal la guitarra.
Gago.—Tartamudo.
Gáligo.—Enfermedad venérea.
Galleta.—Bofetada.
Gallo.—Pleitista. Camorrista.
Gancho.—Racimo pequeño.
Gando.—Localidad y aeropuerto de Telde, en Gran Canaria (Las Palmas).
Gánigo.—Bidón.
Garepa.—Residuos de maderas al cepillar.
Garrotejo.—Tétanos.
Garujas.—Gotas de agua de lluvia.
Garujar.—Llover débilmente.
Geito.—Maña.
Genioso.—Nervioso.
Godo.—Epíteto que se aplica a los peninsulares.
Gofio.—Harina de maíz tostado.
Goler.—Oler.
Goleta.—Localidad de Arucas, en Gran Canaria (Las Palmas).
Goliar.—Husmear.
Gomero.—Natural de la Gomera.
Guacimeta.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Guagua.—Autobús.
Guaje.—Tonto.
Guanapey.—Castillo de, en Lanzarote (Las Palmas).

Guatisa.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Guayadeque.—Barranco de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Guayedra.—Barranco de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Gueldes.—Pequeños peces comestibles.
Guelde'ra.—Bolsa de red cuya abertura superior va cosida a un aro metálico del cual pende.
Guelfo.—Camello pequeño.
Guindar.—Colgar y por extensión sacar agua de un pozo.
Guineo.—Conversación pesada.
Guiniguada.—Barranco de, en Las Palmas de Gran Canaria.
Güiro.—Enredo amoroso.
Greñas.—Filamentos de la mazorca de maíz.
Grifa.—Marihuana.
Grifiento.—Marihuanado.
Haraí.—Ay. de Lanzarote (Las Palmas).
Hẽnequén.—Pita.
Hereje.—Cruel.
Herejía.—Crueldad.
Herreño.—Natural de la isla del Hierro.
Hocicón.—Gesto despreciativo hecho con la cara.
Isa.—Aire popular canario. Copla que se canta en ese baile.
Jables.—Tierras amarillentas.
Jacer.—Hacer.
Jaira.—Cabra pequeña.
Jairo.—Tonto.
Jalar.—Tirar.
Jaleo.—Lío.
Jambre.—Hambre.
Jameos del Agua.—Laguna subterránea en Lanzarote (Las Palmas).
Jandía.—Localidad de Fuerteventura (Las Palmas).
Jarca.—Aglomeración.
Jarea.—Pescadillo abierto y seco.
Jaramandín.—Arabe.
Jartada.—Hartada.
Jartar.—Hartar.
Jeder.—Heder.
Jediondo.—Tacaño. Chapucero.
Jentina.—Paliza.
Jeringao.—Arruinado físicamente.
Jeringar.—Molestar.

Jervido.—Mezcla de agua, aceite y tomate para preparar el escalcón.
Jervir.—Hervir.
Jicanejo.—Musgo que nace en los riscos.
Jiladito.—Que va directo a un lugar.
Jilo.—Hambre.
Jilorio.—Hambre.
Jilvanar.—Tragar.
Jinamar.—Localidad de Telde, en Gran Canaria (Las Palmas).
Jinca.—Voltereta.
Jincar.—Comer o beber indiferentemente.
Jinijinamar.—Localidad de Fuerteventura (Las Palmas).
Jipiar.—Lloriquear.
Jipido.—Grito. Lloro. Golpe.
Jiriguilla.—Comezón.
Joce.—Hoz.
Jolgorio.—Fiesta.
Jorca.—Expresión equivalente a «déjame en paz».
Juciar.—Espantar personas o animales.
Juliar.—Espantar las moscas.
Jullona.—Huida.
Jurria.—Cantidad.
Lambriazo.—Azote.
Lascas.—Filetes de carne.
Lelito.—Boquiabierto.
Leontina.—Especie de cadena de reloj de bolsillo.
Longorones.—Boquerones.
Macana.—Bobo.
Macanazo.—Trago de bebida alcohólica.
Macolla.—Puñado de hierba.
Machango.—Gracioso.
Macho.—Modalidad de acequia para impedir que el arrastre de las aguas de lluvias inunde los terrenos de cultivo.
Machorra.—Cabra joven.
Mafasca.—Luz andante, posible fenómeno natural, que afirman algunos se observa por las noches en Fuerteventura.
Magado.—Garrote endurecido que usaban los guanches para la lucha.
Magote.—Persona inculta y descortés.
Magua.—Pena.
Magues.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Maipé.—Piedra volcánica.

Majanas.—Piedras bien colocadas en zonas pedregosas.
Majorero.—Natural de la isla de Fuerteventura.
Mal.—Maleficio.
Mala.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Maldición.—Palabra malsonante.
Malejo.—Ataque.
Malpeis.—Terreno árido.
Mamadera.—Biberón.
Mamaera.—Borrachera.
Mamelucos.—Vestido compuesto de camiseta y calzón en una sola pieza que se pone a los niños.
Manicero.—Persona que vende manices.
Manices.—Cacahuetes.
Margullar.—Zambullir.
Mareta.—Charca para recoger el agua de lluvia.
Mariscao.—Mareado.
Mariscar.—Marear.
Marmojais.—Hierba de la que se alimentan los camellos en Fuerteventura. Se afirma que sus semillas se empleaban para hacer gofio.
Marmota.—Sirvienta.
Marmullar.—Hablar entre dientes. Murmurar.
Maroma.—Pez manta.
Marrajo.—Gáleo.
Marrón.—Martillo grande para partir piedras
Marzagán.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Matacana.—Majadería.
Mayeros.—Plátanos pequeños del mes de mayo.
Medida.—Medida para la leche equivalente a medio litro.
Melenara.—Playa de, en Telde, Gran Canaria (Las Palmas).
Melequín.—Bebida alcohólica.
Menudillo.—Huevas de pescado. Hígado de peces.
Milio.—Maíz.
Mogán.—Ay. de Gran Canaria (Las Palmas).
Mojigango.—Mequetrefe.
Mojina.—Lluvia tenue.
Mojino.—Triste. Aburrido.
Mojo.—Salsa que se pone al pescado salado una vez cocido, hecha con agua, aceite, vinagre y pimienta.
Molinillo.—Mezcla de ron y azúcar.
Mollizna.—Lluvia tenue.

Monifato.—Presuntuoso.
Monigote.—Monaguillo.
Montada.—Chasco.
Montar.—Chasquear.
Morango.—Moro.
Moya.—Ay. de Gran Canaria (Las Palmas).
Naguado.—Traje para bautizar a los niños.
Nengún.—Ningún.
Nombrete.—Apodo o sobrenombre.
Nuevo.—Joven.
Ñamera.—Planta tuberculosa de largo peciolo y hermoso limbo.
Ñanga.—Hombre cobarde o ruin para el trabajo.
Orchilla.—Hierba que nace en riscos, de hojas filiformes color verde oscuro.
Paca.—Haz muy grande de alfalfa o de paja.
Pajero.—Lugar al aire libre donde se coloca la paja dándole forma cónica.
Palillero.—Mango de la pluma.
Palitroque.—Masa alargada y delgada de harina amasada y cocida.
Palmito.—Hombre o mujer peripuestos.
Palote.—Tallo de maíz.
Pambufo.—Gordo.
Papahuevos.—Figuras que representan gigantes y enanos de gran cabeza para anunciar y animar las fiestas.
Papadulce.—La mejor parte.
Parado.—De pie.
Parcho.—Parche.
Pardilla.—Hierba de hojas color crema, flores amarillas y semillas en vaina.
Parejos.—De un mismo tamaño. Que caminan juntos y al mismo paso.
Pejín.—Sardinilla salpresa.
Pelado.—Que carece de bienes de fortuna.
Pella.—Masa apretada, más o menos redonda, de gofio y agua.
Pencas.—Palas de nopal.
Penco.—Ramera.
Peninos.—Primeros pasos del bebé.
Perinquén.—Modalidad de lagartija.
Perreros.—Laceros encargados de atrapar a los perros vagabundos.
Perreta.—Rabieta.
Peso.—Acto de revisión de pesas.

Pestillera.—Cerradura.
Picón.—Arenas volcánicas.
Pilar.—Grifo.
Pinchos.—Saltos.
Piña.—Mazorca de maíz.
Pirgano.—Palo muy largo.
Pirganudo.—Persona o cosa delgada y alta.
Pitera.—Pita.
Pistoleras.—Tufo.
Pizco.—Poco.
Platanera.—Plátano.
Porretes.—Chumbos secos.
Pota.—Jibia.
Puntilla.—Navaja.
Rabuja.—Persona o cosa pequeña.
Rafuña.—Rabia. Cólera.
Rafuñiento.—Colérico. Rabioso.
Ralera.—Mezcla de gofio y agua.
Rancho.—Modalidad de parranda o rondalla que recauda fondos para las Animas.
Rancio.—Suciedad.
Rancioso.—Sucio.
Raña.—Sarna. Suciedad.
Rañoso.—Sarnoso. Sucio.
Rapadura.—Dulce hecho con caña sin refinar.
Rascao.—Envidioso. Resentido.
Rasparse.—Arañarse.
Raspón.—Arañazo.
Rasquera.—Envidia. Resentimiento.
Rasquiña.—Rabioso.
Ratiñar.—Escatimar.
Rayos.—Punzadas.
Rayuela.—Desmonte del camellón para cubrir la patata en su siembra.
Rebambaramba.—Barullo.
Rebujados.—Revueltos. Revolucionados. Enredados.
Rebujina.—Revuelta. Revolución. Enredo.
Rebumbio.—Desorden. Algarabía.
Recalar.—Aparecer. Volver.
Regañizas.—Muecas.
Relajao.—Hastiado.

Relajo.—Hastío. Desenfreno. Desorden.
Relajar.—Hastiar. Desenfrenar. Desordenar.
Relajoso.—Bromista. Pícaro.
Releje.—Repugnancia.
Relingar.—Caer. Tirar.
Reñigar.—Renegar.
Repollinado.—Recostado.
Resumir.—Rezumar.
Revóltura.—Revuelta. Revolución.
Riscadera.—Risco.
Rofes.—Arenillas volcánicas.
Rolete.—Moño.
Rolo.—Trozo circular de madera, etc.
Rollón.—Maíz demenuzado.
Roncote.—Pescador de altura.
Roscas.—Palomillas de maíz.
Sabor.—Consejo guanche.
Safar.—Terminar.
Saltaperico.—Nombre dado a unas tiras de papel con mixtos y que saltan al prenderlos.
Salvar.—Por extensión, disponerse a recibir un castigo o reconvención.
Sancocho.—Cocido de patatas, pescado salpreso y mojo canario.
Santanero.—Hijo de padres desconocidos.
Santiguadora.—Mujer que santigua.
Santiguar.—Superstición consistente en «quitar el mal de ojos» haciendo cruces y diciendo oraciones.
Saul.—Médula de la platanera.
Serote.—Miedo.
Serrote.—Serrucho.
Sigún.—Según.
Soco.—Lugar resguardado del sol y de la lluvia.
Soletas.—Sandalias.
Sonido.—Bofetón.
Soo.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Sopladera.—Globo de feria.
Sorimba.—Miedo.
Sorriba.—Desmonte de terreno para cultivos.
Sorrobayo.—Persona baja y soez.
Sorrongar.—Rezongar.
Sorullo.—Miedo.

Sumeque.—Resina.
Soturno.—Lóbrego.
Suspiro.—Batido de clara de huevo y azúcar, puesto al horno.
Tabaiba.—Modalidad de euforbio.
Tabaibal.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Tabajostè.—Especie de lebrillo donde se ordeña el ganado.
Tabona.—Piedra lisa de bordes afilados que usaron los guanches como arma ofensiva.
Tabuí.—Barranco de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Tahiche.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Taidía.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Taimía.—Chismoso.
Tafirá.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Tajudo.—Tahur.
Talego.—Gandul.
Talla.—Cántaro grande de barro.
Tallero.—Lugar para filtrar el agua.
Tamacitè.—Montaña de, en Fuerteventura (Las Palmas).
Tamadaba.—Pinar de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Tamaraceite.—Localidad de Las Palmas (Las Palmas).
Tamarco.—Casaca de pieles o de palma tejidas que usaron los antiguos canarios.
Tao.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Tapujar.—Tapar. Ocultar.
Tara.—Localidad de Telde, en Gran Canaria (Las Palmas).
Tarajal.—Arbol que crece en terrenos arenosos cercanos a la costa.
Taramela.—Madero atornillado que impide que la puerta se abra hacia adentro.
Taranta.—Tonto.
Tarosada.—Relente.
Tarzuelo.—Orzuelo.
Tecén.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Tecla.—Afición.
Tecloso.—Que tiene tecla.
Tefía.—Localidad de Fuerteventura.
Teguise.—Ay. de, en Lanzarote (Las Palmas).
Telde.—Ciudad de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Temisa.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Templado.—Ebrio.
Temblèque.—Persona o cosa que tiembla mucho.

Temblique.—Convulsión.
Tenique.—Piedra del hogar.
Tenoya.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Tenteniguada.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Terciar.—Alternar.
Teresita.—Hierba de flores rojas con dos pequeños ganchos.
Teror.—Villa de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Terrero.—Terreno dispuesto para luchadas.
Terrume.—Barro.
Teseguite.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Tesejerate.—Localidad de Fuerteventura (Las Palmas).
Tetir.—Ay. de Fuerteventura (Las Palmas).
Tetúe.—Montaña de, en Fuerteventura (Las Palmas).
Tías.—Ay. de, en Lanzarote (Las Palmas).
Tiesto.—Ordinario. Sinvergüenza.
Tijereta.—Lepisma.
Timanfaya.—Montañas de, en Lanzarote (Las Palmas).
Timonear.—Equivale a «ir tirando».
Timple.—Instrumento de cuerdas parecido al uquelele.
Tinajo.—Ay. de Lanzarote (Las Palmas).
Tinguaro.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Tinguatón.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Tiradera.—Horquilla con mango, dos gomas y una badana para tirar piedras.
Tirajala.—Tira muy larga.
Tirajana.—Ay. de, en Gran Canaria (Las Palmas).
Tisalaya.—Localidad de Lanzarote (Las Palmas).
Tití.—Tío o tía indiferentemente, es voz familiar.
Tolete.—Persona ruda y de pocos alcances.
Tomado.—Ebrio.
Tomar.—Abusar de las bebidas alcohólicas.
Tomatero.—Tomatera.
Tonturas.—Vahidos.
Torrentudo.—Testarudo.
Tostijo.—Acto de tostar.
Tostón.—Se emplea aún en algunas zonas rurales. Valor de 1,25 ptas.
Tostizo.—Cabeza.
Toto.—Localidad de Fuerteventura (Las Palmas).
Trabucar.—Volcarse de través un buque.
Trancar.—Cerrar la puerta con llave.

Tranquillar.—Impedir la salida con obstáculos.
Traquina.—Trajín. Maquinación.
Traquinaje.—Quehacer.
Trasquilado.—Plebeyo guanche.
Trastear.—Chochear.
Traste.—Trasero.
Traviata.—Mujer poco juiciosa.
Trinca.—Borrachera.
Trincado.—Tacaño.
Triquivijate.—Localidad de Fuerteventura (Las Palmas).
Tumbos.—Grumos.
Tuesta.—Paliza.
Tuinejè.—Ay. de, en Fuerteventura (Las Palmas).
Tunera.—Chumbera.
Tuno.—Higo chumbo.
Tupido.—Estreñido.
Tunte.—Localidad de Gran Canaria (Las Palmas).
Turmero.—Aguaturma.
Turre.—Cerdo.
Ustedes.—Vosotros.
Vaca.—Tomar a medias una participación en un sorteo.
Varela.—Sombrero de tela que usan las mujeres en la isla de Lanzarote para resguardarse del sol.
Verguilla.—Alambre.
Vergajo.—Persona muy alta. Gandul.
Vieja.—Pez del orden de los lábridos.
Virar.—Volcar.
Vitola.—Dícese de los que tienen la misma edad: «Son de la misma vitola».
Volador.—Pez volador.
Yerbera.—Vendedora de hierbas medicinales.
Zafado.—Atrevido. Desvergonzado. Por extensión desenvuelto.
Zafra.—Cosecha de plátanos y tomates.
Zajorín.—Zahorí.
Zarandajo.—Persona ruin y despreciable.
Zurriago.—Vago. Gandul.

PEDRO CABRERA PERERA
(Maestro nacional)

Voces de Gumiel de Hizán (Burgos)

Abuzo, m.—Marca que se hace en las orejas de las reses, consistente en un corte oblicuo en la punta y del lado inferior.

Achichorrar, tr.—Achicharrar.

Afinar, tr.—Echar gelatina o sangre a las cubas para que se decante el poso de vino.

Aguas, f.—En el juego de la taba, una de las cuatro posiciones en que puede caer. Es la parte que se presenta más hundida.

Aguautocho, m.—Aliviadero del cauce de las ceñas.

Agua.—En la expresión «A por agua» usada en los lagares, dar vueltas al husillo de modo que la viga no presione sobre el castillete.

Aita.—«Al aita.» Todo seguido. No dejar nada. «Ir al aita.» «Llevarlo al aita.»

Albergar, intr.—Aplícase a las gallinas o aves. Recogerse. Dormir.

Albergadero, m.—Travesaños en que las gallinas pasan la noche.

Anzada, f.—Aranzada.

Apelechar, intr.—Pelechar.

Aranzada, f.—Extensión de viñedo consistente en 200 cepas.

Arrearse, ref.—Aplícase a las ovejas cuando, durante el verano, pasan las horas más calurosas del día inmóviles y apretadas unas a otras.

As, m.—«Su as.» Juego en el que se van destapando cartas y pierde el que acierta la carta que él ha descubierto.

Asnal, m.—Serón de esparto para transportar basuras con caballerías.

Asta, f.—«A media asta», «de asta y media», etc. Grosor de las paredes de adobe según la posición en que éstos se coloquen.

Atacadero, m.—Ant. Paño interior de los pantalones que cubría la abertura de la bragueta cuando ésta no llevaba botones.

Auzar, intr.—Hozar. Aplícase especialmente al topo y al cerdo.

Azadillón, m.—Azadón apropiado para cavar las viñas.

Babada, f.—Rocío. Humedad que tienen las plantas por las mañanas.

Bardal, m.—Leñera.

Bardo, m.—Cado o cueva de los conejos.

Bajotes.—Muy abajo. Usase para designar la parte más baja de las vegas.

Banqueta, f.—Artefacto de madera con un lugar apropiado para poner las rodillas, que las mujeres usan para lavar la ropa en el río.

Belora.—Aplícase a ciertos eslabones cuando éstos son grandes y redondos.

Berraña, f.—Aplícase a toda clase de plantas subacuáticas que nacen en el fondo de los estanques.

Bellorita, f.—También *gallarita,* pequeñas bolas que producen los robles.

Bizmar, tr.—Curar la pata rota de una res rodeando la ruptura con tablillas que se embadurnan con pez y se atan fuertemente.

Bisbis, m.—En el juego de la brisca, triunfo pequeño que no es figura.

Bombón, m., fam.—Aplícase a una mujer joven y bien parecida.

Bochincha, f.—Vejiga de cerdo. Zambomba.

Bridón, m.—Cabezada con anteojeras para que los animales no vean lo de atrás.

Cabañán, m.—Cada bóveda de una bodega.

Camorro, ra.—Tozudo. Testarudo.

Cántara, f.—«Pagar la cántara.» Invitar un adolescente a los mozos del pueblo cuando aquél es admitido como mozo.

Cañal, m.—Tierra larga y comprendida entre dos arroyos.

Carajillo, m.—Taza de café con una parte de coñac.

Carajo, int.—¡Caramba!

Carapita, f.—Antiguo brocal de los botines desprovisto de rosca.

Caramellas, f.—En Cataluña, coplas que se cantan el domingo de Resurrección.

Carear, tr.—Arrasar o comerse un rebaño lo sembrado de un campo.

Careo, m.—En la expresión «entrar al careo», entrar a carear un campo.

Cargar, tr., fam.—«Cargarse a uno.» Suspender en un examen o arrestar en la milicia.

Cárcavo, m.—Cauce de los molinos de agua.

Caricojo, adv.—«Al caricojo.» Correr valiéndose de un solo pie.

Carnes, f.—En el juego de la taba, una de las posiciones en que puede ésta caer. Es el más hendido de los dos perfiles.

Carro.—Cantidad de mosto equivalente a 20 cántaras.

Castillar, m.—Conjunto de maderos dispuestos para prensar la uva.

Cepillar, tr., fam.—Matar. Hacer algún daño.

Civil, m.—En Navarra y Rioja, arenque.

Cohete, m.—Juego de niños en el que se lanzan estopas endurecidas por medio de una caña de sahuco sin médula, dentro de las cuales se comprime el aire.

Conchabada.—Dícese de la tierra o finca que se da a algún vecino para compensarle por haberle tocado una suerte mala en las tierras comunales.

Contra, adv —«A la contra.» Cubrir el burro a la yegua o el caballo a la burra.

Contratas.—«Ir o estar de contratas.» Estipular los padres de los novios las condiciones del matrimonio de sus hijos.

Copetana, f.—Pájaro que se distingue por tener en la cabeza una crestilla o copete de plumas.

Correa.—«Coger correa la parva o la mies.» Ponerse ésta difícil de trillar o segar por no cascar bien a causa del viento o humedad.

Cubo, m.—Manantial que se presenta en forma de pozo.

Culón, m.—Tocón.

Cunacho, m.—Cuévano para acarrear la uva.

Cháfara, f.—Navaja. Navajucha. Es despectivo.

Chaira, f., desp.—Cháfara.

Chanflo, m.—Tango para jugar a la tuta o chito.

Charpas, f.—Juego consistente en lanzar dos monedas de cobre al aire, ganando el que acierta la posición en que caen.

Chátara, f.—Abarca. Calzado propio de pastores.

Chespurretero.—Corteza de pino desmenuzada que se emplea como combustible.

Chichorro, m.—Pájaro recién salido del huevo.

Chingar, intr.—Beber en bota o en porrón.

Chopa, f.—Puñal con una hendidura en el mango para poder introducir un palo y usarlo a modo de lanza ocasionalmente.

Chorromorro, m.—Juego en el que un bando monta a caballo sobre los contrarios, que se ponen en hilera cada uno con la cabeza entre las piernas de su anterior, hasta que éstos acierten unas palabras convenidas.

Chorro, neut.—Una de las palabras usadas en el chorromorro, que corresponde a poner la mano con los dedos juntos apuntando hacia arriba.

Chospar, intr.—Brincar. Solazarse. Aplícase sobre todo a los animales.

Chospo, m.—Brinco. Salto de un animal.

Chotal, m.—Terreno cenagoso.

Descocotar, tr.—Cavar con el azadón lo que en las viñas no ha podido ararse con el arado.

Desorillar, tr.—Segar a mano los bordes de una tierra para que pueda entrar la máquina de segar sin perjudicar las fincas vecinas.

Despunte, m.—Señal que se hace en las orejas de las reses y que consiste en despuntar o cortar el extremo de la oreja.

Embrañal, m.—Gatera. Orificio que tienen algunas puertas en su parte inferior.

Empajada, f.—Broma consistente en unir con un reguero de paja las casas de dos personas viudas o mayores, de las que se supone que están secretamente en relaciones.

Empajar, tr.—Formar una empajada, generalmente durante la noche.

Encañar, intr.—Drenar.

Encaño.—Drenaje. Obra de saneamiento en una finca.

Enclaraguas, m.—Tejedor. Zapatero. Cierto insecto acuático.

Enhuerar, tr.—Encobar. Empollar.

Entrealma, f.—También «Intima». Tira longitudinal de carne que se extrae del cerdo antes de abrirle en canal y que comprende desde la carrillada hasta el rabo abarcando las tetillas.

Entreúltimo, m.—Penúltimo.

Entrevista, f.—En algunas órdenes religiosas, reunión periódica de cada religioso con su superior para la dirección espiritual de aquél.

Esbaluciar, intr.—Resbalar.

Escolasticado.—En algunas órdenes religiosas, período que viene después del noviciado.

Escolástico.—Religioso recién profesado.

Esmatar, tr.—Arrancar las matas de un terreno para cultivarle.

Esparranquillas, adv.—«A esparranquillas.» A horcajadas.

Esqueleto, fam.—«Mover el esqueleto.» Bailar.

Esqueno, m.—Arbusto de hoja perenne con pinchos como la aliaga.

Estabilidad, f.—Cuarto voto que en algunas órdenes religiosas emiten algunos de sus miembros.

Estable, adj.—Religioso con voto de estabilidad.

Favor, m.—Costumbre que hay en algunos pueblos de sacar a bailar a una dama cuando ésta está bailando con otro.

Frial, m.—Dícese de la tierra o finca que guarda mucho la humedad.

Gaita.—«Mozo de gaita.» Aplícase en los pueblos a los mozos que ajustan el baile.

Gallarita, f.—Bolita que crían los robles, además de la bellota.

Gallarón, m.—Bolas que crían los robles, más grandes que las gallaritas.

Gallo, m.—Gajo de naranja u otras frutas.

Ganchín, m.—Tratante de oficio que va por las ferias.

Gardacho, m.—Lagarto.

Garia, f.—Horca con púas de hierro empleada especialmente para remover basuras.

Garillo, m.—Especie de hoz diminuta que se emplea para vendimiar.

Garrampuza, f.—Otro nombre de la «garia».

Garrilla, f.—Piezgo de los odres o pellejos.

Garucho, m.—Otro nombre del «garillo».

Gatera, f.—Abertura que en los pueblos dejan en los pantalones de los niños para que puedan evacuar sin quitárselos.

Gaya, f.—Charca. Alberca.

Gotera.—Dícese de ciertos corros de terreno que en las fincas no se pueden laborar a causa de la humedad que conservan.

Guaje, a., fam.—Muchacho.

Harinato, m.—Morcilla que se hace con harina y sangre.

Harinoso, m.—También «hornazo». Harina cocida al horno.

Hendido, m.—Señal que se hace en las orejas de las reses, consistente en un corte longitudinal que parte del extremo de la oreja.

Hocín, m.—Hoz sin dientes, también llamada «gallega».

Horco.—Cierto modo de marcar las reses, consistente en practicar dos cortes en el extremo de la oreja en forma de horquilla.

Horquilla, f.—Otro nombre del «horco».

Huelgo, m.—Dula donde se envían a pastar los ganados de labor en las temporadas en que no trabajan.

Huellao, int.—Voz con que se manda a los ganados que viren a la derecha.

Huesque, int.—Voz con que se manda a los ganados que viren por la izquierda.

Huesquear, intr.—Acción de vocear continuamente a los ganados.

Intima, f.—Otro nombre de la «entrealma».

Jalbebe, m.—Tierra blanca que sirve para enjalbegar.

Jarrilla, f.—Aislante de vidrio que llevan los postes de teléfonos y telégrafos.

Juma, m.—Hoja seca de pino que forma una especie de mantillo en los pinares y se emplea como combustible.

Jumela, f., fam.—Borrachera.

Lata, f., fam.—«No tener una lata.» Estar sin blanca. Carecer de dinero.

Lebrasta, f.—Cría de liebre.

Levantar, tr.—Calumniar.

Levantador, ra.—Calumniador.

Levadurilla, f.—Levadura artificial.

Liebrasca, f.—Lebratón.

Ligar, intr., fam.—Entablar conversación.

Ligue, m., fam.—Entre jóvenes, facundia para tratar con personas de otro sexo.

Linzuelo, m.—Lenzuelo.

Lis, m.—Reverso de las monedas. «Cara o lis»: Cara o cruz.

Lises, m.—En el juego de la taba, una de las posiciones en que puede caer ésta. Es lo opuesto a «carnes».

Malimprao, int. (¿mal empleado?).—Lástima de. Empléase para expresar pesar por alguna cosa de la que se podía sacar más provecho.

Manil, m.—Esteva del arado.

Manflorita, adj. fam.—Hermafrodita.

Mañón, m.—Haz de centeno cuyas espigas se han desgranado y que se emplea para hacer vencejos.

Máquina.—En la expresión «echar máquina». Hacer funcionar la retranca o galga en los carros.

Marcalejo, m.—Botana grande en los odres.

Marrana, f.—Ultimo madero que se pone en el castillete del lagar sobre el que descansa la viga.

Matacochino, m.—Matanza del cerdo.

Media, f.—Medida equivalente a un litro, usada sólo para vino.

Mencía, f.—Ciérta clase de viñedo.

Mena.—Marca que se hace en las orejas de las reses, consistente en un corte practicado hacia la mitad del borde superior de la oreja.

Metadilla, f.—Cantidad muy pequeña de un líquido.

Miejón, m.—Miga o molla del pan.

Migón, m.—Miga o molla del pan.

Mocheta, f.—Azadón de cavar viñas.

Montero, m.—Instrumento que por un lado equivale a un azadón y por el otro a un hacha.

Montuño.—En la expresión «Tierra montuño», tierra fuerte y correosa al arado.

Moñiga, f.—Boñiga.

Morugo, adj.—Cazurro. Camorro.

Morro, neut.—Una de las palabras que se han de acertar en el juego del chorromorro y corresponde a poner los dedos juntos y apuntando hacia abajo.

Muesca, f.—Señal que se hace en las orejas de las reses y que equivale a «hendido».

Muïno, na.—Dícese de los animales domésticos que tienen el hocico negro. Fam. Dícese también de las personas hoscas e intratables.

Muñir, tr.—Ordeñar.

Murgaño.—Lagarto.

Navegar, intr.—Ir más de prisa en la ejecución de cualquier cosa.

Nia, f. (nía).—Morena. Montón de mies.

Nublo, m.— «Tocar a nublo.» Toque especial de algunos pueblos para ahuyentar los nublados.

Ochabera, f.—«Aguja ochavera». Aguja grande para coser colchones.

Oliver, m.—Arado de vertedera fija.

Orgollón.—Acequia.

Pajada, f.—Otro nombre de la «empajada».

Palia, f.—Manta suspendida por cuatro palos. Se usa para dar broma a los viudos que contraen segundas nupcias, haciéndoles ir, como bajo palio, desde la salida de la iglesia hasta el juzgado.

Palo, m.—Plantón de vid. Cepa.

Palo, m.—Nombre que se da al juego de pelota-base.

Paquete, m., fam.—Castigo o arresto que se recibe de un superior. Usase con el verbo «meter». Empléase también para designar la enfermedad venérea contraída por un hombre en el trato con una mujer pública.

Pstos y rastrojeras, m.—Impuesto especial que pagan al municipio los vecinos que poseen ovejas.

Patín, m.—Patio interior que recibe las aguas de varias casas.

Pedraja, f.—Terreno de cultivo con muchas piedras.

Pejilguera, f.—Ruido. Alboroto.

Pellejo, m.—Zalea que se pone debajo de las sábanas para preservar el colchón.

Pencas, f.—En el juego de la taba, una de las posiciones en que puede caer. Corresponde a la más abultada de las dos caras más extensas.

Penetro, m.—En el juego del julepe, cartas que quedan sin repartir, sobre las que tiene opción el que le toca dar.

Pepla, m. y f.—Hombre dejado y de poca valía.

Pesar higos, int.—Dar cabezadas. Dormirse sentado.

Pesnaga, f.—Tierra fuerte y pegajosa al arado.

Pezgoteras, f.—Gotas de resina que se desprenden de la corteza de los pinos.

Picia, f., fam.—Fechoría. Jugarreta. Pifia.

Piciero, ra.—Que hace pifias.

Pico, m.—En el juego de «chorromorro», una de las palabras que hay que acertar. Corresponde al dedo índice extendido.

Piedralipe, f.—Sulfato de cobre con que se trata al trigo de sementera para preservarle del tizón.

Piel, f., fam.—Borrachera.

Pillar, intr.—Hallarse una cosa en determinado lugar. «Pilla al norte, más cerca», etc.

Pingar las botas, fam.—Morir.

Pipiripina, f.—Flor de la amapola.

Pique, m.—En la expresión «Dar un pique», en el juego de la peonza, conseguir golpear con el rejón del propio peón a otro que esté bailando. En los lagares, cada una de las veces que se recorta el pie.

Plantido, m.—Plantío.

Podete, m.—Podón.

Postre, m.—Purrela. Ultimo vino que se saca del lagar.

Poyo, m.—En los lagares, pie.

Purrir, tr.—Acción de dar con la horca gavillas de mies al individuo que está cargando el carro.

Quema, f.—«Tocar a quema.» Toque especial para llamar a los vecinos a apagar un fuego.

Rachel, la.—Natural de la villa de Covarrubias, Burgos.

Raidera, f.—Placenta de los animales.

Rajar, intr.—Comer mucho.

Ramplojo, m.—Raspajo.

Rampujo, m.—Raspajo.

Rancho, m.—Ganas o antojo de comer alguna cosa determinada.

Rebolinchín, m.—En algunos juegos de cartas, cada una de las veces que un jugador pierde.

Redondal, m.—Finca de cultivo más o menos redonda.

Rede, f.—Red.

Rein, f.—Quiñón. Heredad generalmente cercada, sita cerca del pueblo.

Relámpago, m.—Horca de hierro o «garia» con las púas en ángulo recto con el mango a fin de ser usada a modo de azada. Sirve para revomer basuras.

Relampaguido, m.—Relámpago.

Relocho, cha, fam.—Tieso. Sin sentido. Muerto en el acto.

Remear, refl.—Escullir un líquido. Salirse gota a gota por los bordes de un recipiente.

Remisaco, m.—Una de las maneras de marcar a las reses en las orejas. Consiste en cercenar un trozo de la punta por medio de dos cortes que formen entre sí un ángulo recto.

Ren, f.—Heredad generalmente cercada, sita en las proximidades del pueblo.

Resbaluciar, refl.—Resbalar.

Resura, f.—Sarro que se forma con el tiempo en el interior de las cubas.

Retejo, m.—En las tenedas, parte de solar que está bajo teja, en oposición a lo descubierto, que se llama «sereno».

Revoquido, m.—Acción de revolcarse.

Ribotas.—Muy arriba, en oposición a «bajotes».

Rojela, f.—Fruto del rojelar.

Rojelar, m.—Cierto arbusto que produce, en forma de baya, un fruto blanco y comestible.

Ronchillo, m.—Dentera.

Roso, m.—Flor del rosal.

Roturo, m.—Tierra o finca rota o roturada.

Saltacapas, m.—Saltamontes.

Saltaricón, m.—Saltamontes.

Sapo, m., fam.—Moco endurecido difícil de evacuar.

Sarda, m.—Otro nombre de la «garia».

Sereno, m.—Parte descubierta de las tenadas.

Siega.—En las máquinas de segar, instrumento que se acciona para hacer que funcione la sierra.

Siemprejuta.—Algarabía. Planta usada para hacer escobas.

Sopa, f.—Cada una de las veces que un canto plano lanzado horizontalmente sobre el agua rebota en la misma. «Hacer sopas.» Este juego.

Surquero, m.—Con respecto a una persona, cada uno de los propietarios que poseen fincas al lado de la suya.

Tañasca, f.—Pájaro con algunas de sus plumas de la cola blancas, que hace el nido debajo de los terrones a modo de cueva.

Taja, f.—Banco muy pequeñito.

Tajón, m.—Tierra flanqueada por todas partes por arroyos.

Tamuja, f.—También «juma». Hoja seca de pino.

Tarena, f.—Juego de niños. Consiste en trastear con garrotes un bote abollado, al que uno procura introducir en unos agujeros mientras los demás hacen por impedírselo.

Tenle, int.—Voz con que se incita a una caballería a que vaya más de prisa.

Tercio, m.—En la expresión «Echar el tercio», intervenir una tercera persona en un trato, insinuando que las partes contratantes acepten un término medio de la cantidad que cada una pretende.

Testerón, m.—Fragmento de corteza de pino usada como combustible

Tirancón, m.—Botana grande en la base del odre.

Toca, f.—Estropajo mojado atado al extremo de un palo, que sirve

para limpiar las padillas antes de meter el pan. «Dar las tocas», limpiar las padillas.

Tornear (las campanas).—Darlas vueltas. Voltearlas.

Tortazo, m.—Cachete.

Torrezno, m.—Propina consistente en huevos, patatas, etc., que los niños recavan por las casas el día de «Jueves de todos».

Tras, int.—Voz con que se manda a las caballerías que tesen.

Trespila, f.—En los lagares, recipiente secundario en comunicación con la pila para recoger el mosto que rebosa de ésta.

Vida, f.—En el ejército, voz para expresar el estado de la orden de conservación de algunos efectos: «Manta de primera vida, de segunda vida.»

Vino.—En la expresión «Hacer vino», llegar a buen término el regateo entre el vendedor y el comprador. Realizarse la venta.—En la expresión «A por vino», que se emplea en los lagares, dar vueltas al husillo de modo que la viga presione el castillo.

Viso, f.—Juego infantil en el que un bando, agarrados de la mano en cadena, trata de atrapar a los restantes, que pueden pasar de ciertos límites.

Vuelta.—En la expresión «Andar a vuelta», estar en celo los animales domésticos.

Vuelve, m.—Juego en el que con una moneda se trata de dar la vuelta a otras que están en el suelo golpeándolas, considerándose ganadas las vueltas.

Zaína, neut.—En el juego de chorromorro, una de las palabras que hay que acertar. Corresponde a la mano extendida.

Zambalcón, m.—Empujón que se da para hacer columpiar una cosa.

Zamosta, f.—Bozal con púas que se pone a las terneras para que sus madres no las den de mamar.

Zamostas, m. y f., fam.—Berzotas. Hombre rudo.

Zaragallo, m., fam.—Trozo grande de pan.

Zorro ahumado, m., fam.—Persona taimada. Que por conveniencia se hace la desentendida.

MIGUEL MORAL MORAL
(Maestro nacional)

Voces del bable

Ablana.—Avellana.
Ablucau.—Asustado.
Abocana.—Intervalo entre dos chaparrones.
Abocanar.—Cesar de llover.
Abondo.—Mucho.
Acuruxase.—Acurrucarse.
Achucase.—Acurrucarse.
Afalagar.—Acariciar.
Afamiau.—Muerto de hambre.
Afanase.—Fatigarse con respiración entrecortada.
Afatar.—Enjaezar.
Afervollar.—Hervir.
Afincar.—Asentar.
Aformigase.—Adormecerse un miembro.
Aforrar.—Ahorrar.
Agayu.—Desprendimiento. Derrumbamiento.
Agüeyau.—Con mal de ojo.
Aguilando.—Aguinaldo.
Agurriapau.—Arrugado
Aguyapar.—Zurcir de mala manera.
Aína.—Pronto.
Alcontrar.—Encontrar.
Alendar.—Respirar.
Alferecía.—Dolor de vientre en los niños de pecho.
Algamar.—Alcanzar.
Aliendu.—Aliento.
Aliru.—Alero del tejado.
Alloriau.—Atolondrado. Azorado.
Amontase.—Enfadarse.
Amoriar.—Marearse.
Anantia.—Antes.
Andarina.—Golondrina.
Andecha.—Ayuda que se presta a otro en su trabajo, para que aquél a la vez la preste a uno.
Anexada.—Dícese de la persona con las piernas encorvadas.
Anexau, a.—Que tiene las piernas curvadas.

Angamar.—Alcanzar.
Angazu.—Rastrillo de madera para recoger hierba.
Angüezna.—Flictena.
Antisdayer.—Anteayer.
Antroxar.—Pasarlo en fiestas, generalmente comiendo y bebiendo.
Apurrir.—Dar o poner al alcance de la mano.
Arbañil.—Albañil.
Arbeyu.—Guisante.
Aresta.—Pincho de las espigas.
Arfueyu.—Muérdago.
Argayar.—Derrumbarse una cosa por sí sola.
Arniu.—Molde de madera donde se hace el queso.
Arume.—Perfume.
Arzolín.—Orzuelo.
Arrallada.—Dícese de la persona coqueta y descarada.
Arramplar.—Llevarlo todo.
Arranar.—Enfermar por un deseo vehemente insatisfecho.
Arreblagar.—Abrir mucho las piernas.
Arreblagau (ir).—Ir a horcajadas.
Arrincar.—Arrancar.
Asemeyase.—Parecerse.
Atereceše.—Congelarse.
Atopadizu.—Dícese del lugar donde la persona se encuentra muy a gusto. No se puede traducir exactamente por confortable.
Atopase.—Encontrarse.
Atropar.—Recoger.
Atuñau.—Tacaño.
Aviespara.—Avispa.
Azau.—Hacha.
Babayaes.—Tonterías.
Babayu.—Tonto. Imbécil (en tono de insulto).
Balagar.—Bálago.
Banar.—Aventar el trigo. En Santander «beldar».
Banielles.—Láminas finas, de madera, para hacer cestos. Costillas.
Banú.—Bieldo.
Barredoriu.—Escoba.
Bastiazu.—Ráfaga.
Bastir.—Derribar.
Bazu.—Páncreas.
Bebederu.—Abrevadero.

Belortu.—Tallo de la madreselva u otros afines.
Benitu.—Saúco.
Berrar.—Bramar.
Berrón.—Cerdo semental.
Bidaya.—Sien.
Birolu.—Bizco.
Blima.—Mimbre.
Boñica.—Boñiga.
Boquiar.—Bostezar. «Estar dando *les boquiaes.*» Estar agonizando.
Boroña.—Pan de harina de maíz.
Borrea.—Hierba verde.
Borrina.—Niebla.
Borrón.—Fuego que se hace para quemar la maleza de las tierras de labor.
Botía.—Puchero de barro para hacer manteca.
Braco.—Cerdo.
Bregón.—Dolor de vientre, especie de cólico del ganado.
Butiellu.—Estómago.
Buxu.—De color gris oscuro.
Ca.—Casa.
Cabildu.—Pórtico.
Cabruñar.—Acción de golpear la guadaña con un martillo sobre el yunque para sacarle filo.
Cacía.—Vajilla.
Caciplada.—Cantidad de comida o bebida que se echa en el plato, taza, vaso, etc., mayor de lo normal para una persona.
Caciplar.—Revolver o curiosear en algo.
Cacipleru.—El que «cacipla».
Cachiparru.—Garrapata.
Cachu.—Trozo.
Cadaba.—Tallo seco de aliaga.
Cadril.—Cadera.
Caisadiella.—Empanadilla de nuez.
Calambrizu.—Carámbano.
Calamiyera.—Cadena del hogar.
Calcetu.—Calcetín.
Caleya.—Calleja.
Caleyar.—Deambular por los caminos.
Candanu.—Rama seca de árbol.
Canil.—Colmillo.

Cañiqueta.—Columpio.
Capiellu.—Capucha.
Cárabu.—Buho.
Carbayón.—Ovetense.
Carbayu.—Roble.
Carexes.—Huevos de mosca.
Carpia.—Lechuza.
Carpiar.—El graznar de la lechuza. También refunfuñar.
Carranches o carrancles.—Collar de pinchos del perro
Carrastiellu.—Espina dorsal.
Cascayu.—Juego de niñas.
Casiellu.—Colmena.
Castrón.—Macho cabrío.
Catar.—Ordeñar.
Caxín.—Cáliz de la bellota.
Caxina.—Vaina.
Cebera.—Comida.
Cegaratu.—Míope.
Ceo.—Temprano.
Cerezal.—Cerezo.
Cimuezca.—Lazada.
Civiella.—Vara verde y delgada. «La civiellina hay que retorcerla de piquiñina» (refrán).
Coín.—Cerdo.
Columbrar.—Vislumbrar.
Collecha.—Cosecha.
Collera.—Collar del ganado, de madera.
Comano.—Hermanastro.
Conceyar.—Conversar dos o más personas en plan de murmuración.
Copada.—Ubre.
Copín.—Medida para áridos equivalente al doble galipu.
Coraes.—Pulmones.
Carbayera.—Robledo.
Corbeyón.—Corva de la pierna.
Corexa.—Bolsa para llevar bajo la saya.
Corín.—Pato.
Coriza.—Albarca.
Cornal.—Correa que sujeta la cabeza del animal al yugo.
Cortiega.—Tanino.
Corrada.—Terreno amplio frente a la casa.

Corral.—Cuadra.
Corri-corri.—Baile asturiano.
Corripu.—Cubil.
Costipau.—Constipado.
Cotolla.—Aliaga (Botánica).
Coyer.—Recoger. Recolectar.
Cuca.—Pequeño bálago de hierba.
Cuchar.—Abonar con estiércol.
Cuchu.—Estiércol.
Cuelebre.—Culebra fabulosa.
Cuepu, a.—Que le falta la cola.
Cuerria.—Montón de erizos de castaño con su fruto.
Culiestru.—Calostro.
Culín.—Pequeña cantidad de sidra que se echa en el vaso.
Cuquiellu.—Cuclillo.
Curciu.—Que tropieza en las rodillas al caminar.
Curiar.—Cuidar.
Cuspiatu.—Escupitazo.
Cuspir.—Escupir.
Cutir.—Zurrar.
Curtiu.—Corto.
Curuxa.—Buho.
Cuyar.—Cuchara.
Char.—Echar.
Charrar.—Charlar.
Chepa.—Joroba.
Chepu.—Jorobado.
Chevar.—Llevar.
Chichos.—Fríjoles.
Chiva.—Perilla.
Chuchar.—Besar.
Chuchu.—Beso.
D'afechu.—De seguido.
Da cuando.—Alguna vez.
Daque.—Cualquier.
Decipela.—Erisipela.
Día.—Dedo gordo del pie.
Duerna.—Duela.
Duernu.—Artesa.
Embelortar.—Atar con «belortos».

Emburriar.—Empujar.
Emburrión.—Empujón.
Emeligu.—Ombligo.
Empanturriau.—Dícese del que está incómodo por hartura.
Empapiellar.—Tartamudear.
En tá.—Todavía.
Encamentar.—Advertir.
Encerriscar.—Incitar a que dos o más se peleen.
Enfilase.—Emborracharse.
Encucar.—Hacer pequeños bálagos de hierba.
Enfocicase.—Estar de morros.
Enfotar.—Confiar.
Engaravillau.—Entumecido.
Engarradiella.—Pelea.
Engolar.—Poner en alto. Subir a sitio elevado. Ej.: Engolose en un noceu = Se subió a un nogal.
Enguedeyar.—Enredar cuerdas, madejas, etc.
Enllenar.—Llenar.
Enriba.—Encima.
Enroxar.—Poner al rojo por el calor.
Ensertar.—Injertar.
Ensiertu.—Injerto.
Ensuchu.—Seco.
Entamar.—Planear.
Entelar.—Meteorizar. Causar meteorismo.
Entóncenes.—Entonces.
Entovía.—Todavía.
Esbarriar.—Hablar saliéndose del tema.
Esbillar.—Desgranar.
Escalecer.—Calentar el cuerpo o alguna de sus partes.
Escamecíu.—Escarmentado.
Escanciar.—Echar de un recipiente a otro la comida o bebida al servirla a las personas. Echar la sidra en el vaso o la comida en el plato.
Escapita.—Mariposa.
Escaramuza.—Fruto del rosal silvestre.
Escaxinar.—Sacar los frutos de la vaina.
Escayu.—Zarza.
Escontrar.—Ir al encuentro.
Escorribanda.—Huida que se emprende al ser perseguido.

Escosa.—Que no da leche.
Escripia.—Caja de los carros tejida con varas.
Escucar.—Mirar con sigilo procurando no ser visto.
Esfamiau.—Muerto de hambre. Extenuado.
Esfarraplar.—Deshacer. Triturar. Cuando cae un huevo al suelo se «esfarrapla».
Esferrunchar.—Manipular una cosa sin conocimiento de la misma.
Esfoyar.—Quitar la hoja (fueya) de las mazorcas.
Esfoyaza.—Reunión de gente realizando el trabajo de deshojar las mazorcas.
Esgañitase.—Desgarrarse en gritos.
Esguedeyar.—Desgarrar.
Esguilar.—Trepar.
Esguilu.—Pájaro que trepa.
Esgonciar.—Romper por poco cuidado.
Esmarañar.—Deshacer el *marañu* para que seque bien la hierba.
Esmelgar.—Extraer la miel del panal.
Esñizar.—Hacer añicos.
Espantayu.—Espantapájaros.
Españar.—Estallar.
Españíu.—Estallido.
Espatolexar.—Patalear.
Espelma.—Sebo o cera de las velas.
Espetu.—Pincho de madera.
Esperteyu.—Murciélago.
Espichar.—Hacer un agujero en un recipiente para dar salida al contenido.
Esplayase.—Solazarse.
Espluma.—Espuma.
Esporiar.—Es el incesante trepar del niño pequeño por una persona «Esti neñu non para d'esporiar.»
Espoxigar.—Salir del estancamiento en que se encuentra. Ej.: El enfermo empieza a *espoxigar* (mejorar).
Espurrir.—Estirar. «Espurrió la pata» = expiró.
Esquisto.—Petróleo.
Estaferia.—Sexta feria. Trabajo comunal que se hace el sexto día de la semana.
Estandoriu.—Estadojo.
Estaya.—Franja de terreno cultivado.
Elli.—El.

Estil.—Mango de la guadaña.
Estrar.—Hacer la cama al ganado.
Estregal.—Vestíbulo.
Esturniu, -a.—Enjuto.
Fabes.—Habas.
Fabona.—Haba caballar o del mes de mayo.
Facina.—Vara de hierba.
Falar.—Hablar.
Faldeta (ir en).—Ir en ropas menores.
Fame.—Hambre.
Famientu.—Hambriento.
Famión, -a.—Hambriento, -a; muerto, -a de hambre.
Fanfarriar.—Presumir. Farolear.
Fardel.—Bolsa.
Fargata.—Bolsa. Talega.
Fariu, -a.—Persona fastidiosa.
Fariña.—Harina.
Fariñes.—Farrapes = gachas.
Fartón, -a.—Glotón, -a.
Fartu.—Harto.
Fartura.—Hartura.
Farrapes.—Gachas.
Farrapla.—Semejante a papilla.
Fayuela.—Confitura que se prepara por carnaval.
Faza.—Franja de terreno.
Fediondu.—Hediondo.
Fedor.—Mal olor.
Fender.—Hendir. «Fender chena» = partir leña.
Ferver.—Hervir.
Fervinchu.—Hervido de plantas medicinales.
Ferviella.—Ruido especial que los pulmones producen en la bronquitis, etc.
Ferrada.—Vasija para agua, hecha de madera con aros de hierro.
Ferre.—Gavilán.
Fesoria.—Azada.
Fiau.—Ahijado.
Fiensu.—Mojón.
Figar.—Higuera.
Figu.—Higo.
Fíu.—Hijo.

Fixura.—Gesto o mueca.
Fiyastru.—Hijastro.
Flatu.—Dolor que se pone al correr o caminar de prisa.
Foi.—Fue.
Fondigata.—Hondonada.
Folganzán.—Holgazán.
Folgar.—Holgar.
Folgueta.—Holganza.
Folla.—Barro.
Folleru.—Charco. Barrizal.
Forcay.—Horca empleada en las faenas del campo.
Forgar.—Desbastar un palo, vara, etc.
Forgaxa.—Astillas menuditas. Virutas.
Formentar.—Fermentar.
Formientu.—Levadura.
Forna.—Horno de pan.
Fornica.—Horno de la ceniza.
Forniellu.—Hoguera hecha en la tierra de labor generalmente.
Fornu.—Horno.
Frayau.—Rendido de cansancio. Con los pies mortificados.
Furaca.—Abertura en un matorral.
Furacu.—Agujero.
Furar.—Penetrar haciendo agujero.
Fueya.—Hoja.
Fuina.—Marta (Zoología).
Fuñu, -a.—Tacaño, -a.
Furruñu.—Herrumbre.
Gadaña.—Guadaña.
Gafura.—Cualquier bicho venenoso.
Galipu.—Medida para áridos equivalente al medio *copín.*
Galmios.—Mimos.
Galmiosa.—Mimosa.
Garabatu.—Instrumento de dientes curvos que se emplea en las faenas del campo.
Garabu.—Palo seco y delgado.
Gargaxu.—Esputo.
Górgoles.—Gárgaras.
Gargüelu.—Gorgoberu = tráquea.
Gárnacha.—Paciencia.
Garpia.—Corazón de la manzana.

Gates.—Larvas.
Gatuñar.—Arañar.
Gatuñu.—Arañazo.
Gavita.—Pareja de ganado para ayudar en el tiro a la que va uncida al carro.
Gavitu.—Gancho.
Gaxapu.—Recipiente que el segador lleva a la cintura con la piedra de afilar.
Gayasperu, -a.—Alegre.
Glayar.—Gritar.
Glayíu.—Grito.
Glayu.—Grajo (Zoología).
Gocheru, -a.—Tratante en cerdos.
Gochu, -a.—Cerdo, -a.
Golondru.—Quiste.
Gorgoberu.—Tráquea.
Gorgoritos.—Burbujas y sonido que se forma al introducir en un líquido una botella vacía, etc. Inflexiones o modulaciones de la voz al cantar. Gorjeos.
Gorrifo.—Cerdo de cría.
Goxa.—Cesto plano.
Grijo.—Guijo.
Guarru, -a.—Sucio, -a.
Güe.—Buey.
Güelu, -a.—Abuelo, -a.
Güeyu.—Ojo.
Güestia.—Procesión de difuntos.
Guiyada.—Vara para guiar o arrear ganado.
Gurgutir.—Rechistar. «Non gurgutió» = no rechistó.
Gusmiar.—Husmear.
Guxarapa.—Gusano de la manzana.
Guya.—Aguja.
Guyeta.—Cordón.
Illos.—Ellos.
Isa.—Esa.
Isos.—Esos.
¡Ixuxú!—El ixuxú es un grito asturiano.
Ispiar.—Robar.
Llabiegu.—Arado.
Llambión.—Goloso.

Llambiotada.—Lamido. Golosina.
Llambria.—Piedra lisa y plana en la montaña.
Llámpara.—Lapa.
Llampeñu.—Cadillo. En Santander gatijo.
Llandria.—Tos ferina.
Llargatesa.—Lagartija.
Llavana.—Piedra lisa y plana.
Llendar.—Cuidar ganado.
Llibradures (les).—Saplacenta.
Lliniagu.—Limaco. Babosa.
Llimir.—Acción de tirar con vara los frutos de los árboles.
Llombu.—Espalda.
Lloñi.—Lejos.
Lloqueru.—Cencerro.
Lloreu.—Laurel.
Llueza.—Clueca.
Lluviesu.—Divieso.
Lluz.—Luz.
Ma.—Madre.
Macona.—Cesto grande.
Magaya.—Orujo o residuo del lagar.
Magostar.—Tostar castañas.
Magüetu, -a.—Mozalbete.
Magullu.—Sin costar nada. «Comer de magullu» = Comer de gorra.
Mandila.—Delantal.
Manera.—Vaca que privada del nacido sigue dando leche.
Manforita.—Hermafrodita.
Maniega.—Cesta abierta de regular tamaño.
Marañu.—La hierba en la posición que queda al ser cortada.
Mazar.—Batir la leche para hacer manteca.
Mazcayu.—Tonto. Imbécil.
Mayüelu.—Badajo.
Mecer.—Ordeñar.
Medruéganu o *miruéndanu.*—Fresa silvestre. En Santander: melétano.
Melandru.—Animal que destroza los maizales.
Melecina.—Medicina.
Menezuela.—Molleja.
Merucu.—Lombriz de tierra.
Mesar.—Acto de recoger el fruto del avellano.

Mesoria.—Rudimentario aparato para recoger las espigas maduras de la planta.

Mestura o *mostura.*—Pan hecho de harina de trigo y maíz.

Metanes.—En medio.

Mexar.—Orinar.

Mexatu.—Pequeña meada.

Mexu.—Orina.

Mió.—Mi.

Mofu.—Musgo.

Morciella.—Morcilla.

Morgazu.—Basura.

Mormera.—Congestión nasal.

Morsar.—Almorzar.

Morrillu.—Piedra suelta y redondeada.

Mosca.—Grifo.

Moxón.—Mejillón.

Moyar.—Mojar.

Mozada.—Lo que cabe en dos manos.

Muergu.—Nuez verde.

Mugre.—Moho.

Mugriento.—Mohoso.

Muria.—Pared.

Muriar.—Hacer pared.

Negrillu.—Chopo.

Neñu, -a.—Niño, -a.

Nidio.—Suave.

Niétoba.—Lechuza.

Ninyuri.—En ninguna parte.

Noceu.—Nogal.

Nochi.—Noche.

Noviellu, -a.—Ternero, -a grande.

Nozal.—Nogal.

Nal.—Huevo que se pone para incitar a la gallina a poner.

Nerbasu.—Planta del maíz ya seca.

Nerbatu.—Mirlo.

Neru.—Nido.

Nixu.—Ciruela.

Obleru.—Agujón colocado en la punta de una vara para espolear al ganado.

Orbayu.—Lluvia menuda = agua de calabobos.

Orpín.—Lluvia menuda.
Orpinar.—Llover en gotas muy finas.
Pa.—Padre.
Pación o *vianda.*—Forraje.
Pagano.—Castaño silvestre.
Palomba.—Paloma.
Pan de culiebra.—Seto.
Panchón.—Pan cocido con fuego de leña.
Pandorgada.—Algarabía que se forma en torno a quienes contraen segundas o terceras nupcias.
Panoya.—Mazorca.
Parrizu.—*Serdu* tejido de varas.
Pasera.—Escalera de mano.
Pataca.—Patata.
Paxu.—Cesto de varas fuertes.
Pechar.—Cerrar.
Pedoria.—Vejiga de la orina de los animales.
Peezu.—Pedazo.
Pegollu.—Columna de hórreo.
Pelleyu.—Pellejo.
Pelloviol.—Las últimas tejas que bordean el tejado en la parte de la cornisa.
Pendexu.—Colgajo. Harapo.
Peñazu.—Pedrada.
Peñiscar.—Pellizcar.
Peñiscu.—Pellizco.
Perceguera.—Preocupación que no deja sosegar.
Perfechu.—Perfecto.
Pericote.—Baile asturiano.
Peruya, -es.—Fruto, -s del espino.
Perrina.—Moneda de 5 céntimos.
Perrona.—Moneda de 10 céntimos
Perrucuspín.—Puerco espín.
Pesllar.—Cerrar.
Pesllera.—Cerradura.
Petrina.—Cinturón.
Picachuelu o *picurrinchón.*—Pájaro carpintero.
Piesllu.—Cerrojo. Aldabilla.
Piescu.—Especie de melocotón.
Piguruta o *picoreta.*—Punta de un árbol.

Pina.—Cuña.
Pinchu.—Elegante (en sentido figurado).
Pingarates.—Gotas de licor que se echan en el café.
Pinfanu.—Ciego del cerdo relleno de su propia carne con especias.
Pingar.—Gotear.
Pinta de la rama.—Peca de la cara.
Piñera.—Cedazo.
Piñerar.—Cerner.
Pionza.—Peonza.
Pioyu.—Piojo.
Pisón.—Recipiente grande de piedra.
Pixuetu.—Habitante de la zona de Cudillero (Asturias).
Podrella.—Cadena larga y gruesa que usan los carreteros.
Porlase.—Santiguarse.
Portiella.—Portilla.
Poxa.—El polvillo que queda al aventar el trigo.
Preseos.—Aperos.
Probecer.—Hacerse largo el tiempo.
Probetayu.—Infeliz.
Puchera.—Vasija de madera o barro.
Pulgar.—Pelar, quitar la piel de los frutos o la corteza de los vegetales.
Pulgos.—Mondas.
Pulientas.—Gachas.
Pumar.—Manzano.
Pumarada.—Pomarada.
Puxar.—Pujar. Hacer fuerza.
Rabicu.—Sin rabo.
Rabuya.—Mancera.
Racos.—Dientes de leche.
Rampla.—Rampa.
Rapuñar.—Arrebatar con la mano súbitamente una cosa.
Rau.—Rabo.
Ravilar.—Triturar, masticar. Ej.: «Ravila más Manolín que la rueda d'un molín.»
Rebelgos, rebolquinos, rebalguinos.—Cosquillas.
Reblincar.—Correr dando saltos.
Reciella.—Chiquillería.
Recuestu.—Pendiente pronunciada, pero breve
Rediola.—Es interjección que puede traducirse por ¡caramba!

Refalfiar.—Hastiar.
Refocilar.—Relampaguear.
Refocilu.—Relámpago.
Refugaya.—El desecho.
Regatón o *fierru de la guiá.*—Palo herrado con que se quita el barro al arado.
Regodón.—Guijarro.
Rema.—Reuma.
Renal.—Región lumbar.
Reñiella.—Riña.
Reñón.—Riñón.
Reportoriu.—Calendario meteorológico.
Requexu.—Rincón.
Rescampliar.—Relampaguear.
Rescamplíu.—Relámpago.
Resollar.—Roncar.
Resquemar.—Escocer.
Resquemor.—Escozor.
Resuellu.—Ronquido.
Retaya.—Retal.
Retayu.—Retazo.
Revalgu.—Paso. De cuatro *revalgos* = de cuatro pasos.
Rinchar.—Crujir.
Rodiada.—Contorno.
Rodiella.—Rodillo para llevar las mujeres la carga sobre la cabeza.
Rosada.—Rocío.
Rosal d'espinu.—Rosal silvestre.
Rucar.—Roer.
Runfador.—Bramadera.
Runfar.—Zumbar.
Rungar.—Refunfuñar.
Rutiar.—Eructar.
Rutíu.—Eructo.
Ruxideru.—Sonajero.
Sacavera.—Salamandra.
Sallar.—Escardar.
Sanijuela.—Sanguijuela.
Secha.—Caballón (Agricultura).
Serdu.—Tabla agujereada que se pone sobre la chimenea para secar castañas.

Sidra del duernu.—Mosto de manzana.
Soguitu.—Cordel.
Soleyeru.—Soleado.
Sombrío.—Umbría.
Sudu.—Sudor.
Tá.—Está.
Taquín.—Merienda, bocadillo.
Tapecer.—Oscurecer. «Tá tapeciendo» = Se está haciendo noche.
Tapín.—Césped con tierra.
Taramingase.—Columpiarse.
Taramingueru.—Columpio.
Tayu.—Tajo.
Tayuelu.—Banco rústico de tres pies para una sola persona.
Tenada.—Henil.
Tendeyón.—Cobertizo de ganado.
Tenobia.—Corredor alrededor del hórreo.
Ternu, -a.—Tierno, -a.
Texu.—Tejo.
Tientu.—Tacto.
Tiñaces.—Tenazas.
Tisoriada.—Tijeretazo.
Torzón.—Cólico.
Trancar.—Cerrar.
Traenta.—Tridente.
Trapalaceru.—Tramposo. Embustero.
Trapiar.—Nevar.
Trapu.—Copo de nieve.
Trasgu.—Diablo.
Tresnar.—Lograr. Poner en su punto. Ej.: «El pan quedó bien tresnado.»
Trunar.—Cornear.
Tuca.—Gavilla.
Tucu.—Muñón.
Tudillos.—Tobillos.
Turrión.—Torrezno.
Turuxu.—Cuerno par llamar a reunión, a concejo.
Tusir.—Toser.
Urniar.—Gruñir.
Urníu.—Gruñido.
Uviéu.—Oviedo.

Vaniella.—Baniella = lámina larga de madera. Costilla.
Varales o *ramascos.*—Señales para hacer recta la arada.
Varciar.—Desocupar. Desparramar.
Vardial.—Matorral.
Vardiu.—Zarza.
Vidaya.—Bidaya = sien.
Vexigu.—Odre.
Voltura.—Náuseas.
Xana.—Ninfa de las fuentes.
Xareu.—Juerga.
Xarru.—Jarro.
Xarru de picu.—Botijo.
Xatu, -a.—Ternero, -a.
Xela.—Escarcha. Helada.
Xente.—Gente.
Xiblar.—Silbar.
Xiblatu.—Silbato.
Xiblíu.—Silbido.
Ximielgar.—Sacudir.
Xineru.—Enero.
Xingaíru.—Columpio.
Xintar.—Comer de mediodía.
Xirgar.—Lanzar un chorro de líquido cualquiera.
Xirgatu.—El chorro que se lanza.
Xiringüelu.—Baile asturiano.
Xorrascar.—Hostigar con un «xorrascu».
Xorrascu.—Rama de un árbol.
Xunclu.—Junco.
Xurgar.—Hurgar.
Ye.—Es.
Yuncla.—Yunque.
Zamploña.—Zampoña.
Zapica.—Vasija de cuerno.
Zarapicar.—Dar un traspié.
Zorramplu.—Zorro en sentido figurado.
Zuna.—Malicia.

SALUSTIANO MORENO PÉREZ

Coplas del baile del pandero

ARROYO DE LA LUZ

En esta Revista (1), y con motivo del estudio de varias fiestas extremeñas, dimos a conocer parte del rico tesoro de los «corros» de Arroyo de la Luz, villa grande y populosa.

Animados del deseo de completar este trabajo acerca de los «corros», hemos conseguido —merced a la generosidad del inspirado poeta arroyano José Canal Rosaldos— obtener la colección de las distintas coplas del «Baile del Panadero», los «Piropos a ellas», «Piropos a ellos», «Deseos y amores», «Reproches», «Amistad», «Baturros de carnaval», títulos genéricos que no necesitan aclaración.

Entre voces y risas, en la más alegre y sonada algarabía, en medio del mayor holgorio de parejas de mozas y mozos, de mozas del moño galano y mozos muy varoniles, y al conjuro del pandero se van desgranando por las esquinas y alrededor de la iglesia central de la villa las cuentas del retablo lugareño que goza tan justa fama, por lo que ha merecido los honores de que espíritus selectos los hayan recogido incluso para llevarlos al extranjero, aunque concretamente no se tenga conocimiento de publicaciones que eviten la desaparición de lo que constituye una gran riqueza artística de la luminosa y labradora población de Arroyo de la Luz.

A salvar en parte esta laguna, quiere responder el anhelo vehemente del autor: conseguir a todo trance que los «corros» arroyanos no se pierdan.

---

(1) Tomo XVI, cuaderno 3.º, 1960, pág. 340.

Coplas del baile del pandero

1

La primera coplita
no vale nada,
porque sale del pecho
avergonzada.
A la rama
avergonzada,
resalá.

2

La primera llegada
que un galán tiene:
Santas y buenas noches
tengan ustedes.

3

Para dar buenas noches
le pido al cielo:
ténganlas muy felices
los caballeros.

4

Malhaya los cantares
y el que los fundó;
no hay cantar que no diga
palabrag de amó.

5

Si le doy al pandero,
mi padre riñe,
porque dice que rompo
muchos mandiles.

6

Canta tú, amiga mía;
cantemos dambag,
que tu bog y la mía
dambag s'igualan.

7

El cantar quiere gracia,
yo no la tengo;
dámela, Virgen pura,
gracia en los cielog.

8

El cantar yo cantara,
pero la gracia
se me quedó en el libro
de la irnorancia.

9

Arroyito del Fresno,
veo tu torre;
así viera la casa
de mis amoreg.

10

Pandero seviyano,
¡quién te tocara
de noche con la luna,
y aunque nevara!

Piropos a ellas

10 bis

Llevag en tu cabeza,
niña, una mata
que dicen que es de pelo
y es de albahaca.

11

Tienes ojos azuleg,
pestaña roja;
todag tug aficioneg
de buena moza.

12

Eres como la rosa
de Alejandría,
colorada de noche,
blanca de día.

13

Entre ceja y pestaña
yevas un herpes;
como eres morenita,
bien te pareces.

14

Ereg bonita, niña;
bonita en todo,
que el galán que te lleve
llevará el oro.

15

Cuando vag para misa
pareceg reina,
y la que va contigo,
blanca azucena.

16

Con la lug der cigarro
vide tu cara;
no he vigto claveyina
mag encarnada.

17

Tieneg una garganta
tan clara y beya,
c'asta el agua que bebeg
se ve por ella.

18

Tieneg una garganta
tan crigtalina,
c'asta el agua que bebeg
la contamina.

19

Vale mag lo moreno
desa morena
que lo desclarecío
de la azucena.

20

Tus orejag pendienteg
no necesitan,
que son de crigtar claro
por lo bonitag.

21

Tieneg dienteg de naca,
labiog de nieve,
y de tu boca salen
ricos claveleg.

22

Como viveg en alto,
vieneg airosa;
por eso te hag criado
tan buena moza.

23

Mag vale con el garbo
que te presentag
que todo el alimento
que te sugtenta.

24

La luna sa parado,
niña, en tu frente,
porque no halla otro sitio
ma s'aparente.

25

Oficialeg de guerra
son tug dog labios,
y tug dienteg menudos
son lo soldadog.

26

Estrecha de cintura
y pie pequeño;
¡qué lástima de niña
que ande en er suelo!

27

Estrecha de cintura
y alta de taye,
asín quieren lag niñag
los oficialeg.

28

Dicen que no hay mag luna
que la der cielo;
he mirado tu cara,
dog lunag veo.

29

Con la luna de enero
te h'comparado
queg la luna mág clara
que tiene el año.

30

Cuando vag para misa
t'ago reparo,
c'asta el agua bendita.
tomag con garbo.

PIROPOS A ELLOS

30 bis

Bien puedeg, zagalito,
engrandecerte,
porque andan a porfía
dos a quererte.

31

Guapo, dile a tu madre
que yo lo he dicho,
qu'eya eg la claveyina,
tú ereg el lirio.

32

Esa tu chaquetiya
te hace laboreg,
borda n'eya tu cuerpo
ramo de floreg.

33

Yeva ese cabayero
la ceja en alto,
el mirar de valiente,
el dar de guapo.

34

Guapo eg er que sé quita,
guapo er que queda;
como log dog son guapog,
no hay diferencia.

35

No tengag pena, guapo,
porque ereg chico,
que'l toronjil que güele
crece poquito.

36

Voy a favorecerte,
guapo, en cantareg,
para que me difiendag
donde me agravien.

37

Tu madre, cabayero,
mujer dichosa,
tiene el rosal en casa,
también la rosa.

37 bis

Azucenita blanca,
lirio morado,
dispierta, c'aquí tieneg
tu enamorado.

38

¡Quién fuera pagtiyita
de chocolate,
para entrar en tu cuerpo
y alimentarte!

39

A tu madre vi en misa,
m'alegré tanto;
si el artá me divierte,
¿qué será el santo?

40

En esa cortapisa
de las enaguag
llevag un galán preso;
suéltalo, dama.

41

—Estreya, sol y luna,
sarte a la caye.
—Lucero, no me deja
salir mi padre.

42

Báilalo bien bailao,
no te presureg,
que me gusta tu baile
y quio que dure.

43

Una descoloría
y otra con coló,
una me roba el alma
y otra el corazón.

44

¡Quién fuera, zagalita,
la tierra yana,
para andar en er vuelo
de tus enaguag!

DESEOS Y AMORES

45

Al sol le tengo dicho
que no caliente
por el sitio que s'aye
mi pretendiente.

46

Es mi amante buen mozo,
y es alegría
el amor que rebosa
del alma mía.

47

A mi amor por cobarde
lo he querío yo,
que de log valentoneg
hago burla yo.

48

Mi amante, como niño,
hace locurag;
harta estoy de reñirle
sus travesurag.

49

Mi amante, morenito
como un gitano;
pero su garbo y brío
bien valenciano.

50

¡Cómo estará mi amante
sin mi corazón!
Como yo sin el suyo,
bien lo sabe Dios.

51

¡Quién fuera pajarito
de sementera,
que se posara, guapo,
en tu mancera!

52

¡Quién fuera pajarito
sementeriego,
pa posarse en el ala
de tu sombrero!

53

Pulido caballero,
apaga el cigarro,
que se ofende la dama
que va bailando.

54

La chaqueta del guapo
yo la bordara
si me diera licencia
la enamorada.

55

¡Dios quiera, dueño mío,
qu'en lo más yano
el arao se te rompa,
y vengas temprano!

56

Si viniera mi amante
y el tuyo, niña,
¿cuál de los dos tuviera
más alegría?

57

Si supiera mi amante
que yo estaba aquí,
diera un vuelo y volara
y viniera por mí.

58

Ciento cincuenta legua
tengo yo una flo,
la bombonea el aire,
me viene el oló.

59

Mi amante soldadito,
yo soldadita,
dambos al rey servimos,
¡mira qué dicha!

60

Morena es la cebada,
moreno el trigo,
moreno es el espejo
donde me miro.

61

Si mis ojos t'an hecho
algún agravio,
yo te doy mi palabra
pa castigarlog

62

¡Los ojos de mi amante
son dos luceros,
y los míos de hambre
mueren por ellos.

63

Los ojos de mi amante
son de pan tierno,
y los míos de hambre
mueren por ellos.

64

En la mi callecita,
en la mi calle,
hay un fuego encendío,
no hay quien lo apague.

65

Toda la calle viene
llena de Juanes,
como no viene el mío
no viene nadie.

REPROCHES

64 bis

¿Cómo quiereg que tenga
contigo enojo,
si eres el hechicero
de los mis ojos?

65 bis

¿Cómo quiereg que tenga
gracia contigo?
no la tiene tu madre
para conmigo.

66

Amor mío, sin verte,
sin verte digo,
¿cómo podré sin verte
tener alivio?

67

¿Cómo quieres que vaya
de noche a verte,
si le temo a tu madre
más que a la muerte?

68

Si piensas que me mueven
tus intereses,
es mi pecho mag noble
que te parece.

69

Como vives enfrente
del confitero,
tus palabras son dulces
y amargas luego.

70

Anda, vete a la mierda
con tug quereleg,
que tan pronto me orvidag
como me quiereg.

71

Parece que me mirag.
¿Quieres comprarme?
No tieneg tú dinero
para mercarme.

72

¿Dónde estará mi amante,
la flor de armendro?
De día no lo veo,
de noche menog.

73

¿Donde estará mi amante,
que no ha venido,
ni a la voz ni ar reclamo
ni al retumbido?

74

Mariquita, María,
tu coletiyo
en la Peña Tripera
la vi tendío.

75

¡Ay de mí!, que no tengo
fortuna en nada;
en algún triste marteg
fui bautizada.

76

Er queré que te tuve
fué de bayeta,
se le ha quitado er pelo;
ya no calienta.

77

Si piensas que por verte
vengo al ragtrojo,
vengo a por egpiguitag
para mig pollog.

78

La despedía es corta,
la usencia larga;
¡cuándo vorveré a verte,
amante der alma!

79

Me dice el dueño mío
que soy morena;
vivo en casa de esquina
y el sol me quema.

80

Amoreg tengo a pareg,
y en ti solito
ha cogido la tema
mi cariñito.

81

No quiero tu rosario
ni tug medallag
ni tug conversacioneg,
que son muy farsag.

82

Afuera pesadumbre
y afuera engaño,
que sobre mí no manda
ningún tirano.

83

Casadita y con hijog
quisiera verte,
por ver si te reluce
tanto la frente.

84

A log hombreg casadog
darle de lado;
donde tengan log hijog,
tengan el cuidado.

85

¿Cómo quiereg, bien mío,
que te levante,
si te veo caído
por todag parteg?

86

Dicen que no me quiereg
tú ni tu madre;
si una puerta se cierra,
ciento se abren.

87

Tu madre, cabayero,
no me pue ve;
la nuera mag querida
tengo de sé.

88

Murmura la vecina
la casa ajena,
y no mira la suya,
que se le quema.

89

Murmuran por mi calle
argunag mujereg
que ando por ti penando
y tú no me quiereg.

90

Dicen que no me quiereg
porque soy pobre,
mág pobre es la cigüeña
y está en la torre.

91

Como lag tortolitag
te vag quedando,
en ver que mi cariño
te va dejando.

92

Soy niña y no me atrevo
decirle yo
que tu soberanía
me causa temó.

93

Un pañuelo bien puegto
y en un buen taye,
mag vale lo que adorna
que lo que vale.

94

Si supiera que en otra
teníag es queré,
un vaso de veneno
te diera a bebé.

AMISTAD

94 bis

Si bailag con mi amiga,
bien puedeg decí
que bailag con la reina,
sin di a Madri.

95

Si mi amiga la ha errado,
aquí estaba yo;
para lag ocasioneg
lag amigag son.

96

Ereg amiga mía
y amiga firme;
yo contigo degcanso
cuando egtoy triste.

97

Parece que lo nota
con el oyero;
si ereg amiga y sabeg
que no lo quiero.

98

Esa niña eg er cofre,
yo soy la yabe,
log secretos de dambag
naide log sabe.

99

Esa niña eg el cofre
y yo er candado
donde log mig secretog
egtán guardadog.

100

Eres, amiga mía,
de lag que quiero;
cásate con mi amante
si yo me muero.

101

Amiga de mig ojos,
te vag a casá;
solita y sin amoreg
me vag a dejá.

102

Mira qué bien lo bailan
lag dog amigag;
la una eg la naranja,
la otra eg la lima.

Varios

103

Amores he tenido,
log he orvidado,
aora egtoy sin amoreg
y sin cuidadog.

104

Una pena, dog penag,
treg penag, cuatro,
cinco penag, seig penag
matan a un guapo.

105

Mi amante que venía,
yo que llegaba
a bebé a la fuente
der agua clara.

106

En mi vida he podido
ver a un sordao,
y ahora tengo en la guerra
a mi enamorao.

107

Está mi amor en tierra
der enemigo,
mi corazón combate
donde suspiro.

108

Dígale, cabayero,
dígale ugté argo;
dígale, si eg bonita,
¡viva tú garbo!

109

A esog cuatro que bailan
caiga una nube
de confiteg y armendrag,
que eg cosa durce.

110

En log pieg de ese guapo
la luna cayó;
la hizo cuatro parteg,
tú ereg la mayó.

111

Lag enaguas pajizag
y encima er mandí,
argunog corazoneg
quieren converti

112

Mi caye egtá empedrada
con arfilereg;
er galán que la ronda,
licencia tiene.

113

Parece que la mira,
parece que sí,
parece que la tiene
argo que decí.

114

Por San Juan hizo un año,
por San Pedro dog,
que te entregué lag yaveg
de mi corazón.

115

Por San Juan hizo un año
que te quería;
mag firme egtoy ahora.
que el primer día

116

Te eché la despedida,
no para siempre;
que esta noche sin farta
vorveré a verte.

117

Si supiera mi amante
que yo he yorado,
fuera a recoger penag
que he derramado.

118

Al que le sirve a un amo
le tengo doló,
que le sirve la prenda
de mi corazón.

119

Por la que está bailando
diera el corazón;
la vida que me queda
por el bailaó.

120

Amoreg he tenido
y amoreg tendré,
y a ti, dueño del arma,
no te olvidaré.

121

El amor que venía,
yo que llegaba
a beber a la fuente
der agua clara.

122

Los ojos al camino,
la voz al aire,
el mirar me divierte,
no veo a naide.

123

Como lag tortolitag
te considero,
que arruya cuando tiene
perdido er vuelo.

124

De tu casa a la mía
va una cadena,
tendida por er suelo
de amoreg llena.

125

Qué bonita eg mi caye,
si no egtuviera
San Sebastián bendito
de cabecera.

126

Virgen de la Luz Madre,
la capitana
de la mejor bandera
del Rey de España.

127

San Gregorio bendito,
nueve de mayo,
se celebra la fiesta
todog log añog.

128

La luna, cuando sale,
no sale sola,
que la sale guiando
Nuestra Señora.

129

Si piensag que por verte,
carpinterito,
me hag de hacer una puerta
con pogtiguitos.

130

Si piensag que por verte
sargo a la caye,
tengo calor y quiero
que me dé el aire.

Baturros de Carnaval

1

A la entrada de Roma
dijo Marica:
Ahora vamos entrando
log de la risa.

2

Tengo los ojog puegtog,
pero bien puegtog...
en la botonadura
de tu chaleco.

3

Si quiereg que te quiera
mag que te quiero,
quítate la boina,
ponte el sombrero.

4

Mariquita, María,
lag tug enaguag...
¿dónde egtará el borrego
que echó la lana?

5

Con un pagtó me caso,
me da la gana;
si tropiezo en el queso,
caigo en la lana.

6

Un pagtó me pretende
y un hortelano;
mejor qui'o comer leche
que arrancá nabog.

7

Un pagtó me da voceg
dende aquer cerro.
¡Si quedrá que me vaya
con él al cielo!

8

Un pagtó me da voceg;
¿qué quedrá el tonto?
Si quedrá que me vaya
con él al chozo.

9

Un pagtó me da voceg,
¿qué quedrá el bruto?
Que se le ha muerto un chivo
y me ponga luto.

10

Ese cabayerito
tiene un trabajo
qu'es tan ancho de arriba
como de abajo.

11

Me echaste la enramada
de perog verdeg;
déjalog que maduren,
que aquí me tieneg.

12

Está mi amor segando
en una barrera;
trigo arremolinado,
la joz en tierra.

13

A log ojog antojog
y al pelo peine,
y a tu cara un egpejo
que le conviene.

14

Si quiereg que te quiera,
me lo hag de pagá;
por cada cariñito
m'as de da un reá.

15

Ese cabayerito
baila a sartiyog;
a su madre le pide
log carzoncillog.

16

Ese mozo que baila.
si le cayera
un esportón de paja,
se lo comiera.

17

Ese cabayerito
no tiene a nadie;
lo parió una gitana,
lo echó a la caye.

18

El mozo de la tiña
baila de noche,
que de día la tiña
se le conoce.

19

Mozog de media capa,
venid bailando,
que log de capa entera
se van cansando.

20

Pulido cabayero,
arza log brazog;
no crieg golondrinog
en los sobacog.

21

Pulido cabayero
¿cómo no te echag
la veneriya ar cueyo,
que poco cuegta?

22

Por la cayita abajo
va Juan Bolindre,
cosiendo log carzone
con jilo firme.

23

De suegrag y cuñadag
un jorno yeno;
y degpueg d'atacado,
dale de fuego.

24

A mi suegra la viera
en una zajurda
con la puerta cerrada,
llena de purgag.

25

A mi suegra la viera
en un galapero;
allí le contaría
cuánto la quiero.

26

Del Saguazal te traje
cargag d'escobag;
se tiraba unog peo
como una zorra.

27

¿Dónde se ha criado
ese animalote?
En la vega d'arraya
dentro de un bogque.

28

Esos carzoncillitog
son de tu abuelo;
te log he conocío
por log remiendog.

29

Ese mozo que baila
tiene una farta:
que se le sale el aire
por la culata.

30

Si la laguna grande
fuera d'aceite,
mag de cuatro galaneg
fueran prinqueteg.

31

Si la laguna grande
fuera de vino,
la campana der Santo
fuera er cuartiyo...

32

Ese mozo que baila
no tiene orejag;
el ratón de mi casa
lag lleva puegtag.

33

Tieneg unog carzoneg
y otrog carzoneg;
como no te log quitag,
no te log poneg.

34

Tieneg unog carzoneg
jechog de brevag,
y de jigog cigüeleg
lag fardiquerag.

35

Una sartén sin rabo
me dio mi suegra;
cada vez que reñimos
la sartén suena.

36

Un cascabé quebrao
me dió mi suegra;
asín salió la boda
cascabelera.

37

Quítate ese h'tiyo,
dáselo a un pobre;
si s'ha muerto tu agüelo,
Diog lo perdone.

38

Quítate ese pañuelo
de la cabeza;
dale campo a tu pelo
para que creza.

39

De tu casa a la mía
anda un lagarto
y una lagartija
tirando sartog.

40

Ten cuidao con tu madre,
no vaya a vení
a encerrá log guarrinog
y te encierre a tí.

41

Apernácate, guapo,
de buena gana,
y detiene al antruejo,
que no se vaya.

42

Antruejito, antruejoto,
antruejo, antruejo,
tu te vag, tú te vieneg,
como el conejo.

43

Acabando egta copla,
cierro mi libro,
no he de cantar denguna
hasta er domingo.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS

NOTAS DE LIBROS

LLATAS (VICENTE): *El habla de Villar del Arzobispo y su comarca.* Valencia, 1959

Una valiosa contribución a la lexicología española constituye esta interesante obra, publicada por la Institución Alfonso el Magnánimo, de la Diputación provincial de Valencia Avalora el libro un razonado prólogo de José Giner. El juicio de éste es certero en el panorama histórico de la difusión del valenciano y en la contribución del aragonés en zonas internas del reino valenciano, especialmente en las de Segorbe y los Serranos. Esta interesante zona, que fue fundamentalmente de habla valenciana durante toda la Edad Media, sufrió la acción léxica del aragonés, no sólo por establecerse en ella pueblos de origen aragonés en los asentamientos de la Reconquista, sino por las relaciones de cultura con el territorio vecino de Teruel. Estas áreas de cruce, que tanto interés ofrecen para la geografía y la historia léxica, tienen en este libro un afortunado ejemplo de estudio. Lo que debió ser y no fue el *Vocabulario de Segorbe* del farmacéutico de esta localidad Torres Fornés, es el libro presente por la cantidad de material recogido y por la objetividad con que se recogen, con el mismo aprecio, las voces valencianas y las aragonesas (llamando de este modo el vocabulario de Aragón en sus formas más avanzadas de castellanización), con un justo equilibrio entre el aprecio valencianista del *Vocabulario de Titaguas* de Rojas Clemente y el aprecio aragonesista del *Vocabulario de Segorbe* de Torrés Fornés.

Con júbilo debe ser recibida la publicación de este importante vocabulario, que debiera ser estímulo para ampliar la conquista léxica de todas las regiones de España, venciendo la vergonzosa indiferencia con que se ve uno de los valores principales de nuestra cultura, como es el tesoro secular de la lengua hablada..—V. G. DE D.

LARREA PALACÍN (A. de): *El Cancionero de Baruh Uziel.* Sep. de «Vox Romanica», tomo 18, fasc. 2. Berna, 1960.

Baruh Uziel, abogado, natural de Salónica, ha dedicado gran parte de sus actividades a salvar recuerdos y testimonios de la vida de su ciudad natal, reducida a un lamentable estado de oscuridad y tristeza por los dos grandes azotes que ha padecido en este siglo: primero, un gran incendio que consumió toda suerte de bienes, y después, la persecución nazi, que redujo su población en proporción aterradora. Uno de los laudables resultados de este noble empeño es el interesante *Cancionero* objeto de la presente nota.

Vio la luz, por partes, en dos diferentes publicaciones hebraicas: la revista *Yeda' Am* y la Antología de etnografía y folklore que lleva por título *Resumot*. El señor Larrea Palacín ha reunido todas las partes y ha transcrito las canciones del rachi a caracteres latinos.

Este *Cancionero* es el más copioso de los judeo-españoles de Oriente, a excepción

del *Romancero Sefaradí* de Moshé Attias. Consta de romances (*El olifante de Roldán, La doncella guerrera*, etc.), cánticos de nacimiento, cantos de novia, cantos religiosos y nacionales, cantos de alegría y humor, cantos de amor, cantos de trabajo, canciones de niños.

La curiosa e interesante colección lleva al final un vocabulario muy útil y oportuno.—J. P. V.

CANAES E MARIZ DE PÁDUA (MARÍA DA PIEDADE): *A ordem das palavras no portugués arcaico. (Frases de verbo transitivo.)* Ed. Instituto de Estudos Románicos. Facultad de Letras. Coimbra, 1960. 211 pp., en 4.º

Esta ficha bibliográfica que sirve de cabecera ya expresa con bastante claridad el tema y carácter de la obra. Conviene añadir, sin embargo, que este trabajo le sirvió a la autora de tesis de licenciatura.

Consta de introducción y tres capítulos. En la introducción se resumen, con acierto, problemas generales íntimamente ligados al tema objeto de estudio: la dificultad de la definición de la frase y la génesis, evolución y estructura de ésta.

Sin salir todavía de la introducción, se examinan cuestiones que constituyen el fundamento mismo del estudio que se acomete en la obra: el orden de las palabras en la frase. Dentro de este ámbito de ideas, la autora señala los factores responsables de la variedad de ese orden y agrupa estos factores según ciertas categorías: gramaticales (fonéticas, morfológicas y sintácticas), artísticas (dependientes del ritmo, por ejemplo) y psicológicas (influencia de las emociones y de la sensibilidad en la construcción de las frases).

Por último, en forma de conclusión, se presentan las seis formas posibles de construcción de la oración de verbo transitivo en antiguo portugués.

El primer capítulo se halla integrado por el estudio de las dos construcciones en las que el sujeto ocupa el lugar inicial de la frase: la formada por sujeto + verbo + complemento directo, que representa el llamado «orden directo», y la constituida por sujeto + complemento directo + verbo, que deja traslucir una lejana influencia del latín.

El segundo capítulo está constituido por el estudio de dos construcciones en las que el sujeto figura en el centro de la frase. La primera es la que tiene este orden: complemento directo + sujeto + verbo; es una construcción muy oscura y rara, excepto en las proposiciones relativas, en las que es normal. La segunda consta de verbo + sujeto + complemento directo; en ella encontramos la inversión del sujeto, casi siempre por efecto de influencias emotivas; se da con frecuencia en las proposiciones interrogativas y en otras en las que la construcción está determinada por el sentido de la frase o el modo del verbo, como el imperativo, etc.; también por elementos secundarios de la frase, como los adverbios y las circunstancias adverbiales que ocupan el lugar inicial.

El capítulo tercero comprende el estudio de dos construcciones en las que el sujeto se halla colocado al final de la frase; primeramente la construcción: verbo + complemento directo + sujeto, muy rara incluso en antiguo portugués; y a continuación la frase compuesta de complemento directo + verbo + sujeto, que presenta también el fenómeno de inversión del sujeto, provocado, sobre todo, por la intensidad de expresión del complemento directo, situado al comienzo de la frase.

En el curso de toda la documentada exposición, se han tenido en cuenta las dos

categorías fundamentales de proposiciones —las proposiciones principales y las proposiciones subordinadas— y se han distinguido en estas últimas, las proposiciones relativas y las conjuntivas.

Además, siempre que se ha presentado ocasión, se ha comparado la lengua portuguesa con otras, sobre todo con el latín, francés y español.

El interesante estudio termina con unas conclusiones generales en las que, principalmente, se señala que en el antiguo portugués hay ejemplos de las seis combinaciones posibles y que las frases hoy fundamentales en el portugués moderno, son también las más frecuentes en los textos de la Edad Media.—J. P. V.

CIRESE (ALBERTO M.): *La poesia popolar*. En la Colec. «Storia della Critica». Palermo, 1958; 176 pp., en 4.º

Esta obra tiene como propósito trazar la historia de las diferentes y sucesivas actitudes críticas ante la poesía popular, principalmente en Italia. Y, dada la solvencia científica del autor, no es necesario decir que el objeto se logra con pleno acierto.

Estrechamente ligado, según es sabido, el interés por la poesía tradicional con el romanticismo, se inicia, como éste, en Italia, bastante más tarde que en Alemania, Inglaterra y Escocia. Las primeras manifestaciones, todavía aisladas y esporádicas, aparecen en la segunda y tercera décadas del ochocientos. Son éstos los años de la polémica romántica, y en ellos, al lado de las actitudes de exaltado entusiasmo por la simplicidad de la poesía popular, abunda aún la incomprensión clásica y no faltan las posturas indefinidas y reservadas.

En el período siguiente cambia por completo el panorama: la atención hacia la poesía popular se asegura, adquiere continuidad y penetra de modo poderoso en la cultura italiana. Comienza el período en 1830 con la aparición del *Saggio di canti popolari delle provincie di Marittima e Campagna*, de Pietro Ercole Visconti, y puede considerarse terminado en 1842 con la publicación de los *Canti popolari toscani, corsi illirici e greci* de Niccoló Tommaseo. El entusiasmo por la poesía popular en estos años se nutre en gran parte del espíritu nacional de resurgimiento; la poesía del pueblo es empleada como instrumento de la general batalla político-cultural.

Hacia mediados del siglo, empieza a ceder esta mixtificada exaltación, y se establecen contactos más serenos y directos con la cultura europea. Se adoptan actitudes más realistas. Y comienzan a dibujarse los caracteres de la nueva filología positiva y documental. La figura más sobresaliente de estos años es Carlo Tenca, autor de los *Canti popolari toscani* (1857).

Las nuevas solicitaciones culturales que, en la segunda mitad del siglo, llevan a contraponer el análisis minucioso y la positiva documentación a las síntesis intuitivas, determinan una viva atención por la poesía, y, de modo más general, por todas las tradiciones populares. Y aunque en algunos autores —Giuseppe Pitré, Cesare Lombroso, Vittorio Imbriani— se conservan algunos rasgos del romanticismo y del resurgimiento, a ellos se oponen victoriosamente los resultados de los nuevos investigadores. Por ejemplo, a la afirmación de que la estrecha semejanza entre los cantos populares lírico-monostróficos nace «da conformità di sensazioni e di vicende», o «di speciale esaltamento intellettuale e bollor di passioni», o, en fin, «da spontanea tendenza all'idealità», Alessandro d'Ancona opone, con documentos en la mano, que la semejanza no depende de otra cosa que de la identidad de los textos originarios, modificados en los detalles por la tradición oral. En el capítulo dedicado a esta etapa, que

cubre la segunda mitad del ochocientos, el prof. Cirese estudia principalmente las obras de Nigra, Rubieri y D'Ancona.

El último capítulo del libro comentado examina las actitudes críticas ante la poesía popular en los años que van transcurridos del novecientos. De modo especial, se estudian las obras de Michele Barbi y Benedetto Croce, tan dispares a pesar de correr paralelas en el tiempo. El primero, ligado clara y directamente a la generación de Nigra y D'Ancona, propugna, como es sabido, una actitud positiva de base más amplia y constructiva que sus predecesores. Croce, frente a los intereses demopsicológicos y filológicos del positivismo, adopta una actitud estética y teórica que dirige toda la atención hacia el «intrínseco valor de la poesía».

La segunda mitad de la obra objeto de está nota contiene una *Antología della critica*, que sirve de muy interesante e ilustrativo complemento de la primera. En conjunto se logra perfectamente el propósito del autor: ofrecer un cuadro completo y claro de la historia de los estudios sobre la poesía popular en Italia.—J. P. V.

Testi neogreci di Calabria. Parte I: Introduzione, prolegomeni e testi di Roccaforte a cura di Giuseppe Rossi Taibbi. Parte II: Testi di Rochudi, di Condofuri, di Bova e Indici a cura di Girolano Caracausi. Ed. Istituto Siciliano di Studi Bizantini e e Neogreci. Pa'ermo, 1959. LXXXVII + 493 pp., en 4.º Láminas y mapas intercalados.

Puglia y Calabria, las dos penínsulas extremas de Italia, conservan, junto con Sicilia, numerosos vestigios y monumentos de la cultura bizantina, que tanta influencia ejerció en la historia del mediodía italiano. Entre estos testimonios del pasado, que se perpetúan en costumbres y tradiciones populares, merecen especial atención los dialectos neogriegos, que sobreviven en algunas localidades de tierra de Otranto y de la provincia de Reggio; quince pueblos en total, en los cuales resiste con mayor o menor vigor la lengua de Bizancio.

Esta supervivencia es más digna de ser notada, si se tienen en cuenta los numerosos factores que han intervenido en la decadencia del griego de Calabria: factores de orden religioso, tales como la abolición del rito griego y la propaganda desarrollada por los párrocos para la total afirmación de la Iglesia latina; factores de origen económico, entre los cuales el principal es la pobreza de gran parte del territorio calabrés, en el que la emigración se halla muy desarrollada; factores naturales de disgregación de los antiguos centros habitados, tales como los terremotos, frecuentes en todo el reino; factores, por último, de orden psicológico, como es el ser considerados bastardos estos dialectos y reveladores de un bajo nivel social.

La necesidad de la recolección sistemática de nuevos materiales dialectales, que sirviesen para caracterizar los dialectos de toda la amplia área italiana de supervivencias bizantinas, fue advertida desde hace tiempo. Mas hasta ahora no se había tratado de remediar esta falta de una manera decidida. En la presente obra, al fin, se han procurado recoger, agrupados según el lugar de procedencia, todos los textos dialectales editados o inéditos y se han puesto a contribución todos los trabajos realizados por otros investigadores. A la vista de todos estos materiales y estudios, se han hecho observaciones muy concienzudas y se han ordenado en una interesante introducción.

La mayor parte del grueso volumen se halla formada, como se supondrá, por textos que tienen, además del interés dialectal, un indiscutible valor folklórico.

Son, en general, cantos, proverbios, cuentos, fábulas, oraciones, pertenecientes a las regiones que se indican en los subtítulos de la obra.

Mapas y fotograbados enriquecen e ilustran el ya importante contenido de ésta.—J. P. V.

Zapata Gollán (Agustín): *Supersticiones y amuletos*. Publ. del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales. Ministerio de Educación y Cultura. Santa Fe (Argentina), 1960; 160 pp., en 4.º

La ciudad de Santa Fe, fundada por Juan de Garay en 1573 sobre la margen derecha del Paraná, «en tierra de Calchines y Mocoretás», según el mismo fundador, permaneció aproximadamente un siglo en su primitivo asiento. En la segunda mitad del siglo XVII se trasladó al sitio que actualmente ocupa en la desembocadura del Salado. La ciudad abandonada, que se conoció en la primera época del traslado como Santa Fe la Vieja al cabo de casi tres siglos de su mudanza, había desaparecido por completo. En los tiempos modernos, sólo quedaba de ella la tradición de que el fundador la había emplazado en el sitio que hoy se conoce con el nombre de Cayastá.

Para confirmar este recuerdo y realizar los estudios consiguientes, el autor del libro objeto de la presente nota emprendió, en calidad de director del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de la provincia, trabajos de excavación en el lugar del supuesto emplazamiento. Y, como resultado, los restos de la antigua ciudad no tardaron en aflorar: ruinas de casas, del Cabildo, de tres iglesias, de los conventos. El conjunto urbano fue declarado monumento nacional, y los objetos de interés fueron llevados al Museo Etnográfico y Colonial de la ciudad actual.

Entre este material arqueológico, se conserva un interesante grupo de piezas relacionadas con supersticiones: amuletos y talismanes usados en el Río de la Plata en los siglos XVI y XVII. Y su estudio, realizado con singular acierto por el señor Zapata Gollán, constituye el contenido de la obra que ahora comentamos.

Después de unos capítulos introductorios, que tratan «de los agüeros y otras supersticiones», «de las hierbas y otros productos vegetales» y del «mal de ojo», se dedica un capítulo a cada uno de los tipos de objetos de carácter supersticioso hallados en las excavaciones. Y en cada capítulo se hace un estudio general del tipo de objeto y se examinan y describen los ejemplares del mismo encontrados en la vieja Santa Fe. De este modo son estudiados la higa, la mano con los dedos extendidos, las campanas y campanillas, las cuentas de vidrio y las hojas de mica, las representaciones zoomorfas, principalmente las ofídicas; las monedas perforadas, las valvas de mariscos, las concreciones de origen animal (huevos, uñas, dientes), las piedras, el corazón, las figuras de plomo, las inscripciones y figuras simbólicas en la cerámica, etc. Al final, a modo de conclusión, se hace notar cómo todos estos materiales abren una luminosa ventana sobre la vida íntima de la vieja ciudad, de la que hasta ahora sólo se conocían los actos más externos.

Esta interesante obra se halla enriquecida con muy ilustrativos grabados: reproducciones de los objetos hallados, dibujos de Goya, etc.—J. P. V.

Annali del Museo Pitrè. Publ. del Istituto di Storia delle Tradizioni Popolari della Università di Palermo, Vol. VIII-X [1957-1959], Palermo, 1960; 283 pp., en 4.°

Como los precedentes volúmenes de esta acreditada y notable publicación, el que ahora nos llega ofrece un contenido altamente variado e interesante:

G. Cocchiara, *Note sull' arte popolare*. Breve pero agudo comentario sobre la autenticidad y la falsificación en arte popular. Se hace notar, entre otros puntos, el distinto valor que tienen las diferentes versiones, siempre auténticas, de un canto tradicional, y las reproducciones artesanas en serie de objetos artístico-populares.

P. Collaer, *Note préliminaire relative aux enregistrements effectués par le Centro Internazionale Studi Musiche Mediterranee dans le sud de la Sicile en* 1955. Resumido anticipo de los resultados obtenidos en la campaña de investigación indicada en el título. Las cantos recogidos presentan un gran interés, tanto desde el punto de vista musicológico, como desde el del estudio de la cultura mediterránea.

G. Megas, *Il Carnevale in Grecia*. Interesante estudio en el que se fija principalmente la atención en las representaciones populares que se efectúan durante la época indicada y en las cuales se conservan no pocas reminiscencias de prácticas antiguas.

E. Manni, *Ricerche sulla preistoria del culto di Marte*. Con la convicción de que no se puede comprender el mundo religioso de los romanos, ni el de los griegos, sin rastrear el sustrato indo-europeo, se presenta, a la vista de éste, un documentadísimo estudio sobre el culto de Marte.

Salvatore F. Romano, *Coscienza regionales e vita popolare nella letteratura* Se estudian principalmente en la literatura verista.

Alberto M. Cirese, *Note sugli scritti italiani intorno alla poesía popolare dal* 1811 *al* 1827. Recoge escritos esporádicos sobre la poesía popular aparecidos antes de 1830, fecha en que, a impulsos del entusiasmo romántico, el tema empezó a ser tratado de modo continuado y orgánico. Este artículo viene a ser uno de los capítulos del libro *La poesía popolare*, del mismo autor, y del que se publica en esta misma Revista la correspondiente nota.

Aurelio Rigoli, *Lettere di Child al Pitré*. Como el título indica, se publican y comentan varias cartas del folklorista norteamericano Francis James Child, recopilador de *The English and Scottish Popular Ballads*, a G. Pittré.

Carmela Galanti, *Testimonianze di folklore romano nell «Edmondo» del Bresciani* [1858]. Uno de los personajes de esta obra, don Alessandro, guía a Edmundo a través de las calles y plazas de Roma y le muestra, entre otras cosas, usos y fiestas populares de interés para el folklorista.

Antonino Buttitta, *Cantastorie in Sicilia. Premessa e testi*. Se estudia, en general, la figura del *cantastorie* italiano, y su independencia, negada por algunos, del juglar francés; se comenta, más particularmente, la producción de los sicilianos y se inserta una amplia y variada colección de textos.

G. B. Bronzini, *Crisi delle definizioni*. Sobre las diferencias entre la poesía de arte y la popular y la impresición de ésta. «La poesía popolare, como la lingua, soggetta ad analoghi processi, rimane indefinita e indefinibile. Nè vi è, a mio avviso, ragione di definirla.»

El interesante volumen concluye con la sección de recensiones.—J. P. V.

CARO BAROJA (Julio): *Las brujas y su mundo*. Ed. «Rvta. de Occidente». Madrid, 1961; 381 pp. en 4.º. Con láminas intercaladas en el texto.

El autor de esta obra demuestra en ella la misma agilidad e independencia de pensamiento que en casi todas sus producciones. Y, desde luego, la misma amplitud de enfoque e idéntica erudición.

El libro aparece dividido en dos grandes partes. La primera, de carácter general, y la segunda, circunscrita al país vasco. En esta segunda parte se halla el germen de la obra. El rincón familiar del autor «ocupa —como éste dice— lugar de cierta fama en los anales de la Brujería europea».

Se inicia el estudio con unas observaciones sobre la base *vital* del Mito. La vida del hombre y *su* espacio y *su* tiempo, considerados de un modo cualitativo y concreto, son la base de la mayoría de las concepciones cosmológicas del hombre antiguo. Para éste cada elemento de la Naturaleza el algo directo, emocional e inarticulado.

Sobre esta base vital, se examinan las concepciones referentes al día y a la noche, desde antiguo muy diferenciadas y, en no pocos puntos, contrapuestas. Y se para la atención principalmente en las de la noche. Los hombres han creído que durante la noche la muerte tenía su imperio; «con la muerte y con la noche... se asocia el mal, o lo que es contrario al desarrollo de la vida normal».

Mas como cada mito, sea solar sea lunar, parece poseer un contrapunto mágico, el autor de la obra se detiene a tratar con bastante amplitud de la magia en general. En capítulos sucesivos va haciendo una historia de la magia en todos sus aspectos, si bien se fija, de modo especial, en la magia maléfica. Y aquí entra, ya de lleno, en el campo de la hechicería. Señala cómo durante varios siglos en la Antigüedad clásica se halla documentada la creencia en que ciertas mujeres (no por fuerza viejas siempre), eran capaces de transformarse a voluntad y transformar a los demás en animales, que podían realizar vuelos nocturnos y meterse en los sitios más recónditos, que eran expertas en la fabricación de hechizos...; la creencia, en fin, en la bruja o hechicera. Expone luego la gran transformación operada en las crencias como resultado del triunfo del Cristianismo. Y, ya dentro de la nueva época, estudia la hechicería femenina durante el Bajo Imperio y entre los pueblos germánicos y eslavos.

Mayor modificación en las ideas es, sin embargo, la que se produce, en la segunda parte de la Edad Media, al cuajar en el escolasticismo la filosofía de la nueva edad. Y en esta nueva concepción del mundo, el autor de la obra ahora comentada destaca el importante papel que desempeña el Diablo: personaje concreto, familiar, tan familiar, por lo menos, como los santos patriarcas.

Se quiere entonces, por lo que atañe a la Magia y la Brujería proscribir la idea, mantenida desde el fin del mundo antiguo, de que son puras fantasmagorías las que asustan a los hombres cuando se habla de Magia, como idea de que revela poca fe. Sobre esta base se levanta rápidamente un cuerpo de doctrina teológico-legal en el que la vieja bruja ya no aparece como un ser entregado a fantasías e ilusiones perversas, ni como adepta de antiguos cultos idolátricos, sino simplemente, como servidora del Demonio. Por esta línea se llega en seguida, entre 1330 y 1340 a la concepción del *sabbat* que desde el principio es lo mismo.

El tipo de hechicera medieval no desaparece al llegar el Renacimiento, pero su área de acción tiende a limitarse a los campos. En las ciudades, principalmente en los ambientes cortesanos, surge otra figura de hechicera que tiene como arquetipo a la Celestina: mujer mal afamada, que después de haber pasado la juventud como mercenaria

del amor, se dedica en la vejez a servir de alcahueta o tercera. Es hábil perfumista y fabricante de cosméticos o productos de belleza. Pero, además, practica la hechicería; la hechicería erótica sobre todo. El señor Caro Baroja estudia la reacción de los intelectuales ante este nuevo tipo de hechicera y termina la primera parte de su interesante obra con sendos capítulos dedicados al examen de *El delito de brujería en su forma definitiva* y a la *Brujería* y la *posesión demoníaca*.

La segunda parte se halla dedicada, como ya se ha dicho, a la brujería vasca. En ella se hace un estudio completísimo del tema: la brujería vasca en el siglo XVI; los grandes procesos de comienzos del siglo XVII; las brujas de Zugarramurdi; la bruja vasca después de los grandes procesos.

Los últimos capítulos vuelven a tener carácter general. Se examina en ellos la brujería en los grandes tratados críticos, en la época de las luces; en el arte (Bosco, Goya); en la literatura (el realismo literario, el romanticismo).

Termina la obra con un capítulo dedicado a ciertos aspectos modernos de la brujería vasca, y otro consagrado a algunas interpretaciones, también modernas, de la brujería general.

El libro, editado con dignidad, se halla enriquecido con numerosas láminas.— J. P. V

CASTRO PIRES DE LIMA (Fernando), *Miscelánea etnográfica*. Edições Panorama, Lisboa, 1961; 201 pp., en 8.º

Reunir en un libro artículos y ensayos aparecidos en múltiples publicaciones siempre resulta conveniente; más aún, si los trabajos ofrecen verdadero interés y las revistas en que se publicaron son difíciles de encontrar, la recopilación viene a satisfacer una auténtica necesidad. Este es el caso de la que el Director del Museo de Etnografía e Historia de Oporto ha realizado en el presente volumen.

El finísimo ensayo titulado *Almeida Garrett, o criador da Etnografía Peninsular* inicia la escogida colección. En él, con motivo del centenario de la muerte del romántico portugués, se estudia principalmente la obra que éste compuso sobre la honda y ancha base de la literatura tradicional: el *Romanceiro*, etc.

De modo especial se subraya la categoría de adelantado que Garrett ostenta entre los folkloristas peninsulares.

A continuación se insertan unas *Generalidades sobre o Romanceiro*, de las que sobresalen los párrafos dedicados a la aportación lusa al romancero peninsular.

En tercer lugar se incluye un extenso estudio, publicado en esta misma REVISTA, sobre *Galinhas e ovos na adivinha popular*, que nuestros lectores ya deben de conocer.

En seguida se encuentra un curioso artículo sobre *A magia da Semente do Feto na noite de S. João*, en el que se hace notar la existencia en Portugal de una tradición recogida por Shakespeare en su comedia *Sueño de una noche de verano*.

El interesante librito termina con una importante *Contribuição para o estudo das afinidades galaico-portuguesas do cancioneiro popular*, que también fue publicada en esta REVISTA, y con dos sugestivos ensayos de tema brasileño: *Afinidades luso-brasileiras no folclore minhoto* y *O mar e o Brasil*.

En conjunto, esta recopilación demuestra una vez más las múltiples inquietudes folklóricas del Dr. Castro Pires de Lima, y las preferencias que, sin embargo, ha sentido siempre por la literatura tradicional, a la que ha dedicado, como de todos es sabido, obras muy importantes.—J. P. V.

A Virgem e Portugal, bajo la dirección literaria de Fernando de Castro Pires de Lima. Ed. Ouro. Porto, s. a., en fol.; numerosos grabados dentro y fuera del texto.

Esta nueva muestra de las inquietudes literarias y artísticas del Dr. Castro Pires de Lima, constituye una múltiple y bellísima aportación al estudio de la religiosidad, de las artes plásticas, de la poesía, de la música, de todos los aspectos culturales marianicos, en fin, dentro del mundo portugués.

En ricos fascículos profusa y ricamente ilustrados, van apareciendo interesantes artículos, de condignos especialistas, que examinan todos esos aspectos con singular acierto y maestría: *Nossa Senhora na História do Mundo*, por don Francisco Rendeiro, Obispo del Algarbe; *A Virgem na História militar portuguesa*, por el Dr. Fernando Castelo Branco; *Nossa Senhora e os Reis* (*os Governantes*), por Mons. Miguel de Oliveira.

En tan importante obra no podían faltar las manifestaciones populares del culto mariánico, y menos hallándose al frente de la publicación un folklorista de la altura y el entusiasmo del Dr. Castro Pires de Lima. Así, en el índice, que ya dan los primeros fascículos como muestra del contenido total que ha de tener el libro, encontramos los siguientes estudios: *Influxo de Nossa Senhora na formação da alma nacional (do homem português, da mulher portuguesa. Títulos marianos. Uso do nome de Maria para mulheres e homens)*, por Luis Chaves; *Nossa Senhora e a vida do litoral: sua invocação e patrocínio na vida dos pescadores, dos marinheiros e dos povos da beira-mar*, por Antonio Brázio; *Nossa Senhora dos montes portugueses. Ermidas*, etc. *Nossa Senhora na paisagem portuguesa (aspecto estático). Romarias e peregrinações (aspecto dinâmico)*, por Jaime Lopes Días; *Devoções e superstições. Aparições veridicas e supostas de Nossa Senhora*, por Manuel de Mello Adrião; *Nossa Senhora e as profissoes (as Corporações). Medicos, artistas*, etc., por Antonio Cruz. El Dr. Castro Pires de Lima se ha reservado el aspecto que más cae dentro de su especialidad como folklorista: *Nossa Senhora na literatura oral.*

De todos estos artículos folklóricos, sólo se ha publicado hasta ahora el del doctor Chaves, eminente etnógrafo, bien conocido de los lectores de esta Revista. En él, con la erudición, la agudeza y el buen gusto propios de este autor, se van examinando sobresalientes episodios, históricos o nimbados por la leyenda, en los que la fe en la Virgen contribuye a avanzar por el camino que conduce a la formación de la nacionalidad portuguesa, y, después de alcanzada ésta, a conservarla y a lograr su prosperidad. Del mismo modo se estudia la influencia mariana en la onomástica y en la toponimia lusas; la constelación mariánica que fue surgiendo en la toponimia universal al paso de las naves descubridoras de don Enrique el Navegante, y otras muchas manifestaciones del culto a la Virgen en el país hermano.

El director literario de esta magnífica obra la abre con una *Introdução* encendida da fervor religioso, y la ha de cerrar con un *Epílogo*, que seguramente será otra bella pieza en la que ha de expresar nuevamente sus altas condiciones de creyente, de portugués y de folklorista.—J. P. V.

Krüger (Fritz): *Aportes a la tipología del salero*. Sep. del *Homenaje a Dámaso Alonso*, tomo II. Editorial Gredos, Madrid, 1961, 16 pp. en 4.°; láminas intercaladas.

Como interesante complemento de su monumental estudio sobre *El mobiliario popular en los países románicos*, de que ya nos hemos ocupado en estas páginas, el

profesor Krüger, a la vista de abundantes materiales, cuya procedencia rebasa los límites de la Romania, ha compuesto esta curiosa monografía, en que logra dar idea de las diversas formas de salero usadas hasta hace poco, y, en numerosos lugares, todavía hoy.

Son notables las formas netamente primitivas que —dentro de una variedad exuberante— se presentan en este estudio. Y resultan muy atractivas las afinidades que señala entre zonas arcaizantes, que parecen revelar la existencia de antiguos substratos

Como todos los trabajos del autor, el presente se halla muy documentado e ilustrado.—J. P. V.

Toschi (Paolo) y Fabi (Angelo): *Buonsangue Romagnolo. Racconti di animali. Scherzi, anedoti, facezie*. Bologna Cappelli, 1960; 282 pp.

Algunas regiones italianas son verdaderamente ricas en obras que recogen su literatura oral, tales como Toscana, Puglia, Calabria, y muy esencialmente Sicilia, donde el gran maestro del folklore italiano Giuseppe Pitré recoge en cuatro volúmenes, *Fiabe, novelle e racconti*. De la región que hoy nos ocupa había bastante, pero tan disperso en revistas, actas de Sociedades y periódicos, que es casi imposible encontrarlo, no siendo por algún erudito en la materia. Afortunadamente, el tema ha interesado al ilustre catedrático de literatura popular de la Universidad de Roma, Paolo Toschi, lo cual es una garantía para el libro que nos ocupa, y más teniendo en cuenta que ha contado con la colaboración de Angelo Fabi, gran conocedor de la Emilia Romagna.

La primera colección sobre literatura popular es la de Gaspari Bagli en 1897, —*Saggio di novelle e fiabe in dialetto romagnolo*—. Mayor es la de Giovanni Bacocco, que en la revista que dirigía De Gubernatis —*Rivista delle tradizioni popolare italiane*—, publica en varias secciones mucho material de gran interés dialectal. En el campo de la novelística, a principio de siglo hace una interesante colecta Paolo Fabri, que publica en el —*Archivo*— de Pitré. Según Paolo Toschi, los temas se confunden con los de Toscana. En este tipo de libros, cada cuento lleva un estudio, en que hacen una amplia comparación. En éste se suprime, por considerar, y con razón, que repitiéndose los temas, se repite inútilmente la comparación, y es mejor hacer al final un estudio completo que no hacen ahora, sino que harán en el segundo tomo, cuando haya aparecido la más amplia clasificación de Haarne-Thompson, anunciada en el Congreso de Cuentos Populares celebrado en Kiel.

Preocupa a Toschi qué es lo genuino en esta colección de cuentos; generalmente los motivos tienen un área muy amplia, incluso de varios continentes, tanto que de alguunos cuantos recogidos en la Romangna hay en el mundo hasta 800 versiones y 20 italianas. También hay cuentos más modernos nacidos de un hecho local. Desde luego, en los cuentos de la Romagna se ve una gran preferencia por los de animales y los de sacerdotes, con un porcentaje muy alto sobre los de Sicilia. Los cuentos enseguida toman el dialecto de la región, y sólo respetan el italiano en boca de alguna persona ilustre, como modo de caracterizarla. Cuando el colector da la versión en dialecto, la traducción italiana es de Angelo Fabi.

Aparecen los cuentos agrupados por temas. El primer grupo es el de animales, con 36; por cierto el primer cuento es el de la cabra de la patita blanca.

Esperamos con impaciencia el segundo volumen, en el que aparecerá el estudio de la colección, que, por la gran autoridad de P. Toschi en estas materias, será un verdadero modelo para los que se dedican a temas de literatura popular.—N. de H. S.

CARVALHO NETO (PAULO DE): *Folklore y educación*. Un vol. en 4.º de 315 pp. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1961.

Muchos años de trabajo lleva el autor de este libro de folklore docente. Durante su estancia oficial en Montevideo, creó una escuela, y algunos de sus discípulos serán maestros de folklore uruguayo. Esto nos explica la vocación profesoral de Paulo de Carvalho Neto y su preocupación por dar a sus libros un contenido formativo.

La presente obra plantea un problema de tan apasionante interés como en la anterior de *Folklore y psicoanálisis*. De ésta recordamos la novedad que representó la aplicación de los métodos psicoanalíticos a los hechos folklóricos, y especialmente de las tradiciones y leyendas que representan los sueños de la humanidad, y cuya interpretación tenía su equivalente al estudio onírico en el individuo. En el libro que ahora comentamos expone tema tan discutible de interpretación como es el de valorar, científica y moralmente, el folklore llamado desechable.

El folklore aprovechable comprende todos los hechos éticos y estéticos, imaginativos y ergológicos, doctrinales y de confraternización. En el folklore desechable no son por el contrario, ni éticos ni estéticos dentro de nuestra cultura y principios morales; versan sobre los siguientes temas: todo lo referente a los órganos y funciones genitales, lo escatológico, y en torno a la libido anual, personajes malos, castradores, monstruos, castigos y supersticiones que perjudiquen a la moral y al espíritu, los hechos agresivos, para los que hay que tener un gran espíritu comprensivo, pues muchas veces están originados por dementes y oligofrénicos.

Distingue Carvalho Neto entre el educador del folklore y el folklorólogo; el primero tiene prejuicios de moral y de educación ante los hechos folklóricos por lo que omite, calla o modifica aquello que no se ajusta a los principios éticos del niño o de la Sociedad». El segundo es «como un disecador en frío que estudia el hecho en sí y sin prejuicio alguno estudia en otra su natural expresión, léxico y conceptos, los sucesos folklóricos, por sucios, lúbricos o inmorales que parezcan».

Este criterio nos parece muy aceptable, y así por nuestra parte, hemos puesto en práctica en los ensayos de medicina popular escritos para profesionales; en cambio, prescindimos de aquellas palabras excesivamente vulgares y aun groseras cuando los lectores habían de ser de variada formación.

Valiente, veraz y apasionado es el libro de Carvalho Neto, en el que se aprenden las normas para que el folklore desechable no se desvirtúe por gazmoñería, y también para que el aprovechable no se mistifique, todo ello respondiendo a un ideal: conocer la cultura popular del hombre en su integridad y educarle con amor a la verdad.—C. DE L.

VEGA (CARLOS): *La Ciencia del folklore*. Un vol. en 4.º de 249 pp. e índice. Editorial Nova. Buenos Aires, 1960.

En estos últimos congresos internacionales de folklore, y especialmente en los de São Paulo (1954), Buenos Aires (1960) y en el próximo de Braga, fue tema oficial en los primeros, y en el programa del futuro, la definición y el contenido del folklore y la caracterización de los hechos folklóricos: ello indica la preocupación de los folkloristas por las ideas sobre el concepto de la ciencia del saber popular, en todos los aspectos de la cultura humana.

Bien hace el maestro argentino Carlos Vega en publicar esta obra, en que expone sus ideas personales, muy maduradas y tratadas algunas en ensayos precedentes y más afirmadas en beneficio de la claridad y precisión de conceptos, sin dejar de comentar las teorías de otros autores con toda objetividad e independencia.

Ante un libro del maestro Carlos Vega, y después de haber discutido algunos puntos en Buenos Aires, no nos resta sino, recomendar su estudio. No es un libro definitivo, porque Carlos Vega, con el juvenil entusiasmo y siempre amante de la verdad, lo ampliará en las sucesivas ediciones, y si fuera preciso, él mismo corregiría sus propias ideas, si otras son más ciertas.

Lección de sinceridad y también de cortesía encontramos en las notas críticas de las obras de muchísimos autores, y esta información bibliográfica es como un regalo más al espléndido de ideas nuevas que nos brinda.—C. DE L.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ *Problemas Etimológicos.* 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

X.—LARREA, ARCADIO DE: *Cuentos populares de Andalucía: Cuentos gaditanos.* Tomo I, 24 × 17, 224 págs., 1959. 75 ptas.

XI.—PÉREZ VIDAL, JOSÉ: *España en la Historia del Tabaco.* 24 × 17, XVIII-296 págs. + XXXI láminas, 1959, 190 ptas. rústica y 220 tela

XII.—KRÜGER, FRITZ: *El argentinismo «es de lindo».* 25 × 17, 498 páginas. 1960. 90 ptas.

X.—LARREA, ARCADIO DE: *Cuentos populares de Andalucía: Cuentos gaditanos.* Tomo I, 24 × 17, 224 págs., 1959. 75 ptas.

XI.—PÉREZ VIDAL, JOSÉ: *España en la Historia del Tabaco.* 24 × 17, XVIII-296 págs., + XXXI láminas, 1959. 190 ptas. rústica y 220 tela.

XII.—KRÜGER, FRITZ: *El argentinismo «es de lindo».* 25 × 17, 498 páginas, 1960. 90 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

África.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.

Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.

Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.

Publicación dedicada al estudio de África, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.

Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.

Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.

Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca Hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».

Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:

Sección I: Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.

Sección II: Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.

Sección III: Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.

Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».

Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.

Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.

Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».

Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.

Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.